

Entrevistas | Roberto Mangabeira Unger Site SAE - 2015

Mangabeira Unger: “Brasil es lo más parecido a EE.UU.” :: Jorge Fontevicchia (Perfil.com, em 19.04.2015)

El ministro de Asuntos Estratégicos de Brasil expuso su visión sobre su país y la relación con Argentina.

“No podemos prosperar como una China con menos personas, arrojando a la mayoría de los trabajadores brasileños a una inseguridad económica radical”. | Foto: Lincoln Iff

—Los argentinos que siempre fuimos melancólicos y tristes, nos preguntamos si los brasileños están perdiendo la alegría. ¿Qué está pasando?

—El pueblo brasileño en nada perdió la alegría. Estamos en una impasse en nuestra vida pública. Tuvimos un modelo de crecimiento basado en la producción y exportación de commodities y en la popularización del consumo que rescató a millones de brasileños de la pobreza, pero no los capacitó. Nuestra riqueza en este período dependió de los recursos de la naturaleza y no de las capacitaciones humanas. Los millones que salieron de la pobreza y ganaron acceso al consumo descubrieron que el consumo privado no basta para tener una vida decente, sino que tiene que estar combinado con servicios públicos de calidad, principalmente, educación, salud pública y seguridad. También descubrieron que el discurso político dominante de nuestro país es mentiroso. Busca dorar la píldora del modelo económico. En Brasil, los políticos en general se presentan como social liberales o socialdemócratas. ¿Qué es lo social? Lo social es el azúcar con que se pretende atenuar las desigualdades y la exclusión. Hoy el pueblo brasileño quiere más que azúcar, quiere instrumentos y oportunidades. Existe, por lo tanto, un cierto descontento en el país y la búsqueda de un nuevo camino que tiene que ser productivo y capacitador.

—¿Hay una argentinización de los brasileños, cada vez más demandantes?

—Siempre hubo en Brasil períodos de manifestaciones, principalmente por parte de la clase media brasileña, que es desde hace mucho tiempo el agente político más importante. Tuvimos una clase media tradicional, siempre insatisfecha con los rumbos de la vida nacional. Pero

ahora tenemos también una segunda clase media, la mestiza, de millones de brasileños emergentes que trabajan para mantener sus pequeños emprendimientos, adeptos a nuevas iglesias, fundamentalmente, evangélicas, e inauguran en el país una cultura de autoayuda e iniciativa. Esta multitud emergente, algunos ya con bienes materiales, otros aún pobres, no se satisface con una política meramente compensatoria, exige oportunidades, instrumentos educativos y económicos, servicios públicos de calidad, no cree en los partidos ni en los políticos. Hoy protagonizan el imaginario popular, son la vanguardia que la masa pobre quiere ver.

—Argentina desde los años 50 es un país de clase media, ahora también lo es Brasil.

—No veo esta analogía con la Argentina. Mi impresión, hablando honestamente y sin filtro, es que existen en este período histórico tres proyectos políticos dominantes en la Argentina. Uno apunta a tributar y expropiar el excedente económico del agro para subsidiar el consumo de las masas urbanas y para montar, en torno a esta operación de expropiación y subsidios, una retórica nacional y populista, lo que lleva al empobrecimiento del país y a la corrupción de la política. Hay un segundo proyecto que consta en descubrir qué quieren los inversores nacionales y extranjeros, y darles todo lo que quieran en la esperanza de que el enriquecimiento genere un excedente que pueda ser distribuido más ampliamente a la población. Y existe un tercer proyecto, el proyecto tradicional de los liberales y radicales en la Argentina, que apunta a que sea como Inglaterra o Suiza, un país rico, respetable, imitando o importando las instituciones y prácticas de estos países. Esto tampoco funciona. Entonces tenemos aquí tres proyectos malogrados que la Nación Argentina debería repudiar, y también debería reinventarse. Tenemos destinos diferentes, pero paralelos, nuestros dos grandes países llegaron de manera diferente a una impasse y debemos construir un nuevo modelo de desarrollo en América del Sur que capitalice nuestra energía creativa y que utilice como método la innovación institucional. Innovar en la forma de organizar la economía de mercado y de organizar la democracia política.

—En la Argentina existe un odio hacia Cristina Kirchner. ¿Hay también en Brasil un odio a Dilma y un odio al PT?

—No caracterizaría el ambiente predominante de Brasil como de odio. Existen personas que manifiestan mucho odio, pero son una minoría reaccionaria o rencorosa. Lo que existe es una gran desorientación, un gran descontento con el rumbo pasado y la búsqueda por un rumbo nuevo. Es algo muy positivo para nuestro país, y veo que algo similar está ocurriendo en la Argentina. Es importante entender que ahora nuestros dos países, de manera diferente, necesitan construir una inflexión. Necesitamos abrir un camino nuevo y no repetir el paradigma anterior malgrado que seguimos hasta ahora.

—¿Hay en el sector más rico de Brasil quienes prefieren perjudicarse con tal de que fracase el segundo gobierno de Dilma?

—No. Existe una oposición en el país, organizada en torno al partido PSDB, al cual perteneció Fernando Henrique Cardoso, y el ideario de ese grupo no tiene el apoyo mayoritario ahora. Pero la causa transformadora progresista, la izquierda y la centroizquierda en Brasil se

encuentran muy desorientadas y tienen que construir un nuevo proyecto. Ese es el problema. El conflicto, la desorientación y el descontento por parte de la izquierda y de los trabajadores no significan que la causa de los conservadores se haya convertido en popular. Esto último es justamente el problema: aún no emergió en el país un proyecto que sea capaz de ganar apoyo mayoritario en esta nueva circunstancia histórica. Nuestra nueva tarea es ayudar a definir un productivismo inclusivo, capacitador y democratizador que conquiste el apoyo mayoritario.

—¿Cuál es el rol de la prensa brasileña en este proceso?

—Los grandes medios del sudeste son la médula de la oposición, en la medida en que tenemos una oposición organizada. Por este motivo, no sorprende que sean grandes oligopolios de medios. La prensa regional brasileña es mucho más diversa respecto de sus posiciones. Nos beneficiaríamos con una profunda democratización en las formas de comunicación y en las formas de información, con una completa libertad de expresión y también un aumento en las formas de propiedad de los medios de comunicación, pero no es el problema central. El problema principal es la restricción de las ideas. Actualmente tenemos un universo discursivo muy estricto, una dificultad para imaginar y construir alternativas, y los grandes medios reflejan esta situación. Hay un problema que caracteriza al periodismo, y no sólo al brasileño, sino a nivel mundial. El periodista está muy cercano a los agentes políticos para ver sus pecados, pero está en una posición pasiva. Esta pasividad tiene como resultado una actitud irónica y fatalista. Por esto, la tendencia de los periodistas de todo el mundo es juzgar que los insiders son aprovechadores y los outsiders son románticos y locos. Y en el momento de elegir, es mejor elegir al aprovechador que elegir al loco. Esa es la teoría de los periodistas, y hacen un gran mal a las democracias contemporáneas al promoverla porque la verdadera tarea del periodismo, en una democracia, es ampliar la imaginación de lo posible para profundizar el entendimiento de lo existente.

—Si las elecciones de octubre fuesen ahora, ¿Dilma ganaría las elecciones?

—No lo sé, y no hago pronósticos. Mi religión no lo permite. No tengo idea de quién ganaría las elecciones hoy.

—¿Qué significa que la protesta del movimiento “Sal a la calle” del último fin de semana haya tenido la mitad de los manifestantes que la del mes anterior?

—No mucha cosa. El movimiento que no tiene un proyecto programático ni tiene vehículos partidarios tiene poca perspectiva. Vivimos periódicamente en nuestro país momentos de expresión de la frustración colectiva. Pero no tienen futuro si no dejan un legado institucional duradero. Necesitan un proyecto, y ésa es mi preocupación. Sin un proyecto, siempre tendremos episodios de entusiasmo y desencantos colectivos, que pasarán como las olas del mar y no dejarán un legado.

—Encuentro semejanza en la problemática brasileña y argentina sintetizada en una frase que usted dijo: “Progresar sería que aquellos que se convirtieron en consumidores

gracias a los subsidios se conviertan también en productores, y pasar de una democratización de la demanda a la democratización de la oferta”.

—Analizando el lado puramente económico, es posible democratizar la economía del lado de la demanda por el amplio acceso al consumo, la renta popular, el crédito al consumo. Eso hicimos en Brasil. Fue muy importante porque millones de brasileños salieron de la pobreza y ganaron acceso a bienes materiales, que son realmente indispensables para una vida digna. Al mismo tiempo, mantuvimos un nivel muy alto de empleo, pero un gran predominio de trabajos de bajísima productividad. Por lo tanto, dependencia de las riquezas naturales y baja productividad, a pesar de esta amplificación del acceso al consumo. Ahora, para aprovechar ese dinamismo humano enorme que existe, y para construir nuevas ventajas comparativas en la economía mundial, tenemos que democratizar la economía del lado de la oferta, del lado de la producción, no solamente del lado del consumo y de la demanda. Hay una diferencia básica en democratizar la economía del lado de la demanda y democratizarla del lado de la oferta. La democratización de la demanda exige sólo dinero. La democratización de la oferta exige innovación institucional, cambios en la estructura del país, que es mucho más difícil, y ésa es ahora nuestra tarea. Para innovar las instituciones tenemos que imaginar. La imaginación es una aliada indispensable de la rebeldía. Esa es nuestra primera tarea. Y, a medida que progresamos en esta tarea, tendremos que ejecutar una segunda, que es profundizar la democracia brasileña. Tenemos una democracia organizada por instituciones, como el federalismo y el presidencialismo americano, que nos deja con una democracia de baja energía. Es una democracia que solamente propicia un cambio si hay una crisis. Necesitamos una democracia de alta energía, que no necesite de crisis para permitir cambios, una democracia que alcance tres objetivos. Primero, que eleve el nivel de participación popular en la vida pública. Segundo, que resuelva rápidamente las impasses para acelerar la transformación de la sociedad en la política, por ejemplo, por elecciones anticipadas. Y en tercer lugar, que generalice el experimentalismo democrático, permitiéndoles a diferentes partes de la federación crear modelos alternativos para el futuro nacional.

—Concluamos primero con el diagnóstico para luego pasar a la terapia. Profundice la dinámica de la democratización de la demanda y los subsidios.

—No es sólo subsidios. Por ejemplo, con programas de transferencia social, de ampliación del crédito al consumo, elevación de los sueldos. Todo eso es democratización de la demanda.

—¿Es correcto decir que el problema que tienen los populismos en América Latina es que hicieron la primera fase, que es correcta, pero se agotó, y que la segunda fase es mucho más lenta y difícil?

—No juzgo que la democratización de la oferta sea necesariamente más lenta. Sí más difícil. Es necesario entender cuáles son sus componentes. Uno es la dimensión económica y el otro es la dimensión educacional. En la dimensión económica, tenemos que abrir para los emprendimientos emergentes el acceso al crédito, a la tecnología y a las prácticas avanzadas. Es decir, construir alrededor de las grandes empresas brasileñas una periferia vanguardista. No es por una política de subsidios. Es por una política de amplificación del acceso. Esa

política es pertinente incluso para las grandes empresas. Nuestras empresas más grandes, como Petrobras y Vale do Rio Doce, tienen un espectro relativamente estrecho de tecnologías porque operan en el sector de aprovechamiento de recursos naturales. No tienen muchas de las tecnologías ni de los procesos productivos más avanzados que están difundidos, por ejemplo, en China. Necesitamos un golpe de ciencia y tecnología, cuya fecundidad será proporcional al grado de democratización de los accesos para que el golpe de ciencia y tecnología beneficie no sólo a las grandes empresas, sino también a esa multitud emprendedora que viene por debajo de todo. El segundo componente de la democratización del lado de la producción tiene que ver con las relaciones entre capital y trabajo. Hoy en Brasil la proporción de trabajadores de la economía informal, no registrados, disminuyó. Era del 60% y ahora es del 40%. Pero en la economía formal, la proporción de trabajadores en situaciones precarizadas, de trabajo tercerizado o temporario, o autoempleo, aumentó. Tenemos que dominar esa nueva realidad económica. No podemos prosperar como China con menos personas, arrojando a la mayoría de los trabajadores brasileños a una inseguridad económica radical. No debemos apostar a los trabajos precarios, a los salarios orientados a trabajadores descalificados. Ese es el segundo elemento, que sería construir un nuevo régimen legal para gobernar esas nuevas relaciones productivas. Ahora, ahí viene la otra gran dimensión, que es la capacitación educacional. Tenemos en Brasil un sistema educacional semejante al de la Argentina, focalizado en el enciclopedismo informativo y la memorización. Una antítesis de nuestra cultura. Brasil es una gran anarquía creadora y nosotros vestimos la camisa de fuerza de la enseñanza dogmática y enciclopédica, que suprime la genialidad, la espontaneidad inculta del país. En vez de suprimirlo, deberíamos transformarlo en flexibilidad preparada. Necesitamos entonces preparar una enseñanza focalizada en capacitación analítica, y privilegiar el ideal de profundización selectiva y no de superficialidad enciclopédica. Y, al mismo tiempo, enfrentar las inhibiciones precognitivas que la mayoría de los alumnos pobres enfrentan para dominar esas capacitaciones analíticas. Son capacitaciones de disciplina y de cooperación. Todo eso tiene que ser hecho en nuestro país, grande, desigual y federativo, con la organización de la cooperación federativa en educación. Y tiene que ser hecho de una forma eficaz por todo un conjunto de acciones destinadas a calificar el profesorado. Quiero un proyecto revolucionario. Sarmiento tuvo un proyecto revolucionario en la Argentina en el siglo XIX, y nosotros necesitamos un proyecto revolucionario en la educación pública hoy. Es la contrapartida del productivismo imprudente.

—¿Cómo ve a China?

—Primero, hay una multitud de microexperimentos institucionales en China, en la forma de organizar la economía de mercado y de asociar el poder público al agente privado. Pero esta fuerza que viene desde abajo, de emprendimiento, tiene dos grandes limitaciones. Una es el despotismo político, manifiesto no solamente en el control autoritario del Estado, sino también en el modelo económico del capitalismo de Estado. La segunda es un sistema educacional que todavía está pautado por el conformismo, por la guerra contra la imaginación creadora. China

no logrará seguir avanzando si no se libera de estas dos inmensas cargas. Es un camino que no debemos seguir.

—¿Qué elementos comunes encuentra en los distintos populismos que se desarrollaron en los últimos diez años en varios países de América Latina a la par del aumento del precio de las commodities energéticas y alimentarias?

—¿Pero qué es el populismo? En nuestros países, desde Perón y Vargas (Getulio), construimos un sistema en que un Estado fuerte llegó a un entendimiento con la plutocracia nacional, una especie de tregua, y utilizó los recursos naturales para financiar políticas de transferencia social. Yo diría en el caso de Argentina, específicamente, para subsidiar el consumo de las masas urbanas. De esta manera, nosotros pudimos imitar los patrones de consumo de los países ricos del Atlántico Norte, pero no pudimos capacitar al pueblo en un grado proporcional a su potencial. La Argentina capacitó mucho más que Brasil.

—¿Antes del populismo?

—Sí, antes de ese período de expropiación de los productores de recursos naturales para subsidiar el consumo. Son variantes de aquello que debió haber sido una gran ventaja nuestra, que era la riqueza natural, y se volvió contra nosotros porque fue una válvula de escape que nos permitió evadir enfrentarnos a nuestras grandes tareas de transformación. Fue el camino fácil. Ahora, en la medida en que este camino fácil es bloqueado, y que tenemos que enfrentar el problema de la baja productividad y de la falta de capacitación, estamos obligados a asumir la tarea que históricamente postergamos. Y yo lo veo como una inmensa oportunidad histórica para nuestros países.

—La “enfermedad holandesa”.

—La llamada “enfermedad holandesa” es solamente uno de los aspectos de esta problemática. Porque el gran problema es que no hemos innovado en nuestras instituciones. Vea hoy el Atlántico Norte. Allí el horizonte programático se ha estrechado en un embudo. El proyecto hegemónico en el Atlántico Norte es reconciliar la protección social de los europeos con la flexibilidad económica de los americanos, pero dentro del marco de las instituciones heredadas por el compromiso social democrático de mediados del siglo XX; por lo tanto, una especie de síntesis de la socialdemocracia conservadora con el neoliberalismo. Y si miramos hacia afuera, en el mundo, la única alternativa clara es el capitalismo de Estado, como existe en la India, en China o en Rusia. Esto no es una alternativa para nosotros. Ni siquiera pudimos seguir el camino estrecho de este compromiso neoliberal, socialdemócrata conservador, o el neocapitalismo de Estado. Lo que debemos promover es una democratización radical de oportunidades y de capacitaciones. Para ello, necesitamos, en primer lugar, construir instituciones económicas que den más acceso a más mercados, para más gente y de más maneras. Esto no es simplemente regular la economía de mercado, tampoco simplemente atenuar las desigualdades económicas a través de políticas compensatorias.

—Otra característica del populismo es producir presente consumiendo futuro. Entre inversión o consumo, siempre se prefiere el consumo, que es el camino fácil para obtener votos.

—En la falta de alternativas políticas, pero creo que lo que verdaderamente producirá votos en la próxima etapa, en Brasil y en la Argentina, será el proyecto que respete a los ciudadanos, que los capacite, que democratice las oportunidades económicas. Que no sea un proyecto halagador, que no sea una forma de extorsión política, que no sea una manera de comprarlos, sino que sea una forma de equiparlos. Mi perspectiva filosófica es más cercana a la de los liberales y socialistas del siglo XIX que a la socialdemócrata, social liberal de ahora. Ellos creían que el objetivo superior de la política no era humanizar a la sociedad, sino engrandecer a la persona. No es humanizar la sociedad, es divinizar la humanidad. Una vida mejor para la persona común, que afirme en la experiencia social nuestro atributo definidor, que es la trascendencia. El objetivo de la política es hacer que seamos grandes. Y el método es la transformación estructural, la reconstrucción de las instituciones. No es la política compensatoria. La política compensatoria es únicamente subsidiaria de la transformación estructural. Ahora, ellos tenían una concepción muy estrecha del engrandecimiento, era plasmada en la independencia, la autoconstrucción y el modelo aristocráticos. Debemos tener una visión más magnánima, más abierta y más experimental del engrandecimiento. Ellos creían, cada uno de ellos, en una fórmula institucional definitiva. No podemos creer más en una fórmula institucional definitiva, sea liberal o socialista. ¿Cómo podríamos tener, entonces, una visión y un proyecto estructural sin sucumbir a un dogmatismo estructural? Debemos crear instituciones económicas y políticas que tengan entre sus atributos el de facilitar su propia corrección. Esto es organizar un proceso experimental, de descubrimiento colectivo; ése es el atributo más importante de las instituciones. Por lo tanto, una economía de mercado que no esté atada a una única forma de organizar las formas de propiedad privada, y que permita generalizar en la vida económica lo que hoy es lo más importante, que es la producción transformada en un proceso de innovación permanente. Y de igual manera, en la vida pública, en la organización institucional de la democracia, debemos organizar una forma de vida política que nos permita acelerar el experimentalismo político y no depender de la crisis para permitir el cambio, y no perpetuar el reino de los muertos sobre los vivos. No hay ninguna parte de la humanidad que sea un terreno más apropiado para el impulso experimentalista que nuestros dos países.

—¿El verdadero empoderamiento de las personas pasa por ayudarlas a desarrollar capacidades?

—Empecemos por una visión de la humanidad. ¿Quiénes somos nosotros? Estamos formados en estructuras, en contextos culturales y sociales, pero lo que nos caracteriza como seres humanos es que hay siempre más en cada uno de nosotros de lo que hay en estas estructuras. Nuestro atributo es que siempre excedemos los mundos sociales y conceptuales que construimos. Tenemos que organizar la vida social y cultural de tal manera que reconozca ese atributo de la trascendencia. Para esto tenemos un interés práctico, y un interés moral y espiritual. El interés práctico es que el camino de la prosperidad de los pueblos es cada vez más el camino de la capacidad de innovación. Tenemos que librarnos de todos los dogmas institucionales o conceptuales, tiene que producirse la misma ruptura que con nuestros ídolos

pasados. Hay un interés espiritual que es no convertirnos en los siervos de las estructuras que construimos, sino afirmar nuestro poder sobre ellas.

—¿Evitar convertir en natural lo cultural?

—Insisto: si existe una parte de la humanidad en la que puede ocurrir casi espontáneamente esta idea de que ninguna estructura es confiable definitivamente, sea conceptual o institucional, somos nosotros, son nuestros países. En este sentido, hoy deberíamos estar a la vanguardia de la humanidad como agentes vanguardistas de este experimentalismo democrático y, en vez de esto, estamos fascinados aún por la imitación, aún vivimos a la sombra del colonialismo mental. Tenemos que cambiar esto para reinventar nuestros proyectos nacionales.

—Usted dijo que los latinoamericanos importamos un sistema presidencial norteamericano...

—Y el federalismo americano.

—... y el federalismo en el caso de Brasil y de la Argentina, pero que el sistema se creó para mantener los privilegios y conservar la estructura.

—Tomemos el ejemplo del presidencialismo norteamericano. Asoció en su diseño un principio liberal de fragmentación del poder con un principio conservador de la desaceleración política. El sistema que James Madison ideó de Checks and Balances, de frenos y contrapesos, organizó una especie de tabla de correspondencia entre la ambición transformadora de un proyecto político y la severidad de los obstáculos constitucionales que van surgiendo. El resultado práctico es que sólo puede haber cambios cuando hay crisis, e incluso cuando la crisis es difícil. Por este motivo, Franklin Roosevelt, que tuvo como aliados una depresión y una guerra, aun así tuvo dificultades para organizar una transformación. El sistema se ha organizado para inhibir la transformación. Nosotros no deberíamos en nuestros países suprimir, prematuramente, el sistema presidencial y adoptar un estricto sistema parlamentario porque el resultado sería concentrar el poder en oligarquías partidarias que no son confiables. La gran ventaja del sistema presidencial para nosotros es que tiene un potencial plebiscitario, permite un camino directo al centro del poder, pero está organizado para inhibir la transformación. Cuando el presidente llega al poder prometiendo un mundo de ilusiones para las masas, descubre que es fuerte en su carisma, pero es débil para alcanzar la transformación. Tenemos que equipar el sistema presidencial de mecanismos para resolver rápidamente las impasses. Por ejemplo, elecciones anticipadas. Al mismo tiempo, deberíamos crear instituciones políticas que eleven el nivel de participación popular organizada en la vida pública. No tenemos que estar obligados a elegir entre una política institucional fría y una política caliente antiinstitucional. No tenemos que estar obligados a elegir entre Madison y Mussolini. Debemos tener una política que sea institucional y caliente al mismo tiempo. Esto es lo que quiero: una política de alta temperatura, pero institucionalmente organizada. Una aceleración de la política a través de la resolución rápida de las impasses y una radicalización de las oportunidades para experimentar y disentir dentro de la federación. Aquí deberíamos tener una gran ola de innovación institucional y nuestros dos países podrían convergir y eventualmente unirse en torno a esta ola de innovación institucional. Es el corazón de un nuevo proyecto sudamericano.

—¿Usted intenta sistematizar la velocidad del populismo, que lucha contra el Checks and Balances, pero haciéndolo institucional y no personalista?

—En primer lugar, por un proselitismo doctrinario que tenga como objetivo una ambición de construcción institucional. No siempre vamos a necesitar de líderes y profetas. La construcción institucional de la democracia es una manera de economizar el recurso escaso de la inspiración política y profética. Nosotros, poco a poco, engrandeciendo a las personas comunes, nos volvemos menos dependientes de los líderes y profetas. La escuela en la democracia no es un agente del Estado o de la familia, sino la voz del futuro. La escuela reconoce en cada niño un profeta tartamudo, y por eso busca dar voz a este profeta que aún no habla. Eso es la rebeldía. Y la organización de la rebeldía en la humanidad común es la convicción esencial de la democracia. Los liberales y los socialistas del siglo XIX, como John Stuart Mill o Karl Marx, creían que existía una armonía preestablecida entre los intereses materiales y morales de la humanidad, creían que existía una fórmula institucional y cultural que conseguiría reconciliar nuestro enriquecimiento con nuestra emancipación. A nosotros nos resulta imposible creer en esta armonía preestablecida, pero sería igualmente erróneo creer en un conflicto trágico entre el avance material y moral de la humanidad. Necesitamos encontrar el rumbo de las instituciones, de las prácticas, de las formas de cultura y educación que aprovechen el área de intersección, de convergencia posible y parcial entre nuestros intereses de empoderamiento material y nuestros intereses de emancipación espiritual. Hay una afinidad potencial entre un profeta que quiere emancipar la humanidad de la estructura y el estadista que quiere enriquecer el Estado. La limitación más grande del avance material no es más la necesidad de reprimir el consumo y crear un excedente económico, ahora la limitación decisiva es la capacidad de innovar. Una sociedad rica y poderosa es una sociedad de innovadores.

—¿Esto fue lo que tuvo Estados Unidos en Stanford y en Silicon Valley y que no tuvo la Unión Soviética?

—En pequeñas islas que no consiguen expandir su ejemplo a la sociedad. El problema actual reside en que el vanguardismo productivo está confinado a sectores avanzados débilmente relacionados con el resto de la economía. Vea esta paradoja del siglo XIX. En la llamada Revolución Industrial, el sector avanzado en ese momento, que era la manufactura mecanizada, generó un modelo que se expandió rápidamente a toda la economía. Hasta la agricultura se transformó a la luz de este modelo. Actualmente, tenemos un vanguardismo productivo que en principio debería ser más fácil de expandir porque no está intrínsecamente ligado únicamente a la industria. Pero este nuevo vanguardismo continúa confinado a pequeñas vanguardias, de las cuales la gran mayoría de la fuerza de trabajo continúa excluida incluso en las economías más avanzadas. La explicación de este enigma es que la participación en estas vanguardias depende de una capacitación extraordinaria, no solamente una capacitación cognitiva, sino una capacitación para cooperar fuera de las estructuras verticales de mando y de control. Ciertamente, esto no ocurre en China o en Singapur, pero nosotros tenemos en nuestro nivel de espontaneidad, en nuestra confusión y en nuestra anarquía, condiciones para ser parte de este vanguardismo inclusivo.

—¿Latinoamérica?

—América del Sur. Nuestro proyecto sudamericano no existe, es un cuerpo sin espíritu, está acertado comercialmente, pero le falta corazón. El proyecto regional más exitoso en el mundo es la Unión Europea, que tiene dos presupuestos: uno es que sea un proyecto de paz perpetua, que termine con las guerras europeas; el otro es convertirse en el espacio de un modelo diferente al de los Estados Unidos. La vocación de la Unión Europea es asegurar las herramientas a todos sus ciudadanos y organizar para la mayoría un experimentalismo divergente. Nosotros, en nuestros proyectos de Unasur y de Mercosur, no tenemos presupuestos equivalentes. Lo equivalente, la base de nuestro proyecto, tendría que ser esta concepción libertadora de desarrollo. No somos los rebeldes, no somos los sincretistas, no somos los anárquicos. Organicemos una anarquía en nuestros países.

—¿Organizar la anarquía?

—Y ése será el origen de nuestro proyecto. Seremos la vanguardia de la humanidad, pero para eso necesitamos romper con el encanto del colonialismo.

—Usted mencionó similitudes entre Brasil y Estados Unidos, ¿podría ampliarlo?

—Los Estados Unidos y Brasil tienen un territorio cuyo tamaño es idéntico, se fundan en la misma base de población europea y esclavitud africana. Dos sociedades muy religiosas, dos países que representan lo más desigual de sus respectivos tipos y, en forma paradójica, en medio de esas amplias desigualdades la mayoría de la gente común aún cree que todo es posible. Es un enigma fantástico la creencia de que eso es posible en medio de la exclusión y de la desigualdad.

—¿Optimismo?

—La esperanza, no el optimismo. El optimismo es una actitud contemplativa, pasiva. La esperanza es una orientación existencial, ¿no?

—En otras ocasiones lo escuché decir: “La esperanza no es la causa de la acción, sino que es la consecuencia”.

—Quien actúa es aquel que tiene esperanza, nadie necesita de la esperanza para poder actuar. La esperanza es un premio de la acción, no es la condición de la acción.

—Volviendo a los Estados Unidos y a Brasil.

—...en otros aspectos son opuestos. Con respecto a la cuestión de las instituciones, los estadounidenses creen que descubrieron la fórmula definitiva de una sociedad libre en el momento de la fundación de la república, y esa fórmula debe ajustarse de vez en cuando bajo la presión de las crisis; y el resto de la humanidad seguirá confinado al despotismo y a la pobreza si no sigue a la fórmula estadounidense. Eso se llama idolatría, y es una idolatría que empobreció a la democracia estadounidense. Nosotros, en Brasil, cometemos un pecado de igual gravedad, y, sin embargo, es todo lo contrario al de ellos: que nuestras elites gobernantes no creyeron en el país e importaron nuestras instituciones, que son estas que los estadounidenses organizaron en el siglo XVIII.

—¿Esa es “la” diferencia?

—Ellos cometen el pecado de la idolatría y nosotros el de la rendición. Es muy difícil saber cuál de esos pecados es el más grave desde el punto de vista espiritual, pero son dos pecados fatales. Hay otra diferencia. La fórmula tradicional de las relaciones de la sociedad brasileña es una fórmula que en los Estados Unidos siempre sufrió un anatema, que es la mezcla en las propias relaciones sociales de cambio, prepotencia y sentimiento. La fórmula de la vida social brasileña tradicional es la sentimentalización de los intercambios desiguales. Y le da a la vida brasileña esa dulzura aparente. En las últimas décadas hay una rebeldía espiritual que se manifiesta, por ejemplo, en los movimientos evangelistas. Hay una ruptura con esa conciencia colectiva y la construcción de micromundos que se pautan por relaciones de autonomía, de cooperación, de disciplina, de respeto. Pero también por un individualismo materialista, como se describe en la perversa teología de la prosperidad. Por lo tanto, hay una lucha religiosa de formas de conciencia colectiva en la que hay dos formas de conciencia. Una, que es la que llamé sentimentalización de los intercambios desiguales; y la otra, que es esa especie de liberalismo para las masas que se manifiesta en los movimientos neopentecostales. Ambas deben combatirse para poder ahora crear otra conciencia colectiva. Por lo tanto, esa transformación institucional que anhelo tiene como contrapartida una transformación de la conciencia colectiva, de los comportamientos. Cualquier revolución profunda es simultáneamente política y religiosa. Hay una agenda institucional y una agenda para la transformación de la conciencia colectiva. Y por eso, un elemento profético indispensable en una política transformadora.

—¿Es necesario resolver el antinorteamericanismo?

—No hay razón para el antinorteamericanismo. Tenemos ahora, geopolíticamente, un interés práctico común en resguardarnos contra el poderío de China. Tenemos que reconstruir una relación con los Estados Unidos sobre otras bases. La construcción de esa relación en nuestro hemisferio exigirá que los estadounidenses abandonen los dos principios permanentes en su política exterior. El primer principio es que no le permitirá a cualquier país, en cualquier región del mundo, alcanzar una ascendencia tan incontrastable que sirva como principio para buscar una hegemonía mundial. Y el segundo es una contradicción con el primer principio, que los Estados Unidos, en el hemisferio occidental, ejercerán una hegemonía incontrastable. No podemos construir una relación con los Estados Unidos en base a esos dos principios. Pero no vamos a persuadirlos en un primer momento, ni abandonarlos; tendremos que involucrarlos en un conjunto de iniciativas en común, de creación de oportunidades, de innovaciones institucionales al servicio de las oportunidades económicas y educativas en América, en el hemisferio occidental. Y tenemos una motivación geopolítica clara para la construcción de esa asociación con los Estados Unidos, que es nuestra preocupación en común en poner límites al poderío chino. Nos arriesgamos ahora a tener una relación casi neocolonial con China, que se expande en la soltura de nuestro comercio exterior con el país oriental. Entonces, esto es una gran reconstrucción. Los formuladores de nuestra política exterior en el comienzo del siglo XX, como el Barón de Rio Branco, tenían una concepción de una asociación con los Estados

Unidos, pero no lograron llevarla a cabo. Nuestro país no tenía una base para eso. Ahora empezamos a tenerla.

—Usted estudió en un colegio jesuita, ahora hay un papa sudamericano y jesuita...

—No soy católico, no soy cristiano, aunque el cristianismo haya sido una influencia decisiva en mi pensamiento, como lo fue para todos los pensadores occidentales. Pero al verlo desde afuera, sólo puedo elogiar la apertura del papa Francisco a las angustias contemporáneas, y que el cristianismo comience a disolver su casamiento con la forma de vida y los intereses económicos, los prejuicios culturales de aquella sociedad del Atlántico Norte. Es una gran oportunidad para movilizar la energía espiritual del cristianismo en favor de la lucha contra las idolatrías. Y tenemos muchas idolatrías en nuestro mundo.

—¿Cómo se explica el fenómeno evangelista y paracristiano brasileño?

—Nuestro país es muy religioso. Hay una lucha con respecto a la interpretación del cristianismo, y en esa lucha hay una dimensión de teología política. Es una lucha que se refleja en formas contrastantes de conciencia colectiva. No creo ni en la viabilidad ni en la conveniencia de organizar una barrera entre las convicciones espirituales y las convicciones políticas. Vea ahora a las sociedades europeas. Escépticas, algunos inmersos en el neopaganismo, con un horizonte espiritual reducido. Son sociedades que necesitaron de la guerra para despertarse; ahora, en la paz, se adormecen. Esta privatización de lo sublime, donde nosotros nos imaginamos que el terreno de la política es el de las eficiencias y de las equidades frías, y la cultura y la religión son la aventura privada del espíritu, significa un empobrecimiento radical de la vida humana. Por esto, lo caliente está atrapado dentro de nosotros y lo frío es la negociación de derechos e intereses en el espacio público. Entonces, la vida queda reducida y todos nos achicamos hasta el próximo desastre o la próxima guerra que nos quita nuestras comodidades. No quiero un mundo que requiera de calmas para las transformaciones, que exija sufrimiento para obtener grandeza.

—Usted dijo en varios reportajes que le gustaría que Brasil fuera una Suecia tropical.

—Voy a explicar este concepto crítico sarcástico que utilicé en Brasil por motivos pedagógicos. Nuestra sociedad es aún muy desigual, y aquí radica la mistificación del ejemplo de las democracias escandinavas que vemos en Suecia como el ejemplo terminado de una sociedad relativamente igualitaria y atribuimos este carácter igualitario a políticas de redistribución compensatorias, equivocadamente.

—¿Ellas serían las consecuencias y no las causas?

—Sí. Es que sólo vemos el epílogo de la historia sueca. En las últimas décadas del siglo XX, el Estado sueco organizó un esquema de protección social que intenta reconciliar con la flexibilidad económica americana: el denominado modelo nórdico. No comprendemos que este modelo se ha elaborado en varias décadas de lucha en Suecia respecto de la democratización del acceso al poder económico y al poder político. Esta lucha terminó en una especie de compromiso histórico entre el Estado sueco socialdemócrata y las dinastías empresariales de Suecia que mantienen el control sobre las empresas, pero limitando este control y controlando la distribución de la renta. Es como si nosotros en Brasil quisiéramos el epílogo sin la narrativa

anterior. El epílogo es completamente secundario, lo que importa es la lucha para la organización institucional del acceso al poder económico y al poder político. Aquí reside esta ilusión, que se agravó en el período histórico reciente cuando, como beneficiarios de las riquezas de la naturaleza, conseguimos una forma de democratizar el consumo sin democratizar la producción. Ahora esto ya no es posible, llegamos a una impasse felizmente, y debemos cumplir una tarea de transformación más radical.

—Usted afirmó que hubo dos grandes corrientes históricas de la política brasileña. El dominante, que siempre fue el Partido de la Ola, aquel que reconoce el humor social de la época como la correlación de las fuerzas imposibles de modificar y, como no se puede romper la ola, la surfea; y el Partido del Mensaje, los liberales y socialistas puros, que vivieron siempre con la angustia de “¿por qué no seremos como Inglaterra o Francia?”.

—Exactamente, y se aplica mucho en la Argentina también. Casi todos los presidentes de Brasil provinieron del este Partido de la Ola. Recientemente también tuvimos algunos ex marxistas convertidos en fatalistas históricos que cortaron el marxismo por el medio, desecharon la parte buena de las esperanzas formativas y se quedaron con la parte mala, el fatalismo histórico. En este sentido, impera la idea de la globalización del sistema y nos indica que tenemos que aceptar ese sistema y ocupar nuestro lugar, aguardando pacientemente el progreso de las leyes de la historia. El otro partido es el de los liberales inconformados, los socialistas rebeldes, los comunistas ortodoxos, que es el Partido del Mensaje, el que protesta contra lo que resulta de esta subordinación, es decir, la vida que describí en Brasil como la sentimentalización de los intercambios desiguales. La gran paradoja consiste en que el Partido del Mensaje no tiene mensaje porque fue históricamente la copia, como los republicanos clásicos en la Argentina, más recientemente los radicales, o ahora los socialistas. ¿Por qué no somos como Inglaterra? La manera de ser como Inglaterra es hablar como los ingleses, vestir como los ingleses, tener instituciones como los ingleses, y ahí seremos como ellos. Esto es el mensaje de la copia y ésta fue la dialéctica entre el Partido de la Ola y el Partido del Mensaje que inhibió en nuestros países la construcción e imaginación institucional. Yo quiero ahora la derrota definitiva de estos dos partidos.

—¿El PT al comienzo fue otra cosa?

—El PT empezó como un partido que pretendió representar a los trabajadores brasileños, pero que, en realidad, tenía como raíz o base al obrero organizado en sectores intensivos en capital y la pequeña burguesía radicalizada, como por ejemplo los funcionarios políticos y profesores. Esta fue la base histórica del PT. Y el ideario programático, en la medida en que tuvo el ideal, fue una vertiente del izquierdismo post marxista europeo, involucrado en el mismo tipo de problemas que el izquierdismo europeo. No cree más en el marxismo estatista, pero comprendió que la redistribución compensatoria socialdemócrata no era suficiente ¿Qué hacer entonces? Ningún proyecto de economía política definido. En vez de esto, la confianza en que la participación directa de los trabajadores, o de sus supuestos representantes en el poder, generaría una alternativa. En el poder, lo que ocurrió fue que el PT terminó eligiendo como su adversario a su propia base histórica, es decir, la clase media radicalizada y el obrero

organizado, justamente, el grupo que fue más perjudicado por la política del PT en el período anterior, y el PT inventó una nueva base, que era una alianza entre la mayoría pobre del país fuera de los sectores organizados y el sistema financiero rentista que se benefició con las políticas financieras de intereses. Actualmente, creo que el PT se encuentra frente a una encrucijada. Por un lado, puede renacer en un rejunte de causas históricas desconectadas: el MST (Movimiento Sin Tierra), los intereses sindicales tradicionales, las causas de comportamiento de género, de minorías, que no son mayoritarias y, en caso de optar por este camino, entrará en un declive irreversible. La otra posibilidad es que el PT se reinvente a fin de convertirse en un protagonista, un proponente de un proyecto productivo, capacitador y democratizador de carácter amplio destinado a los intereses de la mayoría de la clase trabajadora del país y de esa nueva vanguardia emergente.

—El peronismo en la Argentina también está en una encrucijada.

—El peronismo nunca fue un Partido del Mensaje. Desde el inicio, emprendió el camino de privilegiar las transferencias sociales, utilizar como base económica la expropiación del excedente económico del agro y construir en torno a esta operación una retórica nacional y popular. Para que no sea mal interpretado, mi crítica a ese proyecto no es más severa que mi crítica a los otros dos proyectos políticos argentinos que acabo de describir. Argentina debería liberarse de este proyecto de expropiar al sector agropecuario, de subsidiar el consumo urbano y de fantasear con una retórica nacional y popular.

—¿Cómo se traducen esos tres modelos en Brasil?

—No tenemos la misma oferta de proyectos políticos, sino una combinación diferente de opciones. Lo interesante es que aunque hayamos tenido un camino histórico diferente, nos dirigimos hacia la misma tarea. En Brasil tuvimos, en rigor, un único proyecto sin credibilidad. Y los partidos que, supuestamente, representaron a la modernidad en el Brasil, el PSDB y el PT, ambos con sede en San Pablo, fueron dos vertientes de un mismo proyecto.

—¿La socialdemocracia?

—Dicen que es socialliberal o socialdemócrata, pero lo que existe es la organización de ese sistema que combina la aceptación de las instituciones económicas del Atlántico Norte con las políticas sociales.

—¿Y qué es el PMDB?

—Es el partido más grande. En sus inicios, fue el partido único de la oposición al régimen militar. Soy yo el autor del manifiesto de la fundación del PMDB y uno de sus fundadores. Después comenzó una lenta y progresiva transición hacia la derecha y la indefinición programada. Y ahora se lo describe como a una congregación de liderazgos regionales y aparatos políticos regionales que busca un proyecto. Por varias razones, el PMDB podría ser un protagonista de este proyecto que le dije. Se acerca mucho, en su base municipal, a la clase media emergente, a los trabajadores aún pobres que llamamos “batalladores”, que quieren seguir el camino de esa pequeña burguesía emprendedora. En general, sirve a los intereses del trabajo y la producción y no a los intereses de la renta financiera.

—¿Más cerca del PT?

—No. Sería injusto decir que hay una diferencia entre esos dos partidos por su proximidad a ese potencial programático. Tanto el PT como el PMDB podrían reinventarse para convertirse en protagonistas comprometidos con esa alternativa. Lucho en el PMDB para que asuma esa posición, pero no me ilusiono por ser muy difícil. Es muy común en Brasil considerar que para que tengamos un proyecto fuerte necesitamos antes partidos fuertes. Sin embargo, nuestra historia muestra lo contrario. Desde la Constitución del año 1946 hasta el golpe militar de 1964 tuvimos un fuerte régimen partidario porque tuvimos un fuerte proyecto nacional. Getulio Vargas tuvo un fuerte proyecto, y el sistema partidario se organizó como una polarización alrededor del proyecto de Getulio. Los que estaban a favor y los que estaban en contra. En la Argentina no fue muy diferente si lo comparamos con Perón. Por lo tanto, la lección de la experiencia histórica es que los partidos fuertes fueron más una consecuencia que una causa del proyecto fuerte. Y si volvemos a tener un proyecto fuerte en Brasil...

—Lo escuché criticar a las elites de nuestros países por no hacer ni política ni ideas, sino políticas de las ideas.

—Eso hacen los intelectuales. Hay pocos que tienen ideas, pensamientos. Los intelectuales movilizan las ideas fosilizadas de los pensadores muertos. Invierten en la investidura de la retórica prestigiosa de la época para ejercer un rol en la sociedad. Nunca sentí atracción por las políticas de las ideas. A mí me atraen las ideas o los pensamientos que se sacan de un monasterio, por un lado; y, por otro lado, el campo de batalla. Tengo mucha dificultad de quedarme en el medio, que es lo normal, tal vez lo que sucede ahora, por ejemplo, en la llamada Filosofía Política, en los países anglosajones. Eso no es pensamiento. El pensamiento es como una tempestad que nos levanta y que nos lleva hacia una dirección a la que no queremos ir. Así como la religión también es otra tempestad.

—¿Cómo imagina a Brasil cuando el próximo presidente suceda a Dilma?

—Tengo esperanza. Veo a un país con grandes potencialidades latentes. Es muy posible que lleguemos al final del mandato de la presidenta Dilma en una situación totalmente diferente de la de ahora porque hay una enorme energía emprendedora y creativa en Brasil. El país está impaciente por construir. No tenemos ningún impedimento que no se pueda superar.

—Usted dijo que el derecho es la disciplina más cercana al poder. Y fue el precursor de los estudios críticos del derecho en la Universidad de Harvard. ¿Cuál es la función de la Justicia en la transformación democrática de las sociedades latinoamericanas?, ¿ella es una de las barreras junto con los medios?

—Sí, porque hay dos formas de concebir el derecho. Una manera es el derecho como un conjunto de restricciones y de castigos, y ahora, comúnmente, la elite judicial y del ministerio público protagonizan un moralismo punitivo, sin oferta programática. La otra manera de concebirlo es que el derecho es el lugar donde están las instituciones, los pormenores, las contradicciones, las variaciones institucionales. Nuestros ideales y nuestros intereses están siempre clavados en la cruz de las instituciones y de las prácticas. Y el derecho es el lugar de esta crucifixión. Por lo tanto, la mejor manera de entender el derecho es que es el terreno privilegiado para la imaginación institucional. En lugar de deducir las alternativas de

abstracciones como el capitalismo o el socialismo, nosotros construimos las alternativas de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera, aprovechando los experimentos, las variaciones que ya están presentes y ocultos en el derecho existente. Pero toda nuestra cultura jurídica es la antítesis de este pensamiento, refuerza el dogmatismo institucional en lugar de combatirlo.

—Si usted habla de una creatividad institucional, ¿no sería casualmente la Justicia el elemento que conserva las instituciones existentes y las cristaliza con el constitucionalismo e impide esta experimentación institucional?

—Las instituciones políticas existentes son organizadas para inhibir la transformación, pero no es necesario que así sea.

—¿Entonces el núcleo es la Justicia?

—No es la esencia, no es la naturaleza del derecho ser antitransformador. Hay un conjunto de potencialidades en el derecho, de pequeñas variaciones, que son el material para la construcción de alternativas. Si nosotros podemos ver el derecho sin este prejuicio, sin idealizarlo, sin imaginarlo como un sistema, podemos redescubrirlo como el lugar donde viven estas contradicciones y variaciones. Y entonces movilizar ese material en favor de la construcción de alternativas.

—Hay algo que no le haya preguntado o quiera agregar.

—Estas dificultades son totalmente secundarias, irrisorias. Ahora el objetivo es la grandeza. Y la manera de alcanzar la grandeza es demostrar la grandeza. Eso es lo que necesitamos en nuestros países. Ejemplos de audacia, despojamiento y devoción que, combinados con claridad intelectual, serán revolucionarios.

Mangabeira Unger recomenda “choque de tecnologia” para o Brasil :: Anthony Boadle (Reuters, em 27.04.2015)

BRASÍLIA (Reuters) – O governo planeja eventualmente remover tarifas sobre bens de capital avançados na tentativa de impulsionar a produtividade e injetar vida na estagnada economia, disse o ministro de Assuntos Estratégicos, Roberto Mangabeira Unger, em entrevista à Reuters.

Mangabeira Unger, professor de filosofia de Harvard encarregado pela presidente Dilma Rousseff de conceber um novo caminho de desenvolvimento para o país, afirmou ser necessário ter novas ferramentas para transformar uma economia baseada na exportação de commodities em uma nação industrializada com uma força de trabalho qualificada e bem paga.

É mais fácil falar do que fazer. O Brasil tem algumas das tarifas de importação mais altas da América Latina, e setores da indústria e o próprio PT têm um histórico de oposição aos esforços de remoção das proteções para os fabricantes locais.

Mangabeira Unger afirmou que não haverá nenhuma mudança nas tarifas até o fim do atual período de ajuste fiscal – o que analistas dizem que pode não acontecer até 2016 ou mais tarde.

Mas ele pontuou que o plano tem o apoio de Dilma, o sinal mais recente de que quatro anos de crescimento econômico estagnado estão levando a presidente a adotar políticas mais voltadas para o mercado.

“Precisamos nos equipar com as tecnologias avançadas disponíveis no mundo”, disse Mangabeira Unger em entrevista na semana passada.

O ministro afirmou que o setor privado brasileiro está limitado por equipamentos e práticas administrativas ultrapassados e que necessita de um “choque de ciência avançada e tecnologia”.

O governo pretende suspender unilateralmente restrições tarifárias e não tarifárias na importação de bens de capital avançados, e também poderá compensar importadores de tecnologia avançada pelo custo crescente de suas aquisições devido à depreciação da moeda, afirmou Mangabeira Unger. Ele não especificou quando isso acontecerá.

Os bens em questão iriam de impressoras 3D a supercomputadores, componentes de satélite ou turbinas de avião para a Embraer, disse.

Mangabeira Unger, de 68 anos, tem a reputação de ser um pensador original que inspirou líderes da América Latina e em outras partes do mundo, como o líder do Partido Trabalhista britânico, Ed Miliband.

O presidente dos Estados Unidos, Barack Obama, foi seu aluno na faculdade de Direito de Harvard, mas Mangabeira Unger o criticou mais tarde pelo resgate financeiro a Wall Street e se opôs a sua reeleição em 2012.

No Brasil, Mangabeira Unger continua sendo uma figura polêmica, que repreendeu o PT pela corrupção mas aceitou um ministério no governo Lula, o mesmo que voltou a ocupar sob a Presidência de Dilma.

A ênfase maior na tecnologia também tem implicações na política externa. Mangabeira Unger afirmou que o Brasil deve redefinir sua relação com seu maior parceiro comercial, a China, para ir além da troca de minério de ferro, soja e outras commodities por bens industrializados.

“Queremos um tipo de relação diferente com a China, na qual compartilhamos o desenvolvimento de tecnologias avançadas em vez de trocar os produtos da natureza pelos produtos da engenhosidade humana”, disse.

O Brasil também precisa reconstruir suas relações com os EUA, o principal mercado para os bens manufaturados brasileiros e a maior fonte estrangeira de investimento direto em suas indústrias. Os laços foram prejudicados pelas alegações de espionagem norte-americana a autoridades do governo brasileiro, incluindo Dilma, dois anos atrás.

Mangabeira Unger disse que as duas maiores nações do hemisfério deveriam forjar parcerias em pautas de tecnologias avançadas, educação e mudança climática para fomentar oportunidades econômicas nas Américas.

Brazil's philosopher minister prescribes technology shock :: Anthony Boadle (Reuters, em 27.04.2015)

(Reuters) - Brazil's government plans over time to remove tariffs on high-end capital goods in a bid to boost productivity and breathe life into its flailing economy, an adviser to President Dilma Rousseff told Reuters.

Strategic Affairs Minister Roberto Mangabeira Unger, a Harvard philosophy professor tasked by Rousseff with laying out a new development path for Brazil, said new tools are needed to evolve from an economy based on commodity exports to a manufacturing nation with a skilled and well-paid workforce.

That's easier said than done. Brazil has some of Latin America's highest import tariffs, and industrial groups and Rousseff's own leftist Workers' Party have historically opposed efforts to remove protections for local manufacturers.

Unger said any change to tariffs would not come until after the current period of tough austerity measures has passed – which analysts say may not happen until 2016 or later.

Nonetheless, he said the tariff plan has Rousseff's support – the latest sign that four years of stagnant economic growth are spurring her to adopt more business-friendly policies.

"We need to equip ourselves with the advanced technologies that are available in the world," Unger said in an interview last week.

He said Brazil's large private sector is handicapped by outdated equipment and business practices and needs a "shock of advanced science and technology."

The government plans to unilaterally lift all tariffs and non-tariff restraints on the import of advanced capital goods, and could also compensate advanced technology importers for the rising cost of their purchases due to a depreciated currency, Unger said. He did not specify when this would happen.

The goods covered could range from 3D printers to super computers, satellite components or jet engines for Brazil's most successful airplane maker, Embraer, he said.

Unger, 68, has a reputation as an original thinker who has inspired leaders in Latin America and beyond, such as British Labour Party leader Ed Miliband. President Barack Obama was his student at Harvard Law School, but Unger criticized him later for bailing out Wall Street banks and called for his defeat in the 2012 presidential election.

In Brazil, Unger remains a controversial figure who slammed the ruling Workers' Party for corruption and then accepted a Cabinet post in former president Luiz Inacio Lula da Silva's government. He holds the same position today.

The greater emphasis on technology has implications for foreign policy as well.

Unger said Brazil must redefine its relationship with its largest trade partner, China, to move beyond the exchange of iron ore, soy beans and other commodities for industrial goods.

"We want a different kind of relation to China in which we share in the development of advanced technologies rather than exchanging the products of nature for the products of human ingenuity," he said.

Brazil also needs to rebuild relations with the United States, the main market for Brazilian manufactured goods and the main foreign source of direct investment in its industries. Ties were damaged by allegations of U.S. spying on Brazilian officials including Rousseff two years ago.

Unger said the hemisphere's two largest nations should forge partnerships in advanced technology, education and climate change issues to advance economic opportunities in the Americas.

(Editing by Brian Winter and Paul Simao)

Precarização do trabalho vem aumentando, diz Unger :: João Villaverde (O Estadão, em 02.05.2014)

Para ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos, as relações no mercado de trabalho mudaram e é preciso um regime legal que enfrente esse novo cenário

O ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), Mangabeira Unger, afirmou que o governo Dilma Rousseff prepara um novo regime legal para o mercado de trabalho brasileiro, que caminhe ao lado da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), mas que não precarize o trabalho como o projeto aprovado pela Câmara regulamentando a terceirização. Segundo ele, a precarização vem aumentando na economia formal, com a redução do trabalhador a terceirizado e também com o trabalho temporário e desqualificado.

A seguir, os principais trechos da entrevista concedida de seu gabinete em Brasília:

Como criar uma agenda para o segundo governo Dilma diante da necessidade do ajuste fiscal?

O meu papel no geral é ajudar a presidente e o governo a construir uma agenda pós-ajuste fiscal. O ajuste fiscal é meramente preliminar a essa agenda. A qualificação do ensino básico, a Pátria Educadora, é a primeiríssima prioridade. Os instrumentos mais importantes são ideias e inovações institucionais. É claro que precisamos de recursos materiais também, mas eles são relativamente menos importantes do que o rumo fixado em ideias. Queremos agora organizar uma estratégia de desenvolvimento baseada em oportunidades econômicas e em capacitações educacionais.

Como seria essa estratégia de oportunidades econômicas?

Precisamos agora encontrar maneiras de casar o dinamismo empreendedor com o choque de ciência e tecnologia. Estamos discutindo ações concretas que caminhem nesse sentido. Outro elemento que estudamos é a situação do trabalhador. Ela nos preocupa.

Como assim?

A precarização vem aumentando na economia formal, com a redução do trabalhador ao trabalho terceirizado ou temporário, quando ele deixa de estar protegido pelas leis do trabalho. Isso está associado ao baixo investimento na qualificação do trabalho, que por sua vez está associada à baixa produtividade. Não queremos trabalho barato e desqualificado. Por isso discutimos a construção de um regime legal que enfrente e governe essas novas relações de produção. O trabalho passa a ser organizado cada vez mais no mundo na forma de redes contratuais descentralizadas. Essa é a mudança de paradigma da produção, que é a raiz desse problema da precarização. Não podemos simplesmente desconhecê-la.

Há dois regimes hoje, a CLT e outro, que está em construção, que é o terceirizado. O governo estudou algo no meio deles?

Não diria que é caminho no meio, mas um outro caminho. Há duas posições convencionais em matéria de arcabouço jurídico nas relações trabalhistas. As lideranças sindicais e a elite jurídica no direito do trabalho, que tratam as novas relações contratuais como mera evasão das leis, tentam reprimir ao máximo qualquer mudança. Eles não reconhecem que o que está havendo é uma transformação profunda das práticas produtivas em todo o mundo. Elas voltam a ser redes contratuais, como o “putting out system” (período de transição entre a produção artesanal e o modo de produção capitalista). Já ao grande capital a visão é totalmente de curto prazo, pensa apenas em baratear o trabalho, o que é incompatível com a dinâmica da produtividade, que exige a qualificação do trabalhador. Há portanto de se construir um terceiro caminho. Estudamos um regime jurídico complementar ao da CLT, que proteja, organize e faça representar esses trabalhadores cada vez mais precarizados. Queremos construir um regime de relações entre o capital e o trabalho que aposte na valorização do trabalho e na escalada da produtividade, e não no caminho fácil da precarização e do barateamento.

Mas manteria os direitos trabalhistas?

Não podemos ter duas classes de trabalhadores, uma com os direitos adquiridos, sacrossantos, e a outra abandonada à insegurança econômica. Aí vem o terceiro componente, que é o arcabouço jurídico institucional da ação produtiva. Tem de haver regra para isso.

O sr. falou também em educação. O que está em estudo?

Precisamos qualificar o ensino básico. Entre as nossas tarefas agora há dois grandes conjuntos de iniciativas que não envolvem dinheiro, mas reorientações de rumo. De um lado, temos de organizar a cooperação federativa, sem a qual não conseguiremos avançar. Tudo em educação depende da forma de colaboração do governo federal com Estados e municípios. Não temos na educação um desenho institucional de federalismo cooperativo equivalente ao SUS. De outro lado, nosso projeto da pátria educadora exige uma reorientação profunda do paradigma curricular e pedagógico. Nossa tradição é o “decoreba”, o enciclopedismo básico e superficial. Queremos um ensino focado em capacitações analíticas, de interpretação de texto e raciocínio lógico. Também queremos enfrentar as inibições cognitivas dos alunos.

Mas como promover essas mudanças?

Temos de organizar a forma de cooperação das três instâncias da federação. Isso envolve três elementos: avaliação, redistribuição de recursos dentro da federação, de lugares mais ricos para mais pobres, e de procedimentos de resgate, recuperação e correção. Essa cooperação entre governo federal, Estados e municípios, porém, seria estéril se não estivesse a serviço de uma reorientação curricular e pedagógica, que é conceder e organizar o currículo como uma sequência de capacitações. O objetivo não é substituir a atual enciclopédia grande por uma pequena, mas pensar que o aprofundamento seletivo em conteúdos variáveis é o palco para aquisição de capacitações analíticas. Com oportunidades para individualizar o ensino, tanto em

favor de alunos que enfrentem dificuldades quanto em favor de alunos que tem potencial superior.

O tempo que vivemos agora é radicalmente oposto a esse diálogo, diante do radicalismo político.

Como fazer?

De fato, há um envenenamento da atmosfera política, com risco de a política degenerar para guerras tribais. Precisamos reconstruir as instituições políticas. Mas não acredito que a reconstrução possa ocorrer já. Porque há duas urgências para serem resolvidas antes disso.

Quais?

A problemática do financiamento eleitoral. Temos de resolver imediatamente e resolver pelo financiamento público e pelas restrições do financiamento privado. Isso é indispensável, é a única maneira de tirar a política da sombra corruptora. A outra urgência é um perigo a se evitar, que é a abolição ao voto obrigatório. Isso seria uma calamidade.

‘O governo precisa ter um projeto forte para virar o jogo’, diz Mangabeira Unger :: Leandro Resende (Jornal O Dia, em 03.05.2015)

Rio - Tão logo tomou posse para seu segundo mandato, a presidenta Dilma Rousseff (PT) anunciou que o lema de seu governo seria ‘Brasil, Pátria Educadora’. Para transformar o slogan em realidade, o convocado foi Roberto Mangabeira Unger, que retornou ao cargo de ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos.

Professor da Universidade de Harvard, nos Estados Unidos, ele volta ao posto que ocupou entre 2007 e 2009 num momento definido por ele como “mais cheio de dificuldades e de limitações”. Enxerga, porém, “oportunidades para iniciar um novo ciclo de desenvolvimento do país”.

Um dos fundadores do PMDB, Unger crê que a estratégia de crescimento nacional utilizada pelo PT nos últimos governos se esgotou, e é necessário “casar descontentamento com imaginação” para buscar soluções. Mergulhado na proposta da Pátria Educadora, ele defende a renovação das instituições brasileiras, critica a proposta de reforma política e elege o fim do financiamento empresarial de campanhas políticas como primeiro passo.

‘Foram grandes conquistas, milhões saíram da pobreza. Mas é preciso nova estratégia’

A ideia da SAE é auxiliar a Presidência para pensar o Brasil a longo prazo. O que o senhor prevê para o futuro do país?

Não acredito em previsões, só em propor e agir. O que tenho procurado é definir iniciativas para apresentar um novo caminho para o Brasil. A proposta da Pátria Educadora é nesse sentido. Trabalhamos em três grandes áreas: uma revolução educadora, a democratização das oportunidades econômicas e ajudar a presidenta a pensar políticas regionais. Precisamos acalantar vanguardas alternativas no Brasil, vir ao encontro dos agentes que já existem e dar-lhes oportunidades. Nesse último ponto, vejo que o Rio de Janeiro pode ser uma grande frente no Brasil, servir como paradigma de desenvolvimento.

Em um dos seus textos, o senhor fala da existência de uma “ditadura de falta de alternativas”. Defender um novo modelo de desenvolvimento significa dizer que a aposta do PT em manter baixos os níveis de inflação e apostar em políticas de inclusão social se esgotou?

Não foi só o PT que apostou nesse modelo. A verdade é que tivemos grandes conquistas de desenvolvimento. Não pode ser considerado pouca coisa tirar milhões brasileiros da pobreza. Mas o potencial dessa estratégia se exauriu, nós precisamos de uma nova estratégia.

Que diferenças o senhor vê entre 2009, quando deixou a SAE, e agora em seu retorno?

Agora é um momento mais difícil e cheio de dificuldades, até por conta do ajuste fiscal que temos de fazer. Mas é uma situação mais rica em oportunidades, porque o país começa a compreender a necessidade de entrar em uma nova fase, ampliando oportunidades econômicas e educacionais.

Na economia, o que pode ser feito para começar novo projeto de desenvolvimento?

Um dos vários requisitos dessa nova estratégia é facilitar a importação de tecnologias avançadas. Temos um grande preconceito de que exportar é bom e importar é ruim. Mas isso é apenas uma parte do projeto: a essência é dar braços, asas e olhos para a energia humana que fervilha no Brasil. O povo precisa de mais oportunidades.

‘Dinheiro é importante, mas é menos importante do que ter boas ideias’

Em linhas gerais, uma das formulações que a proposta da Pátria Educadora traz é a de criar um Sistema Nacional de Ensino. Como isso seria possível num país tão diverso como o nosso?

O ensino brasileiro é paradoxal. Não há um sistema nacional, mas as práticas de educação e de ensino público são bem semelhantes: há um conformismo com a mediocridade. O primeiro passo da construção de um sistema nacional eficiente é estabelecer cooperação entre estados e cidades.

Dentro dessa cooperação está prevista a intervenção federal em escolas que não conseguem apresentar bons resultados?

Nunca se falou nisso, há um mal entendido. A minha convicção é que a qualidade do ensino que uma pessoa recebe não pode depender do acaso do lugar onde ela nasce. Nós temos que reconciliar o nosso país grande e desigual à gestão local das escolas com padrões nacionais de investimento e qualidade. Só quando isso não for possível é que se deve atuar para resgatar as escolas. Do contrário, vão dizer que o problema é da criança.

Fala-se sobre reforma nos currículos escolares.

Este é o segundo eixo da proposta da Pátria Educadora. Precisamos de uma reorientação profunda na maneira de ensinar e aprender no Brasil. Aqui, é só “decoreba” e enciclopedismo raso. Precisamos focar em interpretação e raciocínio lógico, de forma capacitadora. As escolas têm que trabalhar com as famílias e o ensino organizado cooperativamente.

A ideia do Exame Nacional do Ensino Médio (ENEM) é justamente essa: testar para a capacidade de análise do aluno. Tendo a prova como gancho, qual análise o senhor faz da educação nesses três mandatos completos do PT?

Primeiro, me permita uma correção. Eu não sou filiado ao PT, o governo não é do PT, é uma coalizão progressista, de forças progressistas. Estamos nos primeiros passos para um bom projeto para educação. Precisamos inspirar modernização.

Como levar adiante os projetos do senhor para SAE em tempos de arrocho e pouca verba disponível para projetos?

Dinheiro é importante, mas é menos importante que ideias. Com muito dinheiro e nenhuma ideia, não se faz nada que preste. Mas com muita ideia e pouco dinheiro, muita coisa pode ser feita. É preciso ter um entendimento correto do ajuste fiscal. Não é agenda: é preliminar a uma agenda de desenvolvimento. Não é para ganhar confiança financeira, é acertar as contas para que nosso desenvolvimento não dependa da confiança financeira.

Pensar em novas soluções para o desenvolvimento para o país é mais difícil num momento político conturbado como o atual?

Tem que ter projeto forte. Quando ficar claro que há projeto forte, a situação política vai mudar completamente. Toda essa pequena confusão política prospera no vazio de ideias. Na época do Vargas, havia projeto e os partidos se polarizaram em torno dele. É isso que vai acontecer novamente no Brasil. Havendo projeto forte, o pequeno vai se curvar ao grande, o Brasil vai voltar a pensar grande. A agenda do país vai se voltar para nossas grandes tarefas.

Em seus escritos, o senhor fala da necessidade de reformar a democracia e as instituições. Atualmente, o Congresso debate uma proposta de reforma política. O que podemos esperar dela?

Há um problema da organização que não podemos adiar: o financiamento empresarial de campanhas eleitorais que é a porta da corrupção da política brasileira. Temos que tirar já a política da sombra corruptória do dinheiro. E o outro ponto é que se a reforma política for conduzida pelas oligarquias atuais, corre o risco de ser perversa. É grande o risco de que ela seja encaminhada prematuramente e entre em descaminho. A reforma política fecunda só pode acontecer na medida em que o país se levantar e participar desse grande debate.

É possível uma repactuação entre PT e PMDB?

As pequenas desavenças políticas prosperam e se multiplicam nesse grande vazio de programas. Quando ficar claro que há projeto, teremos outro cenário. Não haverá consenso, nem as divergências irão sumir, mas elas serão subsidiárias ao que realmente importa para o país.

Hoje, no Congresso, discute-se baixar a idade penal, terceirizações, revogação do estatuto do desarmamento.

O Congresso reflete o país em sua diversidade. É natural que haja uma agenda conservadora. Nós, os progressistas, temos de definir a nossa agenda. Quando a tivermos, o apoio será majoritário.

‘O Amazonas depende de recursos humanos’, afirma Mangabeira Unger em entrevista :: Antônio Paulo (Jornal A Crítica, em 03.05.2015)

O ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), Mangabeira Unger, chega a Manaus com a missão de tratar da construção de uma agenda de desenvolvimento nacional pós-ajuste fiscal

Chega hoje a Manaus o filósofo e teórico social, professor na Universidade de Harvard (EUA), Roberto Mangabeira Unger, atual ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), da Presidência da República. Ele diz que vem ao Amazonas não para dar aulas nem “revelar verdades”, mas recolher contribuições dos governantes, empresários e representantes da sociedade civil para o grande projeto de desenvolvimento do Brasil.

Nos encontros com o governador José Melo e sua equipe, com o prefeito de Manaus, Artur Neto, reitores das universidades federal e estadual, classes empresarial e trabalhadora e entidades da sociedade amazonense organizada será sobre a agenda do produtivismo incluyente e seus aspectos setorial, com ênfase para a educação, empreendedorismo emergente, relações de trabalho e gestão pública; e regional. No projeto “Amazônia”, a prioridade é criar as alternativas tecnológicas, econômicas e jurídicas que permitam vincular o complexo verde ao complexo industrial-urbano, implantando na Amazônia o mais arrojado exemplo de desenvolvimento sustentável no planeta. Lutar pela regularização fundiária e ambiental como requisito desta mudança.

Nessa entrevista exclusiva ao jornal A CRÍTICA, Mangabeira Unger faz um esboço desses temas a serem discutidos no Amazonas e a relação com o modelo Zona Franca de Manaus e o Centro de Biotecnologia da Amazônia. A seguir, os principais trechos da entrevista.

Qual é o propósito dessa viagem de dois dias a Manaus?

De antemão, é preciso contextualizar a minha visita e esboçar o temário que espero discutir. A nossa tarefa é ajudar a presidenta (Dilma Rousseff) a construir uma agenda de desenvolvimento nacional pós-ajuste fiscal. O País precisa construir um novo modelo de desenvolvimento baseado na ampliação de oportunidades produtivas e educacionais, com capacitação incluyente. E essa estratégia só será traduzida em propostas e iniciativas por meio das grandes regiões do País, daí o significado da política regional. É com esse espírito para atender o que me foi proposta pela presidenta que começo a viajar pelo País a fim de discutir com os governos estaduais e a sociedade de cada Estado as diretrizes da política regional e

uma das nossas prioridades é levantar a causa amazônica, dá nova vida ao fórum de governadores que foi interrompido. Essa é a razão da minha viagem a Manaus.

Quais são os temas que o senhor vai discutir com governantes, políticos, empresários e representantes da sociedade civil do Estado do Amazonas?

São seis grandes temas que espero discutir com as autoridades e a sociedade civil amazonense. O primeiro trata da qualificação do ensino básico e a formação de recursos humanos, chave importante para darmos o grande salto. Nós, do governo federal, temos orientação da presidenta Dilma para priorizar o projeto “Pátria educadora”. Nos últimos anos, o Brasil avançou na ampliação do acesso ao ensino básico. Depois da onda da ampliação do acesso, é preciso por na pauta a onda da qualificação. E esse projeto tem quatro eixos.

De que tratam esses eixos da qualificação do ensino básico?

Cooperação federativa entre União, Estados e municípios não somente de forma vertical (de cima para baixo), mas necessariamente precisa ser horizontal. E a melhora da educação básica passa por essa cooperação. O segundo eixo é dar nova forma ao currículo pedagógico, deixando de lado a decoreba e o enciclopedismo raso e buscar um ensino das competências analíticas, como interpretação de texto e raciocínio lógico. Temos ainda que dar conta de um conjunto de iniciativas destinado a qualificar os diretores e professores, influir na formação ao mesmo tempo atrair os melhores quadros para a carreira do magistério. E, por fim, o quarto eixo é o aproveitamento das tecnologias contemporâneas, ensino à distância combinado com ensino presencial. Essa é uma grande obra de construção nacional. Há Estados que avançaram nesse caminho, como o Rio de Janeiro e o Ceará. O avanço no Amazonas depende criticamente de formação de recursos humanos e nessa viagem quero compreender o que está sendo feito no Estado e verificar o que pode ser feito para estimular o vanguardismo educacional.

O segundo grande tema que o senhor vai discutir tem a ver com o adensamento e construção de vínculos entre o complexo industrial urbano e o complexo verde. O que isso significa?

Há quatro elementos necessários para desenvolver essa agenda: o tecnológico, visto que a tecnologia florestal disponível no mundo evolui para manejar florestas temperadas homogêneas e não florestas tropicais heterogêneas. Portanto, não podemos comprar essa tecnologia na prateleira, temos que estar na vanguarda no desenvolvimento dessa tecnologia; o segundo elemento é desenvolver técnicas na prestação de serviços ambientais e sociais que são indispensáveis para esse novo regime que propomos; os vínculos econômicos entre a produção e prestação de serviços nas grandes cidades e o aproveitamento dos recursos naturais. Isso não vai acontecer espontaneamente. E ainda há o elemento jurídico para a organização dessa atividade sustentável.

Onde o modelo Zona Franca de Manaus se encaixa nesses aspectos?

O que percebo é que cada vez mais a vocação da Zona Franca de Manaus é ultrapassar a atividade de indústria de montagem para empreendimentos densos em conhecimento, aproveitando o potencial da região. Para isso, exige-se choque de ciência e tecnologia, como o CBA (Centro de Biotecnologia da Amazônia), ainda muito subaproveitado. Precisamos juntar empreendimentos de vanguarda, universidades, institutos de pesquisa e políticas públicas para desenhar essa nova vocação da Zona Franca de Manaus. De forma caricatural e para clareza de pensamento, suponhamos que a ZFM só produzisse celular e motocicletas, produtos e serviços que nada têm a ver com a Amazônia; aproveita os incentivos fiscais para aquela produção, foca apenas em montagem com pouca agregação de valor e gera riqueza, mas essa riqueza é concentrada como se fosse um enclave de acumulação de capital. Não estou dizendo que seja só isso, mas este é o modelo. O modelo contrastante que estou propondo é que cada vez mais a Zona Franca de Manaus defina como sua vocação o aprofundamento dos vínculos entre o complexo industrial urbano e complexo verde. E o avanço nisso depende do surgimento de empreendimentos vanguardistas densos de conhecimento, culminado com o novo modelo produtivo e a qualificação educacional.

O senhor cita o Centro de Biotecnologia da Amazônia como catalisador desse vanguardismo e mudança de rumos na vocação do modelo Zona Franca. Por que o governo federal, do qual o senhor é parte, não dá uma destinação adequada ao centro criado há mais de uma década?

Quero dizer que o maior problema do CBA não é falta da definição da personalidade jurídica. O problema mais profundo do CBA é que a estratégia de desenvolvimento produtivo e educacional ainda não está definida e politicamente desarticulada. Uma vez definida a estratégia e organizada a articulação política para implementar uma instituição com enorme potencial, o CBA pode ser trazido à vida. E eu espero poder não somente discutir esse temário com o Governo e a sociedade, mas depois ser útil ao Amazonas na articulação política para fazer funcionar de fato o Centro de Biotecnologia da Amazônia.

As populações mais carentes da Amazônia fazem parte desse rol de ações da política de desenvolvimento regional?

O desdobramento das políticas sociais é resgatar as populações pobres, sobretudo nas grandes áreas isoladas do Amazonas e da Amazônia. Precisamos ser audaciosos de maneira a inovar nas políticas sociais. Não é aceitável a situação de populações pobres, em lugares como Lábrea, que dependa apenas dos recursos do governo local. Não é uma crítica, mas um enfrentamento de um problema nacional. A nossa responsabilidade é socorrer essas populações. Temos que descobrir maneiras de combinar prestação de serviços pelos governos locais com o socorro que vem de fora do Estado e Governo central. É o que chamo de federalismo cooperativo

Um dos maiores problemas enfrentados na região é o isolamento em relação às capitais e dos demais centros do País. Qual a parte da “Causa Amazônica” que trata dessa questão?

Chamo isso de unificação física do Amazonas e da Amazônia, e para isso a logística por meio da aviação regional é imperativa. Este é um projeto que iniciei na primeira vez que estive no Governo (Lula). Agora, a presidenta Dilma está dando andamento. Claro, que é importante e necessário o desenvolvimento dos eixos de transporte intermodal (hidrovias, rodovias e ferrovias), mas como prioridade e o meio mais rápido para a Amazônia sair do isolamento é pôr em prática o mais rápido possível o programa de aviação regional. É prioridade de curto prazo. Os demais meios de transporte e de infraestrutura são de médio e longo prazos.

E qual é o sexto tema que o senhor vai abordar nas reuniões com as autoridades e sociedade civil amazonenses?

É o avanço na gestão pública com o profissionalismo burocrático e substituição dos cargos comissionados e nomeações políticas por carreira de Estado como uma forma de admissão profissional nos quadros da administração pública (século XIX); eficiência administrativa, desempenho e mecanismo de cobrança (século XX) e o experimentalismo na maneira de prover os serviços públicos (século XXI). Esse é o esboço da agenda que vou debater no Amazonas. Sei que o temário há muito já é debatido e eu não estou imaginando revelar uma verdade escondida na Amazônia. Não é esse meu espírito. A intenção é descobrir como os segmentos do Estado do Amazonas podem contribuir para essa grande agenda nacional.

Perfil Mangabeira Unger

Idade: 68 anos

Formação: Filósofo

Profissão: Professor de filosofia e teoria social da Universidade de Harvard (EUA) desde 1971.

Em 1991 foi professor do atual presidente dos Estados Unidos, Barack Obama.

Cargos: Em 2007, após ter sido um crítico do primeiro mandato do presidente Lula, passou a integrar o ministério do governo federal e permaneceu até junho de 2009 na Secretaria de Assuntos Estratégicos. Em fevereiro de 2015, foi novamente convidado a chefiar a SAE no segundo mandato da presidente Dilma Rousseff.

‘Temos que socorrer redes defeituosas’ :: Antônio Gois (Jornal O Globo, em 17.04.2015)

O GLOBO – Antônio Gois entrevista Mangabeira Unger

Ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos dá detalhes do plano para a ‘Pátria Educadora’, encomendado a ele pela presidente Dilma. Municípios com maus resultados educacionais poderão até sofrer intervenção

“No debate (sobre meritocracia) há uma corrente que eu pessoalmente descreveria como uma espécie de confucionismo filosófico sediado em algumas das faculdades de pedagogia, amancebado com o interesse corporativista de alguns dos sindicatos de professores”

O plano da Pátria Educadora, encomendado por Dilma ao ministro Mangabeira Unger (Assuntos Estratégicos), prevê até intervenção em cidades com maus resultados. O plano para tirar o slogan da “Pátria Educadora” do papel, que está sendo gestado a pedido da presidente Dilma Rousseff na Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência (SAE), prevê que municípios com baixo desempenho sofram intervenção caso não consigam melhorar seus indicadores educacionais. Segundo o ministro da pasta, Roberto Mangabeira Unger, a medida é inspirada nas comissões do SUS (Sistema Único de Saúde).

— Não podemos permitir que a qualidade da educação que uma criança brasileira receba dependa do acaso do lugar onde nasceu. Teríamos que associar os três níveis da federação em órgãos conjuntos colegiados, como acontece no SUS, para socorrer essas redes defeituosas e, quando necessário, intervir, assumi-las, e devolvê-las consertadas, como se faz com empresas em situação falimentar — diz Mangabeira.

O ministro já apresentou as propostas gerais do plano à presidente, e diz que estava dialogando com o ex-ministro Cid Gomes, mas ainda não teve tempo de detalhar suas ideias ao atual titular do MEC, Renato Janine Ribeiro.

O plano prevê ainda uma ampla reforma curricular, a implementação de centros de formação de diretores e professores, e adoção de critérios meritocráticos — inspirados em modelos empresariais adaptados à educação — para escolha de diretores, além da criação de uma rede federal de escolas de referência. O projeto prevê quatro grandes eixos, já encampados e enunciados pela presidente Dilma na posse de Janine. O primeiro deles é a reconstrução de mecanismos de cooperação entre os entes federativos. O segundo trata de currículo. O terceiro

trata de formação de professores e o quarto, do uso de tecnologias para enriquecer o processo pedagógico.

Como o governo vai intervir em municípios com maus resultados?

O termo intervenção ninguém vai querer usar, porque é inconveniente. Queremos conciliar gestões locais com padrões nacionais. Para isto, um dos requisitos é poder agir para consertar quando um conjunto local de escolas persistentemente caia aquém do padrão mínimo aceitável. Temos primeiro que reorganizar o regime federativo, para haver órgãos colegiados que primeiro tentem acompanhar, socorrer e reorientar aquela rede defeituosa. Mas, se necessário, depois de um tempo, deve-se assumi-la. Entregá-la a outros gestores. Consertá-la, e devolvê-la. Isso não pode ser feito por uma intervenção federal. Tem que ser feita por órgãos transfederais, como já acontece no SUS, que juntem os três níveis da federação em entidades conjuntas.

É justo cobrar resultados de municípios sem a União dar mais recursos?

Temos no Brasil esse hábito de achar que o dinheiro resolve tudo. Claro que precisamos de mais recursos, mas necessitamos também de instituições e ideias, e é disso que eu estou cuidando. No caso da reorganização do regime federativo, há três elementos essenciais. O primeiro é a avaliação dos resultados, e foi aí que mais avançamos. O segundo, que envolve dinheiro, é aperfeiçoar mecanismos de redistribuição de recursos e quadros de lugares mais ricos para os mais pobres. Apenas começamos a avançar nessa agenda. Precisamos assegurar patamares mínimos. E o terceiro elemento, mais difícil, é este de construção de procedimentos corretivos. Num primeiro momento, há muito que pode ser feito por mera mudança de práticas, mas, em etapas seguintes, seria preciso regulamentar o artigo 23 da Constituição, que trata das competências concorrentes, e contemplar uma revisão constitucional.

Qual é a proposta do governo de mudança do currículo?

O coração desse projeto é a reorientação da maneira de ensinar e aprender. O primeiro foco dessa iniciativa é a substituição da orientação enciclopédica por um ideal de aprofundamento seletivo, como palco para a aquisição de capacitações analíticas. Tradicionalmente o currículo no Brasil tem sido o livro didático. Não estamos propondo substituir uma enciclopédia grande por outra pequena. O que vale é a profundidade, não a abrangência.

Como qualificar o professor?

Há um conjunto de iniciativas que estamos considerando. Uma delas é a criação de centros regionais de formação de diretores. Temos também a ideia de organizar centros de qualificação avançada de professores. Há ainda a proposta de uma prova nacional docente. Por fim, estamos considerando também como começar a organizar diretrizes de uma carreira

nacional docente, vinculada ao piso nacional. Isso não pode ser imposto, teria que ser organizado por mecanismos de adesão voluntária.

O senhor tem citado os casos de Sobral e Foz do Iguaçu como experiências bem-sucedidas no Brasil, inspiradas numa “cultura empresarial” e meritocrática. Mas avaliações rigorosas sobre programas meritocráticos, como o pagamento de bônus por resultados a professores, mostram que em muitos locais isso não elevou o aprendizado.

Mas eu digo também que esse paradigma empresarial é insuficiente. No esboço do plano, não incluí uma proposta de premiação a professores. Minha posição pessoal é que esses incentivos e premiações sejam coletivos, para toda a escola. Neste debate, temos duas correntes de opinião. Uma é a organizada sob a égide do paradigma empresarial, que motivou muitos desses experimentos relativamente bem-sucedidos, mas de fôlego curto. A outra corrente eu muito criticamente descreveria como uma espécie de confucionismo filosófico sediado em algumas das faculdades de pedagogia, amancebado com o interesse corporativista de alguns dos sindicatos de professores. Essa é a minha posição pessoal, não do governo. Esta segunda corrente abraça a causa igualitária e republicana, e oculta os seus interesses e seus preconceitos atrás do escudo de uma retórica republicana. São as duas correntes que nós temos, os empresários e o pseudoesquerdismo republicano. Minha premissa é que elas não bastam para orientar nosso debate. Não quer dizer que não tenham nada a contribuir, temos que dialogar com elas, mas não podemos nos render a elas.

O ministro Renato Janine Ribeiro, da Educação, está ciente do plano?

Quando eu assumi a Secretaria de Assuntos Estratégicos, em 5 de fevereiro, a presidenta me pediu que priorizasse o projeto de qualificação do ensino básico, a pátria educadora. Passei a trabalhar intensivamente com ela e com o então ministro Cid Gomes, e a dialogar com todos os interessados em educação: professores, sindicatos, estudiosos. E começamos então a construir as grandes linhas desse projeto.

Mas houve o incidente com o ministro Cid Gomes, e o novo ministro assumiu. Ele está procurando conhecer as questões de sua pasta, e lidar com problemas prementes, como o Fies. Não tive ainda oportunidade de discutir em pormenores com ele o plano. Transmiti os textos que esboçam o que já havíamos debatido, e confio inteiramente que o trabalho continuará. O plano não é um amontoado de ações tecnocráticas desconexas. Não é um acerto entre dois ou três ministros. Tem que ser uma construção coletiva inspirada num ideário. É assim que o estou concebendo, como um trabalho de largo fôlego, para unir e entusiasmar o país.

Produção e educação são foco do pós-ajuste, defende Mangabeira :: Raymundo Costa (Valor Econômico, em 13.04.2015)

VALOR ECONÔMICO – Raymundo Costa entrevista Mangabeira Unger (13/04/2015)

Amigo da presidente Dilma Rousseff desde os tempos do PDT, o filósofo Mangabeira Unger está de volta à Secretaria de Assuntos Estratégicos com a missão de preparar uma “agenda pósajuste” fiscal. Em sua passagem pelo governo Lula, segundo o ministro, o Brasil vivia o período áureo de um modelo de desenvolvimento que se esgotou e que tinha duas bases: produção e exportação de commodities e popularização do consumo.

Em entrevista ao Valor, Unger disse que o novo modelo precisa ter como centro a produção e a oferta. “Há grande diferença entre democratizar a economia do lado da demanda e do lado da oferta. A da demanda se pode fazer com dinheiro. A da oferta exige inovação estrutural, que raramente fizemos em nossa história”. Ele apoia o ajuste como etapa preliminar para outro projeto de desenvolvimento e afirmou que recursos não são o fator limitante e sim a “falta de clareza a respeito do caminho”.

Para ler a entrevista na íntegra, clique [aqui](#).

“Novo modelo do Nordeste sinaliza o caminho do Brasil”, diz ministro Roberto Mangabeira Unger :: Ananias Ribeiro (Jornal Meio Norte, em 16.04.2015)

JORNAL MEIO NORTE – Entrevista Ananias Ribeiro entrevista Mangabeira Unger

O ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República, Roberto Mangabeira Unger, entende que o Nordeste deve aproveitar sua criatividade empreendedora e cultural para estabelecer um novo modelo de desenvolvimento para a região que ajude a sinalizar um caminho para o Brasil. Mangabeira está hoje em Teresina participando de reunião com o governador Wellington Dias (PT) para discutir o Piauí no planejamento do Governo Federal.

Jornal Meio Norte – O PIB do Nordeste cresceu 3,7% e o PIB do Sudeste caiu 0,8% em 2014, enquanto o PIB do Brasil cresceu apenas 0,1%, segundo o Índice de Atividade Econômica Regional do Banco Central. A que se deve essa inversão entre Nordeste e Sudeste? Investir no Nordeste é o caminho para o Brasil voltar a crescer?

Mangabeira Unger – Trinta por cento dos brasileiros vivem no Nordeste. Entretanto, o Nordeste não tem uma estratégia de desenvolvimento desde a época de Celso Furtado. A velha concepção de política regional é a de compensações para o atraso relativo – não funciona, não é a melhor ideia. O melhor conceito da política regional é que ela se destina a acalantar vanguardas e vanguardismos alternativos do país: identificar os agentes que já existem, vir ao encontro deles e provê-los de instrumentos e de oportunidades. Por exemplo, os empreendedores emergentes do semiárido nordestino. Hoje, o Nordeste vive uma explosão de criatividade empreendedora e cultural. Nós temos de aproveitar toda essa energia humana organizando um novo modelo de desenvolvimento para o Nordeste, que ajude a sinalizar um caminho para o país.

JMN – Qual o potencial energético e mineral do Nordeste e Norte? Quais as ações que devem ser prioritárias para a exploração dessas riquezas?

MU – O Nordeste tem vasto potencial energético e mineral não aproveitado. Eu dou o exemplo das reservas de potássio e fosfato que podem servir para a produção de fertilizantes. Nós precisamos atuar de maneira imaginativa e audaciosa, sem preconceito ideológico: experimentar o empreendimento público dentro das regras de mercado e, ao mesmo tempo, atrair o capital privado dentro de um marco regulatório novo.

JMN – Em que contexto estratégico o Piauí está inserido no planejamento do governo federal para o desenvolvimento do país?

MU – O Piauí é um exemplo concentrado do dinamismo nordestino: no litoral, no semiárido e na fronteira agrícola do sul. O que falta agora é organizar esta energia humana, é construir um

novo modelo econômico, baseado em coordenação estratégica descentralizada entre os governos e os pequenos e médios empreendedores, e concorrência cooperativa entre esses empreendedores. Quando digo concorrência cooperativa, quero dizer que os pequenos e médios empreendedores podem concorrer entre si e cooperar ao mesmo tempo, ganhando, pela cooperação, acesso à economia de escala. O Piauí tem condições extraordinárias para assimilar um choque de ciência e tecnologia que assegura a qualificação dos produtores emergentes.

JMN – Há hoje um esforço coletivo diante do ajuste fiscal do governo. Que medidas e ações o país e o Piauí devem tomar para responder ao ajuste?

MU – O ajuste fiscal por que passa o país não é uma agenda de desenvolvimento; é hoje uma preliminar indispensável a uma agenda de desenvolvimento. Não fazemos o ajuste fiscal para ganhar confiança financeira, fazemos o ajuste fiscal para não depender da confiança financeira. O ajuste vai exigir grande disciplina, porque impõe uma maior escassez de recursos. Mas o recurso mais escasso no Brasil não é dinheiro, são ideias, ideias capazes de inspirar inovações institucionais. O Nordeste hoje está aberto às inovações institucionais. Mais do que uma fronteira agrícola, é uma fronteira de experimentalismo institucional.

JMN – O senhor é um dos coordenadores do projeto Pátria Educadora e da reforma na educação, bandeiras do segundo mandato da presidente Dilma Rousseff. Quais são os pontos estratégicos desses projetos e como se dará sua aplicação pelo governo?

MU – O projeto prioritário do governo e do país, hoje, é a qualificação do ensino básico. O Brasil é uma grande anarquia criadora, mas nós vestimos uma camisa de força, um sistema de ensino vidrado em decoreba e enciclopedismo raso, que é a negação dos nossos pendores. Agora, nós temos de organizar o ensino em torno das capacitações analíticas centrais, interpretação de texto e raciocínio lógico – mas, ao mesmo tempo, enfrentar as inibições precognitivas que uma grande parte dos alunos sofre para dominar essas capacitações analíticas. Capacitações de comportamento, de disciplina e de cooperação. Esta grande reorientação curricular e pedagógica tem de ser preparada pela organização da cooperação federativa em educação. E exige, para ser eficaz, todo um conjunto de iniciativas destinadas a qualificar o professorado. É sobre esta grande temática que trabalhamos hoje no governo.

JMN – O senhor faz sua primeira visita ao Piauí nessa nova presença no comando da Secretaria de Assuntos Estratégicos, mas já firmou parcerias importantes nas gestões anteriores com o governador Wellington Dias. Qual foco para o novo momento? Que tipo de cooperação com o governo federal deve ser prioritária para o Piauí?

MU – Eu ocupei, entre 2007 e 2009, esta mesma pasta (de Assuntos Estratégicos) – eu fui o primeiro ocupante. Entendo que a minha tarefa não é apenas assessorar o plano do governo que está atualmente no poder. A minha tarefa é ajudar a construir um projeto de Estado que ganhe apoio majoritário no país e se imponha a futuros governos. O eixo desse projeto, hoje, é organizar no país um produtivismo includente e uma capacitação das maiorias. Portanto, é um projeto focado não apenas no consumo e na demanda, mas também – e sobretudo – na produção e na oferta. Um projeto que tem por objetivo organizar a democratização das

oportunidades econômicas e educacionais. O Piauí, com seu extraordinário dinamismo empreendedor e cultural, pode atuar como uma vanguarda no Nordeste e também do país.

Mercosul é ‘corpo sem espírito’ e foco deve ser EUA, diz Mangabeira Unger :: Eliane Oliveira (Jornal O Globo, em 09.05.2015)

Ministro defende que bloco deixe de ser uma união aduaneira provisoriamente

BRASÍLIA – Convocado de volta ao governo pela presidente Dilma Rousseff com a tarefa de pensar em projetos de médio e longo prazos para o Brasil, o ministro de Assuntos Estratégicos, Mangabeira Unger, defende a revisão completa da política externa brasileira, a começar pelo Mercosul. Ele sugere a suspensão temporária da Tarifa Externa Comum (TEC), usada no comércio com países que não fazem parte do bloco, para que o Brasil possa fazer acordos bilaterais com outros parceiros internacionais, como a União Europeia. Esta é a primeira vez que alguém do primeiro escalão do governo brasileiro defende publicamente essa medida.

— Estamos inibidos de buscar acordos cada vez mais importantes para nós, por causa dos problemas da economia argentina. Sem um projeto, estratégia ou modelo comum, o Mercosul é um corpo sem espírito. Nenhuma união poderosa pode se basear meramente em interesses comerciais — disse.

Ele explicou que a ideia é o Mercosul, durante um período transitório, deixar de ser uma união aduaneira. Nesse tempo, “que duraria o necessário”, seria construída uma série de aproximações e acordos bilaterais, inclusive na América do Sul.

TRANSFERÊNCIA DE TECNOLOGIA CHINESA

Mangabeira disse que, junto com a América do Sul, “que é a nossa casa”, os Estados Unidos são a grande prioridade da política externa. Há, a seu ver, três grandes bases potenciais em uma parceria com os americanos: afinidade profunda, complementariedade de economias e o constante fortalecimento da China.

— É nossa república irmã. O Brasil e os EUA são dois países muito parecidos. Tamanhos idênticos, fundados na mesma base de povoamento europeu, escravidão africana e extremamente desiguais. E a religião faz com que a maioria das pessoas acredite que tudo é possível. Podemos fazer acordos sobre vários aspectos, como o clima, o desenvolvimento do potencial energético sustentável e no compartilhamento de tecnologias avançadas — afirmou o ministro.

Ele sugere uma parceria com os EUA que defenda os interesses comuns ante a ascensão econômica e militar da China e lembra que existe grande expectativa de uma onda de investimentos daquele país, especialmente em infraestrutura. Uma saída seria passar a exigir compensações, como a transferência de tecnologia chinesa ao Brasil, durante a participação de empreiteiras do país asiático em projetos de infraestrutura e agropecuária.

Publicidade

— O perfil de nosso comércio exterior com a China é o retrato de uma involução qualitativa na nossa estrutura de produção. É natural que a China queira associar os investimentos a favor de suas empreiteiras. Nosso interesse é no compartilhamento de tecnologias avançadas, como a multiplicação dos sistemas complexos de transporte modal — afirmou ele.

As declarações contrariam toda a política externa adotada desde o governo do ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Ele alfinetou o Itamaraty, ao dizer que “não se pode confundir política externa com ação diplomática” e que “chanceleres diplomatas de carreira são uma anomalia no mundo”. Desde Celso Lafer, no governo Fernando Henrique (também ex-ministro das Relações Exteriores no governo Itamar Franco), não foi nomeado um único chanceler que não fosse da carreira diplomática.

— Isso é uma anomalia. É uma prática que começou no regime militar. Não se pode confundir política externa com ação diplomática. Proponho que a nação tome de volta a política exterior. Temos uma ação diplomática de alta qualidade, mas não adianta ser um exímio executor sem uma orientação — disse.

Íntegra da entrevista concedida pelo ministro Roberto Mangabeira Unger à Eliane Oliveira do jornal O Globo em 6 de Maio de 2015.

Roberto Mangabeira Unger: A ideia é ter conversa ampla a respeito de política exterior. Começo por algumas premissas para explicar o ponto de partida. Premissas que talvez sejam desmerecidas como platitudes, mas é importante explicitá-las. A primeira premissa é que a política exterior tem de ser expressão do projeto interno. É o projeto interno que orienta a política exterior, e não o inverso. Agora atravessamos um período de redefinição do projeto interno. Estamos começando a construir uma nova estratégia nacional de desenvolvimento baseada na ampliação de oportunidades econômicas e capacitações educacionais. Esta obra tem implicações para a política exterior.

A segunda premissa é que não se deve confundir a política exterior com ação diplomática. Ação diplomática é a execução da política exterior pelos profissionais, mas a política exterior é tarefa da Presidenta, do governo e de todo o País. É uma orientação política nacional. Por várias razões históricas, no Brasil nos acostumamos a ter diplomatas como chanceler, o que é uma anomalia em comparação a outros países. É muito raro isso acontecer. E essa anomalia acidental pode induzir a uma confusão nociva entre a ação diplomática e a política exterior.

A terceira premissa é que a política exterior é um ramo da política, e não do comércio. E isso talvez não precisaria ser dito, a não ser no Brasil, onde tem sido costume recentemente adotar uma visão meramente mercantil da política exterior. Em nenhum país sério e de grande envergadura o comércio é visto como tema dominante da política exterior. Os interesses comerciais dos grandes estados são subsidiários aos seus interesses de poder, ou seja, aos interesses geopolíticos. E os pleitos comerciais só costumam avançar à luz do avanço na geopolítica.

A quarta premissa é que qualquer grande democracia na política exterior precisa seguir simultaneamente os seus interesses materiais e os seus interesses ideais. E nós não podemos, como a terceira maior democracia do mundo, ter uma política exterior orientada apenas por interesses materiais, sejam de comércio, sejam de poder. Nós precisamos também honrar as nossas questões morais. Aí vem a discussão dos direitos humanos. Nessa discussão, há dois perigos contrapostos a evitar. Um é descartar os compromissos morais como um mero sentimentalismo. O outro equívoco é permitir que o compromisso com os direitos humanos sirva apenas para ornamentar os interesses das grandes potências. Não se devem confundir direitos humanos com a tentativa de impor um figurino ideológico e

institucional pelas potências do Atlântico Norte. Estes são os dois perigos que temos de evitar nessa questão.

A quinta premissa é que um grande país emergente, como o Brasil, tem necessariamente uma dualidade de objetivo na sua política exterior. De um lado, ele procura fortalecer a sua posição dentro da ordem mundial existente. Por exemplo, o pleito de assento permanente no Conselho de Segurança das Nações Unidas. Mas ele não pode se limitar a isso porque se não ele trai os seus próprios interesses e seus próprios ideais e entra no caminho do autoengano. Um país como o nosso tem de ter também uma agenda revisionista da ordem internacional, e não apenas promover a nossa posição dentro da ordem existente. E espero que dentro da nossa discussão exista a ocasião para discutir as ações desta premissa.

E a sexta premissa é que, por imposição da geografia, da história e da realidades do poder, há dois temas inevitavelmente prioritários na nossa política exterior. O primeiro é a nossa relação com outras repúblicas sul-americanas. E o outro é a nossa relação com os Estados Unidos. Qualquer agenda de política exterior que desconheça a natural prioridade destes dois temas é fantasiosa.

Essas são as seis premissas, e, como eu digo, poderiam ser condenadas como tautológicas, mas, ao mesmo tempo, no nosso clima de opinião, apareçam com clima de surpreendentes. Lembre-se do comentário de Schopenhauer de que só um breve momento de comemoração é permitido a verdade entre os dois longos períodos, em que primeiro é condenada como paradoxal e depois desmerecida como óbvia. Esse comentário se aplica às minhas seis premissas. Isso é que o eu chamaria de introdução à nossa conversa e eu proponho conversar a respeito dos temas substantivos, a começar pela América do Sul e pelos Estados Unidos.

Sobre esse tema substantivo eu vou tecer alguns comentários e depois a senhora me instiga, me pergunta, me questiona.

Eliane Oliveira: Espero conseguir...

Mangabeira Unger: Então, primeiro, América do Sul. Esta é a nossa casa, então é o primeiro tema na agenda da nossa política externa. Nós temos um interesse nacional profundo e duradouro na integração e na independência da América do Sul. Mas temos agora um problema. O problema é que os instrumentos institucionais existentes que nós construímos, especialmente o Mercosul e a Unasul, são parcialmente inadequados para defesa desse nosso interesse profundo e duradouro. E vou exemplificar essa tese com a situação do Mercosul. O que se pode dizer é que o Mercosul é ao mesmo tempo de menos e demais para servir como instrumento para esse objetivo. Em primeiro lugar, é de menos porque ainda é essencialmente um acerto meramente comercial. Apesar de toda a retórica das nossas repúblicas, não é o projeto vivo de unificação cumulativa. E eu posso explicar porque penso assim, comparando o Mercosul com a União Europeia. A UE é o projeto regional mais exitoso do mundo e tem sido historicamente exitoso, apesar dos problemas, porque repousa sobre dois

grandes pressupostos que lhe dão vida. O primeiro pressuposto é de pôr fim ao século das guerras europeias. A UE é, em primeiro lugar, um projeto de paz perpétua na Europa. E o segundo pressuposto é ser um espaço para uma forma de organização econômica, social e política diferente da forma estabelecida nos Estados Unidos. E também tem o compromisso com a humanização da economia de mercado. Esses são os dois grandes pressupostos da UE.

E se olharmos para o Mercosul, a verdade, se não quisermos nos enganar, é que ainda não identificamos ou construímos algo equivalente a esses pressupostos. E o que teria que ser o equivalente ou o funcional a esses pressupostos? É um modelo de desenvolvimento sobre o qual convergíssemos. Um conjunto de ideias, de políticas públicas e de instituições que servissem como ponto focal, o alvo de convergência na América do Sul. Não temos isso ainda. O que teria de ser é justamente o que agora, com mais clareza, começamos a buscar no Brasil, que é o desenvolvimento baseado na democratização das oportunidades econômicas e das capacitações educacionais para dar braços, asas e olhos à energia humana assombrosa que ferve em nosso continente. Sem isso, sem um projeto comum, uma estratégia comum, o Mercosul vira um corpo sem espírito. E é isso que tem sido. Porque nenhuma união poderosa pode ser baseada em interesses meramente comerciais. Nós não queremos ver isso, dado o nosso preconceito mercantil em relação a política exterior em geral.

Por outro lado, o Mercosul, como eu disse, é de menos, mas também demais sobre outro ponto de vista. É o que se chama uma união aduaneira imperfeita. Com uma tarifa externa comum, mas uma área de comércio incompleta, porque há muitas restrições à livre circulação dos bens e das pessoas. E o resultado disso, desse compromisso com o princípio da união aduaneira, é que nós estamos inibidos de buscar acordos que são cada vez mais importantes para nós, como por exemplo, o acordo comercial com a União Europeia. Estamos inibidos muito especificamente pelos problemas da economia e da política da Argentina. Isso não é bom para nenhum de nós. Não é bom para o Brasil, não é bom para Argentina e não é bom para a América do Sul. Essa é a situação paradoxal, em que temos uma estrutura rígida e própria, porque ela é ao mesmo tempo leve demais e pesada demais. E não serve mais na sua forma atual aos objetivos da integração e da independência sul-americana.

O Mercosul, especificamente agora, deveria ser uma mais perfeita zona de livre comércio sem as restrições atuais. Mas deveria por um período, que pode ser transitório, deixar de ser uma união aduaneira. E o que deveríamos colocar no lugar? Deveríamos colocar uma série de aproximações e acordos bilaterais dentro da América do Sul que servissem para preparar, na etapa histórica seguinte, uma integração mais sólida. E um conjunto de acordos bilaterais que servissem ao objetivo, que eu antes dediquei ser essencial, que é a convergência sobre um modelo de desenvolvimento democratizador das oportunidades e das capacitações.

Eu vejo uma série de iniciativas comuns que poderiam ajudar a configurar essa agenda de acordos bilaterais. Primeiro, é a integração física da América Latina. Obras de infraestruturas,

com hidrovias, ferrovias e rodovias que ligassem a América do Sul fisicamente. Em segundo lugar, a colaboração em assuntos energéticos. São requisitos físicos do desenvolvimento. Vou dar um exemplo que há pouco eu discuti sobre a Amazônia. No Brasil temos uma dependência desnecessária do cartel mundial de fertilizantes. Temos na Amazônia recursos subaproveitados de potássio e gás natural para produzir fertilizantes nitrogenados. Não temos fósforo, mas o Peru tem. E eles não tem o que nós temos. Há uma série de complementaridades desse tipo em todos os setores da economia cujo o aproveitamento ainda não soubemos organizar.

Eliane Oliveira: Quando o senhor fala do Mercosul em algo temporário, a única coisa que impede é a parte comercial. Ou seja, deixa de ser área aduaneira e faz acordos bilaterais. O resto nós não podemos já fazer?

Mangabeira Unger: Sim, isso foi o que eu disse antes. Que temos que romper essas amarras, acabar com o princípio da união aduaneira e implementar a lógica do livre comércio.

Eliane Oliveira: Mas por quanto tempo o senhor acha que seria necessário?

Mangabeira Unger: Isso não tem prazo. Nós podemos voltar à união aduaneira quando estivermos mais unificados. E não só fisicamente, ou nas complementaridades econômicas, mas mais unificados sobretudo na convergência em políticas públicas e instituições. Porque aí sim, há uma base real sobre a qual se pode apoiar a união aduaneira. O grande equívoco é construir uma superestrutura comercial que não tem como base essa convergência estratégica. De igual maneira, além de infraestrutura física e energia, a organização de cadeias produtivas na América do Sul é importante.

Um lugar muito natural para começar é na relação da Argentina com o Brasil. Nós já temos algumas cadeias produtivas comuns, mas em estado muito incipientes. O mais importante para essa construção é uma série de iniciativas compartilhadas com outras repúblicas sul-americanas em iniciativas que ajudariam a dar conteúdo a esse novo modelo de desenvolvimento.

Dou o exemplo, novamente, do desenvolvimento sustentável na Amazônia. Além do Mercosul e da Unasul, uma outra organização multilateral sul-americana é o Tratado de Cooperação Amazônica. Nunca saiu do papel, não é uma coisa real. Há uma grande tarefa na cooperação amazônica de construir a combinação de tecnologias, por exemplo, para o manejo das florestas tropicais, e inovações institucionais, como a gestão comunitária das florestas. Essas iniciativas são necessárias para dar conteúdo prático ao desenvolvimento sustentável na Amazônia, que é uma grande parte do continente sul americano. Estou dando exemplos de ações que ajudariam a construir essa base comum na América do Sul. Mas essas ações poderiam ser complementadas com acordos multilaterais. E entre esses acordos, um entre o Mercosul e o Pacto Andino. Tudo isso é útil, mas é em segundo plano ao que deve ser a preocupação central.

Eliane Oliveira: Mas como é possível fazer essa integração mais profunda com países ideologicamente tão diferentes?

Mangabeira Unger: Não é necessário ter consenso político. O que é necessário é ter, dentro da América do Sul, um modelo de desenvolvimento que dê certo. E quando eu digo dar certo, não é só funcionar economicamente, é também criar oportunidades para a maioria. E desde que esse modelo esteja estabelecido no Brasil e em algumas das outras maiores repúblicas sul-americanas, terá uma natural ascendência em apontar o caminho. Não significa que outros países não escolham outros caminhos. O que não pode acontecer é deixar de estar estabelecido este modelo no Brasil. Se não estiver estabelecido no Brasil, não terá esse efeito unificador. Precisa ser no Brasil e em mais algumas, como na Argentina e na Colômbia, por exemplo. Não precisa estar em todas as repúblicas. E uma vez construídas as bases desta unificação de baixo para cima, podemos então voltar com vigor redobrado à construção multilateral. Aí sim, talvez, venha ser o momento para aprofundar o compromisso com a união aduaneira. Acertos comerciais sem construção estratégica valem pó e ainda existe o risco de virar contra, como está acontecendo no Mercosul.

Eliane Oliveira: Vamos passar então para os Estados Unidos.

Mangabeira Unger: É a nossa república irmã. Eu sempre digo que o Brasil e os EUA são os dois países mais parecidos, não há duas repúblicas no mundo contemporâneo com semelhanças mais profundas. Começa pelas coisas óbvias: são dois países com tamanhos de continente; fundadas na mesma base de povoamento europeu e escravidão africana; dois países muito religiosos e muito diversos; dois países extraordinariamente desiguais; e dois países nos quais, no meio dessa desigualdade, a maioria das pessoas comuns continua a crer que tudo é possível. Nas nossas repúblicas vive-se a religião da possibilidade.

Os fundadores da política exterior brasileira, a começar pelo Barão de Rio Branco e Joaquim Nabuco, entenderam que a nossa relação com os EUA era decisiva para os rumos da nossa política exterior. E o primeiro grande momento de aproximação com os Estados Unidos foi na fundação, por assim dizer, da política exterior brasileira. O segundo momento coincidiu com o final da Segunda Guerra Mundial e o período imediatamente posterior a Segunda Guerra, onde também tivemos uma oportunidade de construção comum com os Estados Unidos que não conseguimos aproveitar. As limitações nesses dois períodos anteriores refletiram a grande assimetria do poder entre os Estados Unidos e o Brasil.

Agora nós temos o terceiro momento, que novamente se coloca a possibilidade de uma aproximação com os EUA. Essa aproximação tem três grandes bases potenciais. A primeira é aquela que eu acabo de assinalar, a afinidade profunda. Tanto de condição objetiva e de orientação espiritual. A segunda base é de complementaridade das nossas economias, dos nossos problemas e dos nossos projetos. Para os EUA, assim como para o Brasil, o tema central hoje é a democratização das oportunidades e a definição das instituições e das políticas públicas, que podem criar um espaço mais propício a essa religião do possível que domina nos nossos países. A terceira é a realidade dura do poder, a ascensão da China e o seu poderio

econômico, político e militar, e o nosso interesse, que será cada vez mais comum e forte, em criar resguardos e contrapartida a esse poderio.

Como podemos traduzir esse potencial em construção? Precisamos, em primeiro lugar, começar a construir ações comuns, compartilhadas, em alguns setores em que temos grande potencial de convergência. Um deles são os acordos sobre o clima. Agora vem a COP21 e o Governo dos EUA já manifestou interesse em desenvolver uma posição em comum com o Brasil. Podemos liderar, em conjunto com os EUA, uma posição audaciosa em matéria de acordo sobre mudança do clima. Uma segunda área de colaboração é o desenvolvimento das energias e do potencial energético sustentável. Nos Estados Unidos, a pesquisa é muito avançada no aproveitamento da biodiversidade e da energia solar. Em terceiro lugar, o compartilhamento das tecnologias avançadas. Como por exemplo, a tecnologia das impressoras 3D que podem permitir a médias empresas se tornarem vanguardistas na produção.

E por último, o experimentalismo na qualificação do ensino básico, que é um grande tema hoje nos EUA, como é no Brasil. Há problemas muito semelhantes. Historicamente, o ensino nos EUA é ao mesmo tempo desorganizado e uniforme como o nosso. E os Estados Unidos são uma federação como o Brasil. Lutam para defender iniciativas de unificação do ensino como nós estamos lutando. Há muito o que poderíamos fazer juntos. Estas ações comuns teriam de estar envolvidas numa abordagem nossa da abordagem norte-americana.

Tradicionalmente, o Brasil não se relaciona com os EUA. Nós nos relacionamos com uma parte do governo norte-americano, mas não com a sociedade, apesar desta imensa afinidade que existe entre os dois países. Teríamos de construir um engajamento que fosse além dessa relação entre os governos. Há um imenso interesse nas universidades americanas e entre os jovens americanos, por exemplo, onde poderíamos começar a construir uma grande circulação de pessoas, práticas e ideias no nosso hemisfério à serviço da democratização das oportunidades.

Agora, essas ações teriam de ser complementadas por uma superação dos obstáculos comerciais. Eu considero que esse é um problema secundário, não é o problema mais importante, embora costume estar no centro da agenda. Superar os obstáculos não regulatórios entre o comércio dos nossos países e resolver o problema dos subsídios nas duas economias. São obstáculos, mas são obstáculos capazes de serem contidos. Não são obstáculos formidáveis a uma aproximação.

O verdadeiro obstáculo são duas ordens de obstáculos ocultos que irei agora descrever. O primeiro é a vasta assimetria do poder. A nossa desigualdade em relação aos EUA que inibe uma construção comum. Por exemplo, na área da informação e da cibernética. Quase todo o trânsito brasileiro da internet passa pelos EUA. Nos comunicamos com o mundo através dos Estados Unidos. É um domínio avassalador. Toda a comunicação que ocorre no País, da Presidenta da República para baixo, é transparente ao governo dos EUA. A realidade

inconveniente é que eles só não veem o que não querem ver. E nós não temos ainda desenvolvido, como precisamos, o potencial da contra-inteligência, de defesa cibernética. O que nós chamamos de defesa cibernética no Brasil é o que chamamos de defesa policial, para impedir, por exemplo, distúrbios nos grandes eventos esportivos, e não é uma estratégia contra os estados estrangeiros. E nós continuamos inteiramente dependentes da geolocalização americana através do GPS. Se eles desligassem o GPS, nosso potencial mais avançado de defesa estaria quase inteiramente anulado. Não estou revelando nenhum segredo de estado, estou falando apenas o que todo mundo sabe e que não gosta de dizer. Se os EUA desligassem o GPS, nós teríamos de conduzir os nossos navios de guerra por navegação astronômica. Nós temos que ganhar autonomia tecnológica, temos que superar essa dependência. E isto, que pode parecer uma preocupação anti-americana, na verdade é um pressuposto para uma aproximação sadia, legítima e duradoura com os EUA. Enquanto estivermos na posição de radical dependência, a nossa construção comum com a nossa república irmã no norte estará inibida.

O segundo obstáculo oculto tem a ver com as premissas clássicas da política exterior norte-americana, quase nunca explicitadas, porém, invariáveis desde a fundação daquela república. O primeiro princípio é que eles não permitirão que qualquer país ganhe, em qualquer região do mundo, uma ascendência tão incontestável que permita servir como base para buscar uma hegemonia mundial. O segundo princípio invariável da política exterior americana, que orientou todos os estadistas americanos, é que os EUA exercerão uma hegemonia incontestável no hemisfério ocidental. Nós não podemos aceitar esses dois princípios. Eles são incompatíveis com a nossa ascensão no mundo e incompatíveis com o mundo pluralista que buscamos.

Mas não adianta debater com os Estados Unidos no plano das abstrações esses dois princípios. O que eu estou pregando é construirmos de maneira tenaz e paciente, por iniciativa nossa, uma teia de envoltórios comuns. Não só com o estado americano, mas com a sociedade americana, na expectativa de que uma das consequências desses engajamentos comuns será a revisão daqueles dois princípios, ou pelo menos naquele que tem aplicação a nós e à América do Sul. Essa é, portanto, uma ação de estado. De não bater de frente com esses dois princípios na forma explícita, mas mudar a realidade política, social e econômica de tal forma que, pouco a pouco, aqueles dois princípios percam o sentido na sua aplicação.

E como os americanos evitam abstrações e preferem mover-se no terreno dos experimentos e dos interesses tangíveis, não há qualquer impedimento a essa nossa ação clarividente. O problema é que exige audácia e imaginação da nossa parte. Isso é visão de estadista. Nós temos que ver mais longe do que eles veem, ao invés de ver menos longe, obcecados pela miopia mercantil.

Eu só complementaria a questão com uma pequena referência à nossa relação com a China. Eu dizia que uma das bases da construção de uma relação comum com os Estados Unidos, como queria o Barão no início do século 20 – e como deveríamos querer agora, por diferentes

motivos – é o nosso interesse em criar contrapartidas e resguardos ao poderio crescente da China. Até agora, a nossa relação com a China se desenvolveu no plano comercial e é uma relação que nós devemos querer superar. Resumindo, sem anestesia, nós enviamos à China soja pouco transformada, minério de ferro não transformado e recebemos de volta. O perfil do nosso comércio exterior com a China é o retrato de uma involução qualitativa na nossa estrutura de produção e exportação.

Agora vem uma segunda onda na relação com a China, que é a perspectiva de investimento chinês. Sobretudo, o investimento chinês em infraestrutura, e inclusive na infraestrutura da produção e da exportação agropecuária. É natural, e já está demonstrado em outros locais do mundo, que a China quer associar esse investimento ao uso das empresas deles, das empreiteiras deles. O nosso interesse é aproveitar esse investimento, mas sem ter ilusões sobre os seus desdobramentos. O nosso interesse é ampliá-lo ao máximo possível para que incluía a transferência de tecnologias avançadas.

Por exemplo, a China domina as tecnologias e as práticas produtivas de fabricação dos sistemas complexos de transporte multimodal. Essas tecnologias escasseiam os agentes produtores brasileiros. Mesmo as nossas maiores empresas, porque operam no setor de aproveitamento de recursos naturais, tem o espectro muito estreito de tecnologias avançadas. Nos convém orientar a ação com a China para ampliar o espectro das tecnologias e aproveitar a amplitude das tecnologias produtivas chinesas, mas vai ser muito difícil. Muito mais do que os americanos, tradicionalmente os chineses resistem a esse compartilhamento tecnológico.

Eliane Oliveira: Então nos acordos, nós, do Brasil, também colocaríamos contrapartida aos chineses?

Mangabeira Unger: Sim. Agora, não tenhamos ilusões a respeito das nossas possibilidades de êxito nessas negociações. Teremos de torcer vinte braços para conseguir um pouquinho. Estou dizendo isso porque a reorientação da relação com a China é o outro lado da medalha da reconstrução da relação com os EUA. São duas empreitadas ligadas, em que o tema maior é a relação com os Estados Unidos.

Eu quero só complementar um terceiro ponto no tema da nossa participação na ordem mundial. Entre as seis premissas que eu enumerei no início da nossa conversa, a quinta premissa é a que nós não devemos apenas buscar uma posição mais vantajosa dentro da ordem existente. Nós devemos ter uma agenda de revisão da ordem existente. E o que nós devemos querer, em geral, é uma ordem política, monetária e econômica no mundo hospitaleira às divergências, às inovações e aos experimentos. O compromisso com os direitos humanos e com o pluralismo combinado com a insistência na abertura aos experimentos institucionais, na maneira de interpretar o ideal de uma sociedade livre.

Vou dar um exemplo do significado prático desse princípio na questão do regime mundial do comércio. O princípio que está guiando a construção desse regime do comércio é o

maximalismo institucional. Quero dizer o seguinte, os tratados multilaterais estão exigindo como condição de participação do regime não apenas a adesão a uma economia de mercado, mas também a adesão a uma forma específica da economia de mercado. Vou dar dois exemplos. Um, é a insistência de proibir, sob o rótulo de subsídios, todas as formas de coordenação estratégica entre os governos e as empresas que os países, hoje ricos, usaram para enriquecer.

O segundo exemplo é a insistência em incorporar às regras do comércio mundial o odioso regime de propriedade intelectual desenvolvido no final do século XIX – as patentes – que deixam muitas das inovações tecnológicas mais importantes para a humanidade sob o controle de um pequeno número de empresas multinacionais.

Nós temos que nos rebelar contra esse maximalismo institucional. O nosso interesse é orientar a ordem mundial no comércio, e também na segurança e na moeda, o minimalismo institucional. O minimalismo constitucional significa o máximo de abertura ao comércio, às ideias, às pessoas, com o mínimo de restrição aos experimentos institucionais. Nós sabemos que é possível organizar o comércio com base nesse minimalismo institucional porque o regime anterior ao regime da Organização Mundial do Comércio, o regime do GATT, foi pautado por um minimalismo constitucional. Esse é o nosso interesse. Não devemos nos deixar seduzir apenas pela ambição de figurarmos em posições mais proeminentes dentro da ordem existente. Nós devemos insistir numa agenda revisionista da ordem existente.

Eliane Oliveira: Ou seja, essa candidatura do Brasil à vaga permanente, que é tão falada nos últimos anos, perderia espaço para uma agenda em prol de um pluralismo, é isso?

Mangabeira Unger: Eu não desmereço a legitimidade desse pleito, mas o que eu digo é que, mais importante do que sentar-se à mesa dos vitoriosos na ordem existente, é acabar com essa ordem existente. Entre os grandes países emergentes, entre os BRICS originais, o Brasil e a Índia são os dois que não figuraram entre os vitoriosos pelo compromisso que selou o fim da Segunda Guerra Mundial, embora tenham participado da guerra. Os dois países não estavam sentados à mesa em que se distribuíram os dividendos políticos da vitória. Não queremos agora, tardiamente, nos insinuar na posição desses vitoriosos. A nossa luta deve ser para rever a ordem.

Agora a China e a Índia se acertaram com os EUA na questão nuclear e cada vez mais tem uma política de acertos com os Estados Unidos. Nós somos entre os BRICS o país que, por assim dizer, sobrou. Não é clarividente responder a essa situação buscar tardiamente a posição equivalente, e sim a mudança. E o princípio geral é o seguinte: esta ordem existente, a política, a monetária e a comercial, fecha o mundo. É uma ordem hostil às divergências, aos experimentos e às inovações. O interesse nacional do Brasil é inseparável do objetivo da abertura. Nós não devemos querer participar de um clube de grandes potências para impor a

ditadura das não alternativas ao mundo. E a questão do maximalismo institucional no regime mundial do comércio é um clássico exemplo deste princípio.

A maior utilidade do movimento dos BRICS é justamente ser um instrumento potencial dessa abertura. Por exemplo, o banco dos BRICS pode ter como serventia investir em iniciativas exemplares que demonstrem outra maneira de organizar uma economia de mercado. Qualquer projeto nacional forte dos nossos países vai acabar batendo contra os limites dessa ordem. Primeiro criamos o projeto nacional forte, batemos contra os limites e nos aliamos com outros países mundo afora, inclusive com os países BRICS, para buscar uma revisão da ordem.

Então, o que eu estou pregando é uma política exterior brasileira pautada por essas três grandes empreitadas. A primeira é a união sul-americana, reinterpretada, livre do fardo destes veículos institucionais inadequados ao objetivo. O segundo é a construção da relação com os EUA e o terceiro é a agenda revisionista da ordem mundial de segurança, monetária e comercial.

Eliane Oliveira: O senhor fala muito da Unasul. A única coisa que eu vejo é o conselho de defesa e decisões políticas que foram importantes para evitar problemas maiores, como, por exemplo, o Paraguai e a Bolívia.

Mangabeira Unger: A Unasul eu mencionei no início, mas não se pode dizer o que eu disse da Unasul o que disse do Mercosul, sobre ser demais e de menos. Porque ninguém poderia acusar a Unasul de ser demais. A Unasul é só leveza. É um arcabouço útil, mas ainda relativamente vazio. E continuará vazio até acumularmos essa riqueza de ações comuns, o que será a verdadeira base dessa união sul-americana. E aí sim poderá virar vida.

Além desses três grandes temas, há um quarto que não deve ser esquecido, que é a nossa relação com a África, de grande significado histórico para o Brasil. Não podemos permitir que a relação com a África degenere com o patrocínio de empreiteiras. Temos o interesse estratégico profundo de longo alcance com a África. O Estado brasileiro deve desenvolver uma ação grande lá, não apenas de ajuda e transferências materiais, mas também na participação da construção de alternativas institucionais, como na América do Sul. De uma forma menos direta, porque não é o nosso continente, embora tenhamos vínculos inquebrantáveis com a África.

Já existe uma semente dessa ação comum com a presença da Embrapa, da Fiocruz, na atuação que deveria ser reformulada da Agência Brasileira de Cooperação. Temos que afirmar essa participação generosa e arrojada na África e não permitir que ela funcione a reboque do patrocínio de comerciantes e empreiteiras. É legítimo que as nossas empresas atuem na África, mas essa é uma pequena parte dos nossos interesses e jamais podemos permitir que essa parte menor comande a parte maior.

Eu creio que há um requisito para esses quatro temas. É que o País participe, compreenda, que a política exterior é um desdobramento, uma expressão do projeto interno e que não é

construído pelos diplomatas, e sim pelo governo e pela nação. É o nosso lugar no mundo e a nossa expressão do projeto interno. Então eu proponho que a nação toda tome de volta a política exterior, pois pertence a ela.

Eliane Oliveira: O senhor comentou que é mesmo uma anomalia ter chanceler com carreira na diplomacia...

Mangabeira Unger: Agora, por um acidente, ocorre na Rússia. O Lavrov é diplomata profissional, um excelente chanceler, por sinal, mas é uma anomalia. E historicamente sempre foi uma anomalia no Brasil. É uma prática que começou no regime militar e que os governos civis mantiveram. É um tema menor, o preocupante é se essa anomalia, resultado de um desvio histórico, nos leve a confundir a ação diplomática com política exterior. A política exterior é definida pelo governo e pela nação. O grande tema de debate nacional. Depois, profissionais executam. São ordens do estado e assim deve ser em qualquer país e qualquer democracia. A nação tem de tomar de volta a política exterior.

Eliane Oliveira: Se você fizer só uma ação diplomática, seria como uma reação às coisas, talvez?

Mangabeira Unger: Não, a ação diplomática é imprescindível e nós temos, historicamente, uma ação diplomática de ótima qualidade. Mas não adianta ser exímio executor se o que se executa é a decisão errada. O que conta é a orientação, definida na democracia e no grande debate nacional à luz do projeto interno. Um projeto interno forte tem de traduzir-se em política exterior forte, definida no debate nacional.

O Brasil não tem que fazer parte do clube dos poderosos, diz Mangabeira :: Eliane Oliveira (Jornal O Globo, em 12.05.2015)

Leia a *íntegra* da entrevista concedida à repórter Eliane Oliveira, no dia 06 de maio de 2015. BRASÍLIA — O ministro de Assuntos Estratégicos, Mangabeira Unger, sempre foi uma figura polêmica quando era do governo Luiz Inácio Lula da Silva. De volta a Brasília, agora com Dilma Rousseff, Mangabeira sugeriu, há poucos meses, uma espécie de SUS para a educação e, em entrevista ao GLOBO publicada no último sábado, propôs nada menos do que a suspensão temporária da Tarifa Externa Comum (TEC) do Mercosul. Levando em conta as assimetrias econômicas e políticas entre os sócios da união aduaneira, a medida poderia ser um golpe mortal aos combalidos argentinos, que passariam a concorrer em iguais condições, no comércio com o Brasil, com parceiros de outras regiões.

Mangabeira criticou o Itamaraty. Disse que é “anomalia mundial” pôr à frente do Ministério das Relações Exteriores um funcionário de carreira — caso do atual titular da pasta, Mauro Vieira. Quem tem de formular política externa é o Estado, o governo e a nação, e não a área diplomática, disparou. Concordemos ou não, o fato é que o ministro já demonstrou que não vai parar por aí.

Na conversa que tive com o ministro, no fim da semana passada, ele defendeu a total revisão da política externa brasileira, incluindo um ponto caríssimo aos governos petistas, especialmente nos dois mandatos de Lula: a candidatura brasileira a uma vaga permanente no Conselho de Segurança das Nações Unidas.

— Um país como o nosso tem de ter uma agenda de revisão da ordem mundial, e não apenas uma agenda de revisão da nossa posição dentro da ordem existente. Nós não devemos querer participar de um clube de grandes potências para impor ditaduras não alternativas ao mundo. Não estávamos sentados à mesa, quando se distribuíram os dividendos políticos da vitória (na Segunda Guerra Mundial). Não queiramos agora, tardiamente, nos insinuar — disse.

Esse princípio revisionista deve atingir não apenas segurança. É preciso uma ordem política, monetária e comercial hospitaleira às divergências, às inovações e aos experimentos. Para o ministro, uma política externa pautada meramente por interesses comerciais não é admissível, ainda mais para um país como o Brasil.

— Tem sido costume adotar uma visão meramente mercantilista da política externa. Em nenhum país sério, de grande envergadura, o comércio é visto como o tema dominante da política exterior. Os interesses comerciais dos grandes Estados só costumam avançar à luz do avanço na geopolítica.

Mangabeira defende que o Brasil precisa, sim, buscar uma parceria mais sólida com os Estados Unidos. Mais ainda do que com a China, cuja relação com os brasileiros se pauta quase que exclusivamente pelo comércio. No entanto, ele destaca que há dois grandes “obstáculos ocultos” para a construção de uma ação conjunta com a Casa Branca. O primeiro deles se dá em cibernética e informação.

— Quase todo o trânsito brasileiro na internet passa pelos EUA. Nós nos comunicamos com o mundo através dos EUA. É um domínio avassalador. Toda a comunicação que ocorre no Brasil, da presidenta da República para baixo, é transparente aos EUA. A realidade inconveniente é que eles só não veem o que não querem. E nós não temos desenvolvido um potencial de contrainteligência e defesa cibernética. O que nós chamamos de defesa cibernética no Brasil é quase totalmente na defesa policial para impedir, por exemplo, distúrbios em eventos esportivos. Não é uma defesa estratégica contra estados estrangeiros — disse.

Ele citou como exemplo clássico de dependência o GPS americano. Se os EUA desligassem o GPS, o que o Brasil tem de potencial mais avançado de defesa estaria quase que inteiramente anulado.

— Eu não estou revelando nenhum segredo de Estado. Eu estou dizendo o que todo mundo sabe, mas que não gosta de dizer. Se eles desligassem o GPS, nós teríamos de conduzir os nossos navios de guerra por navegação astronômica — afirmou.

Outro problema é que os EUA insistem em proibir, sob o rótulo de subsídios, todas as formas de coordenação estratégica entre governo e empresas, que eles mesmos usaram para enriquecer. Por exemplo, a concessão de desonerações tributárias e financiamento a juros baixos em troca de maior produção, emprego, exportação e investimentos.

— Eles ainda insistem em incorporar às regras do comércio mundial o odioso regime de propriedade intelectual desenvolvido no século 19. O regime das patentes, que deixa muitas das inovações tecnológicas mais importantes para a humanidade sob o controle de um pequeno grupo de empresas multinacionais. Nós temos que nos rebelar contra esse maximalismo institucional.

As propostas de Mangabeira chocam? Beiram o absurdo? Ou, ao contrário, são bem interessantes? Não importa. O que vale são ideias novas que possam dar uma sacudida na política externa brasileira. Desde o primeiro mandato de Dilma, está difícil entender ao certo o que se pretende em termos de posicionar o Brasil no exterior.

“O quadro atual da Educação é calamitoso”, diz Mangabeira Unger :: José Negreiros (Brasil Econômico, em 18.05.2015)

BRASÍLIA – O ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República, Mangabeira Unger, diz que o país nunca teve um sistema nacional de Educação e garante não haver conflito com o ministro Renato Janine Ribeiro por ter apresentado um programa para área. “É um projeto da presidenta da República”. Para ele, a situação exige urgência: “Se o Brasil não operar uma grande transformação na qualidade do ensino básico, nós vamos estar condenados a ficar por toda a vida como exportadores de soja e minério de ferro”, adverte Unger.

Entrevista: Roberto Mangabeira Unger, ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência

Escalado para dar forma e conteúdo a propostas transformadoras do governo, o ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), Roberto Mangabeira Unger, elegeu o programa Pátria Educadora como “a prioridade” do segundo mandato de Dilma Rousseff. Para ele, o atual quadro da educação brasileira é calamitoso. O foco de sua proposta é a qualificação do ensino básico, para construir um modelo de desenvolvimento baseado em ampliação de oportunidades econômicas e capacitações educacionais. Ele trabalha na reorientação radical na maneira de aprender e ensinar. Vislumbra a escola “organizada em torno de equipes de alunos e professores, em vez da combinação de individualismo e autoritarismo”.

Como seria a agenda pós-ajuste que o sr. e seu partido, o PMDB, pregam?

É uma reivindicação de todo o Brasil. O ajuste é só a preliminar. Agora, temos de construir um novo modelo de desenvolvimento, baseado em ampliação de oportunidades econômicas e capacitações educacionais. O primeiro aspecto é a qualificação do ensino básico, no qual venho trabalhando. É a prioridade do governo. Estamos desenhando uma proposta ambiciosa e abrangente. Inclui a organização da cooperação federativa, a reorientação do paradigma curricular e pedagógico rumo ao ensino analítico, a qualificação dos professores e diretores e o aproveitamento das tecnologias contemporâneas para acelerar o processo.

E o segundo aspecto?

É o que chamo de “produtivismo incluyente”: a organização de iniciativas destinadas a democratizar a economia do lado da oferta, não apenas do lado da demanda. As três principais são: soerguer as pequenas e médias empresas e levar algumas delas para a vanguarda das práticas produtivas e tecnologias atuais. Mesmo nossas maiores empresas, porque atuam no setor de recursos naturais, têm um espectro muito estreito de tecnologia. Se quisermos uma escalada de produtividade, temos que dar um choque de ciência e tecnologia na economia. Em

seguida vem a inovação nas relações entre capital e trabalho. A informalidade diminuiu, mas a precarização aumentou. Há trabalhadores terceirizados e autoemprego, que não estão protegidos pelas leis. A proposta é, ao lado do regime atual de direito do trabalho, criar um outro, complementar, para proteger, organizar e representar esse trabalhador, e assim impedir que as novas práticas de produção tenham o efeito de jogar uma parte crescente da força de trabalho na insegurança econômica radical, criando duas classes de trabalhadores: com e sem direito.

Terceiro...

O terceiro elemento é definir o marco legal do produtivismo. Por exemplo: o licenciamento ambiental é um pesadelo para os produtores de todas as escalas, porque praticamente não há regras, mas a delegação de um poder discricionário quase ilimitado para autoridades administrativas, que viram joguete de lutas ideológicas e conflitos de interesses, sufocando a produção — problema que se reproduz em vários setores.

Como as políticas setoriais, destinadas a segmentos específicos, serão conduzidas?

Uma vertente é a tradução dessa agenda nacional em grandes políticas regionais. As iniciativas do produtivismo, que os economistas chamariam de microeconômicas, porque têm a ver com a organização da economia na base, só serão fecundas se implementadas no contexto de uma política macroeconômica adequada, que tem muito a ver com o desenho apropriado do ajuste fiscal. Identifico cinco elementos nesse pano de fundo: persistência no realismo fiscal; aproveitamento da disciplina fiscal para impor uma redução na taxa de juros; deixar que o câmbio flutuante flutue, pois o real ainda é mais caro do que conviria ao país; considerar compensações tributárias a importadores de altas tecnologias para os efeitos da depreciação cambial. A quinta ideia não é consenso no governo, mas eu a defendo: é o abandono unilateral de todas as restrições tarifárias e não tarifárias à importação de alta tecnologia.

Por onde começar?

Temos que atuar em todas essas frentes e em todas é apropriado colocar a questão por onde começar. Porque, na prática transformadora, o importante é combinar a demarcação do rumo com a definição de primeiros passos. A primeiríssima prioridade da presidenta é a Pátria Educadora, o projeto de qualificação do ensino básico. Nossa primeira tarefa é desenhar a cooperação federativa em educação. Não temos na educação uma cooperação federativa, como temos de alguma forma, ainda que com defeitos, na saúde. Todos os avanços na educação dependem de cooperação vertical e horizontal dentro da federação. Queremos combinar esse federalismo cooperativo com uma reorientação radical na maneira de aprender e de ensinar. Romper com o enciclopedismo raso e a decoreba e instituir um ensino analítico, focado nas competências básicas de interpretação de texto e raciocínio lógico.

Qual o seu diagnóstico?

Precisamos descobrir os meios para preparar os professores. Temos dois milhões de professores no ensino básico e não há uma bala de prata, uma solução mágica para equipá-los para essa tarefa. Há, sim, toda uma gama de iniciativas que no seu efeito combinado e cumulativo começaria a mudar o quadro. É preciso dizer com franqueza que o quadro atual é calamitoso. Se o Brasil não operar uma grande transformação na qualidade do ensino básico, nós vamos estar condenados a ficar por toda a vida como exportadores de soja e minério de ferro.

Qual é o foco do programa?

O ensino brasileiro é paradoxalmente uniforme e desorganizado ao mesmo tempo. Até agora, nunca tivemos um sistema nacional de ensino. O Plano Nacional de Educação que a Pátria Educadora pretende executar se propõe a criar um sistema nacional de educação. Nunca existiu antes. Apesar de não termos um sistema nacional, quando, se examinam as práticas de educação, em toda parte, no país, descobre-se que são muito semelhantes no conformismo com a mesma mediocridade. Não é muito diferente do que ocorre nos Estados Unidos, outro país vasto, desigual e federativo, que tem na educação uma realidade ao mesmo tempo uniforme e desorganizada, historicamente. Queremos ter um sistema, substituir a uniformidade desorganizada por uma diversidade organizada, o que significa construir um sistema capaz de acomodar divergências e experimentos, e, portanto, capaz de evoluir.

Como mudar imediatamente essa situação “calamitosa”, como o sr. disse?

Temos que dar os primeiros passos simultaneamente em pelo menos três áreas, senão não conseguiremos resolver. Isso não quer dizer que em cada área temos que fazer tudo. O que não podemos fazer é eleger a reorientação do currículo sem qualificar os professores. Não vai funcionar. Precisamos de primeiros passos na cooperação dentro da federação, uma mudança na maneira de aprender e ensinar, expressa na base nacional comum. Até meados do ano que vem, o governo tem a obrigação legal de apresentar o novo currículo nacional. Esse não deve ser um currículo organizado em termos de conteúdos, não deve substituir a enciclopédia grande que temos por uma pequena. Deve ser um currículo organizado em torno de uma sequência de competências ligadas a conteúdos variáveis. E estamos propondo iniciativas que comecem desde já para qualificar professores e diretores.

Por exemplo?

Temos que agir em etapas. Os diretores são fundamentais para as escolas, são as lideranças. Propomos criar centros regionais de qualificação e formação de professores inspirados em experiências estrangeiras que demonstraram a eficácia dessa iniciativa. Num primeiro momento, trabalharíamos apenas com diretores que já estão em exercício, mas num segundo momento formaríamos também candidatos a diretores. Temos muitos processos seletivos de diretores, inclusive em muitos estados eleição de diretores. Não podemos impor aos estados um único processo.

Como serão os novos currículos?

Já estamos trabalhando intensivamente com especialistas em educação em todo o país e consultando as experiências estrangeiras. Uma das que têm nos chamado muita atenção é a experiência australiana. Então já estamos dialogando com os australianos. O objetivo é organizar um currículo para adquirir “competência analítica”. Ela pode ser adquirida no contexto de estudos de conteúdos alternativos e o que vale no conteúdo, como palco para aquisição de capacitação, não é a abrangência enciclopédica, é o aprofundamento seletivo. Os conteúdos podem ser mutáveis e abordados em forma de projetos, não da leitura da enciclopédia.

Como chegar a essa prática?

É preciso ter como contrapartida a organização da educação na base de práticas de cooperação. Uma escola organizada em torno de equipes de alunos e de professores, em vez daquilo que temos tido em nossas salas de aula, que é a combinação do individualismo e do autoritarismo. O professor na frente e o aluno confinado à sua mesa afundando no isolamento e no tédio.

O que é “competência analítica”?

É a capacidade de operar o conhecimento, é a mobilização dos conteúdos pelo pensamento. Algumas formas principais de competência analítica são a interpretação da palavra escrita e o raciocínio lógico e matemático. Dou um exemplo: no final do terceiro ano do ensino médio, mais da metade dos alunos mal consegue ler um texto. E a outra metade? Quando é convidada a interpretar um texto, alterna entre duas atitudes: de um lado, repete o que está no texto; e de outro, entende o convite à interpretação como uma provocação para uma livre associação de ideias, uma viagem. Oscila entre a repetição e o devaneio. Que futuro podemos ter sendo uma nação que aborda assim o pensamento escrito? É isso que é “competência analítica”. Significa poder destrinchar o texto em seus elementos e recombina-los para formar outras ideias. Isso é que empodera o intelecto, que é objetivo supremo dessa reorientação pedagógica.

E como está a cooperação entre sua Secretaria e o Ministério da Educação no projeto Pátria Educadora, alvo de muitas críticas?

O ministério da Educação participou desde o início de todas as etapas da formulação do projeto em reuniões sucessivas e terá a responsabilidade de executar o projeto junto com os estados e municípios. Agora, o projeto não é do Ministério da Educação, é da presidenta da República. Ela é que está conduzindo o projeto. Minha pasta apenas assessora a presidenta.

No caso do produtivismo, como dar os primeiros passos?

Se tivesse que escolher, diria que são os que não custam dinheiro, só custam ideias. Agora, ideias às vezes são mais escassas do que dinheiro...

O que deve ser feito?

Eu dei o exemplo do licenciamento ambiental. Nós temos que ter regras que distingam o tratamento das áreas antropizadas e das áreas virgens. Não temos. É um pseudodireito quase

inteiramente processual. A mesma coisa com respeito à precarização. Tenho insistido que o Brasil não pode prosperar como uma China com menos gente. Nós estamos numa prensa na economia mundial, entre economias de trabalho barato e economias de produtividade alta. A nós, interessa escapar dessa prensa pelo lado alto, por uma escalada de produtividade, não pelo lado baixo, apostando em trabalho barato, desqualificado e precarizado. No debate a respeito, há duas posições convencionais, inadequadas para a solução do problema. Uma posição é a adotada pelas lideranças sindicais e pela elite do Judiciário do Trabalho. Diz que toda essa contratualização do trabalho, da qual a terceirização é apenas um exemplo, é apenas evasão fraudulenta das leis do trabalho e tem de ser reprimida. Fixam-se em distinções jurídicas, como a distinção entre atividades meio e atividades fim, que juristas críticos consideram um fetiche manipulável. A segunda posição é a neoliberal, que diz: nós temos que permitir todas essas formas contratuais. Elas são necessárias à flexibilidade e são impostas pela globalização.

Qual é a proposta do governo, no momento em que o Congresso está debatendo uma lei sobre o assunto?

O resultado é que, sob o eufemismo da flexibilidade, vai se jogar uma parte crescente da força de trabalho na precarização, na insegurança econômica radical. Seria tornar o Brasil uma China com menos gente. Temos que construir uma terceira posição, sem ser uma síntese das outras duas, nem um meio termo. É uma outra posição, que parte de outras premissas. Essas relações de trabalho são a expressão de uma mudança profunda, arraigada e irreversível nas práticas de produção. A produção volta a ser organizada nesta época de escala global na forma como era antes de meados do século XIX, na forma de redes de relações contratuais descentralizadas. Nós precisamos criar um novo Direito para governar essas novas realidades econômicas, impedindo que elas resultem na insegurança econômica para a maioria. Criar um novo regime do Direito do Trabalho ao lado do regime existente, não para substituí-lo, mas para complementá-lo. Isso asseguraria que o retorno ao trabalho, o salário real do contratado, temporário ou terceirizado, fosse equivalente ao salário do trabalhador estável. Isso que estou descrevendo é um exemplo de uma iniciativa normativa de grande efeito, de grande significado para o futuro do país, mas não custa um centavo. Não quer dizer que seja mais fácil pelo fato de não custar dinheiro; custa audácia política e imaginação jurídica e institucional.

Governadores, prefeitos e políticos dizem que a maior urgência é a concessão de crédito, e crédito barato.

Temos uma tradição de os bancos públicos darem crédito subsidiado a um número relativamente pequeno de empresas. Dizem que dão crédito a muitas empresas, mas a verdade é que o grosso da carteira de empréstimo vai para um rol relativamente pequeno de empresas. Os defensores dessa política argumentam que ela não é uma política de subsídio de crédito, e sim de organização do crédito para a produção a longo prazo, mas a verdade é que esse é um sistema que cria um vínculo indissolúvel entre a organização de crédito a longo

prazo e a distribuição do crédito subsidiado a número pequeno de beneficiários. Não é o melhor caminho para o futuro.

Qual é o melhor caminho?

Unificar o mercado de crédito e ampliar drasticamente os processos, as iniciativas, para dar acesso ao crédito e à tecnologia e às práticas avançadas para esse vasto empreendedorismo. O ponto crucial, do ponto de vista do empreendedor, é o casamento da tecnologia avançada com planos de negócios capazes de criar novos mercados, novas demandas, e novos grupos de consumidores. Um dos agentes empresariais que mais faz falta no Brasil é a figura da empresa média vanguardista. Na maior parte das grandes economias do mundo, as maiores empresas são cercadas por uma penumbra de empresas menores, porém muito avançadas, que acalentam as inovações mais radicais. É difícil para uma megaempresa ser radicalmente inovadora. A inovação ocorre nessa penumbra. E quando ela tem êxito, a grande empresa assimila a inovação, muitas vezes comprando a empresa menor.

O sr. sugeriu no Nordeste a criação de uma agência para operar essas ideias...

Uma agência criada pelos governadores. O Nordeste não tem estratégia desde a época de Celso Furtado. Os governos buscam subsídios e incentivos sem definir a estratégia a que eles devem servir. Todos os órgãos que tratam da política do Nordeste são federais: o Ministério da Integração, o Banco do Nordeste, a Sudene, a Codevasf. O Nordeste não tem instrumentos seus. Recentemente, na reunião dos governadores, em Natal, eu propus que uma reorientação estratégica tivesse como instrumento uma agência de empreendedorismo comandada pelos governos do Nordeste, não pelo governo federal.

Que diferença isso faz?

Permite ao Nordeste definir o seu próprio rumo. Essa não é uma diferença menor. O caminho do Nordeste tem que ser construído dentro do Nordeste, pelos nordestinos, para o Nordeste. O governo central tem um papel, mas é um papel subsidiário. Enquanto o Nordeste não tiver um ideário e instrumentos institucionais seus, sempre tenderá a prevalecer o que vimos em Natal. No final, a conversa acaba numa série de pedidos e reivindicações ao governo federal, quando as principais reivindicações deveriam ser aquelas que os nordestinos dirigem a eles mesmos. Eles mesmos é que deveriam ser os salvadores do Nordeste, não o governo central.

Por que o sr. combate tanto os benefícios fiscais, base das políticas para o Nordeste de todos os governos?

A concepção da política regional como uma política de compensações (sobretudo fiscais ou tributárias) para o atraso relativo é uma concepção viciosa e ineficaz. Não deu certo em nenhum lugar do mundo. Um exemplo clássico é a Itália, que há 200 anos faz esse tipo de política para o Mezzogiorno. Não é essa a vocação da política regional, e sim identificar vanguardas e vanguardismos alternativos do país, identificar os agentes que já existem, como os empreendedores emergentes do Semiárido nordestino, e provê-los de instrumentos. Não

estou condenando subsídios e incentivos. Eles podem ter seu papel acessório dentro de uma estratégia que não pode ser imposta a uma parte do Brasil pelo governo central.

Mas o sr. não acha confortável o nordestino pedir solução para seus problemas e o sr. responder “a solução de seus problemas é com você”?

Eu seria a última pessoa a fazer isso. Posso ser criticado por tudo, mas não por falta de proposta. Fiz uma proposta pormenorizada para o Nordeste na semana passada em Natal, mas eles é que têm de abraçar essa proposta, ou construir outra. A que eu fiz, com todo um elenco de diretrizes e medidas concretas, só sobreviverá se for uma proposta deles, uma construção que eles assumam e para a qual criem instrumentos institucionais sob controle deles.

Como funcionará o fundo virtual do qual o sr. falou?

Imagine uma agência de empreendedores que tenha como missão a ampliação do acesso ao crédito, à tecnologia avançada e a práticas avançadas. Essa agência poderia ter como uma de suas contrapartidas um fundo virtual, escritural, não sediado em um banco específico, constituído por um mínimo da carteira de empréstimos de todos os bancos nacionais. E esse mínimo seria a proporção da carteira de empréstimos correspondente à proporção do Nordeste na população brasileira.

Qual a sua receita para o Nordeste?

Advogo que o Nordeste rompa com o fascínio por grandes obras no litoral, que não mudam nada, e ações “pobristas” no Semiárido de escala meramente artesanal. Toritama, no interior de Pernambuco, é um caldeirão de energia empreendedora. Lá, você vê coexistindo num território relativamente pequeno todas as formas de produção que evoluíram no Ocidente do século 17 ao século 21. Você vê alguns milhares de empreendimentos caseiros, chamados fabricos, que é o putting out system (sistema de manufatura doméstica que prevalece em áreas rurais) descrito por (Karl) Marx nos capítulos iniciais de “O Capital”. O tecelão e sua família, a máquina, a matéria-prima. Ele trabalha em casa, na informalidade econômica. Vai disso até o empreendedorismo e a tecnologia do século 21. Mas tudo na maior anarquia, jurídica e econômica, sem instrumentos, sem acesso ao guichê dos bancos públicos desse crédito subsidiado, sem uma organização educacional da inventividade tecnológica popular.

Mas onde funciona essa fórmula que o sr. prega?

Depende do nível de generalidade, porque seria possível dizer que os Estados Unidos foram construídos por isso. Na agricultura e nas finanças, eles sofreram na primeira metade do século 19 uma descentralização radical de oportunidades econômicas em alguns setores cruciais. Havia a escravatura de um lado, mas uma democratização do mercado agrícola e do mercado financeiro. Construíram o sistema de crédito para o produtor mais descentralizado que havia existido na história do mundo. Ao fazerem isso, não estavam fazendo as únicas duas coisas que nós imaginamos ser possível fazer: regular o mercado e corrigir retrospectivamente as desigualdades geradas no mercado por meio de políticas de tributação progressiva e gasto

social compensatório. Não estavam fazendo nenhuma dessas duas coisas. Estavam fazendo uma terceira coisa. Estavam inventando um novo tipo de economia de mercado, com outras instituições para democratizar oportunidades econômicas e capacitações. Eu digo: é isso que nós temos que fazer, numa escala muito maior, em todos os setores da nossa economia.

Quando o sr. conversa com o ministro Joaquim Levy o que ele acha disso?

(risos) O que ele acha não é muito diferente do que os meus concidadãos acham, cada um de acordo com sua visão e com seu entendimento. Essas ideias que eu estou propondo não cabem dentro do mapa convencional de direita e esquerda. Não é realista esperar que possa haver uma reorientação do debate de um dia para outro. Mas eu sou muito paciente.

Pátria Educadora é proposta preliminar e deve ser debatida, diz Mangabeira Unger :: Mariana Tokarnia e Oussama El Ghaouri (EBC, em 21.05.2015)

O governo pretende fazer uma reforma em toda a educação básica brasileira. A proposta inclui a formação de professores, a criação de escolas experimentais e o maior uso de tecnologias, de acordo com o documento Pátria Educadora: A qualificação do ensino básico. Para o ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE) da Presidência da República, Mangabeira Unger, responsável pelo estudo, a participação da sociedade civil será fundamental para que as mudanças se consolidem.

Ao ser apresentado a especialistas e parlamentares, o Pátria Educadora recebeu diversas críticas. Entre elas a de que o documento não inclui as metas previstas no Plano Nacional de Educação (PNE) e não contou com a participação do Ministério da Educação (MEC). Além disso, na avaliação de especialistas, o documento propõe uma ação direta nas escolas, o que foi considerado intervenção federal.

Outros pontos controversos tratados no documento são: o Exame Nacional do Ensino Médio (Enem) digital, a capacitação de diretores e o afastamento daqueles que obtiverem, de forma consecutiva, baixos rendimentos na escola onde trabalham. Há ainda a intenção de oferecer um ensino diferenciado tanto aos alunos que apresentarem maiores aptidões às disciplinas quanto àqueles que apresentarem pior rendimento.

Em meio às polêmicas com a divulgação do documento, o ministro Mangabeira Unger recebeu a equipe de reportagem da Empresa Brasil de Comunicação (EBC). Durante a entrevista, ele ressaltou que a “realidade do ensino básico no Brasil é calamitosa” e que o país precisa encontrar uma solução de forma urgente. Para ele, discussões sobre as diferenças entre o PNE e o Pátria Educadora não devem ser o ponto central da discussão. Ele defendeu a união de forças em prol do “enfrentamento da realidade”. O ministro destacou que o documento está em fase de elaboração e que quer contar com a ajuda de especialistas e da sociedade civil para aprimorá-lo.

Saiba Mais

Leia abaixo os principais trechos da entrevista:

EBC: O documento foi criticado por se distanciar do Plano Nacional de Educação (PNE) e dar prioridade a questões que não foram debatidas amplamente pela sociedade em quase quatro anos de tramitação.

Mangabeira Unger: O que está nessa proposta não é o único caminho, é um caminho, é uma

interpretação do que está no Plano Nacional de Educação. Mas não tenhamos a ilusão de supor que o PNE já é um projeto de transformação, claramente não é. É um conjunto de metas, de processos e de abstrações. Tratemos da realidade. O elemento mais importante não é o contraste de propostas [entre o PNE e o Pátria Educadora] é o enfrentamento da realidade. A realidade do ensino básico no Brasil é calamitosa. No final do ensino médio, metade dos alunos não consegue ler um texto e a outra metade que consegue ler um texto tem dificuldade em entendê-lo. Se ficarmos nisto, com uma população que não consegue lidar com a palavra escrita, que não consegue destrinchar o pensamento analiticamente, vamos ficar condenados a exportar soja e minério de ferro por toda a vida. É esta a realidade, é este o problema. Não sou eu que estou trazendo esse problema ao propor soluções controvertidas, o problema está diante de nós.

EBC: O PNE estabelece a regulamentação do Custo Aluno Qualidade (CAQ), verifica quais são as necessidades da escola, incluindo salários, infraestrutura e outros aspectos, e estabelece quanto é necessário de investimento para garantir isso. No documento [Pátria Educadora] nada vai diretamente ao encontro do CAQ. O governo pretende acelerar a regulamentação do CAQ para que o PNE funcione?

Mangabeira: O CAQ é um critério muito útil, mas talvez não deva ser o único. Talvez, devemos levar em conta critérios múltiplos. Estamos abertos. Esse documento preliminar tem o objetivo de provocar uma discussão nacional.

EBC: O documento trata da cooperação federativa, como será essa cooperação?

Mangabeira: A cooperação federativa é a primeira preocupação dessa proposta. Precisamos de mecanismos de redistribuição dentro da federação. Redistribuição de recursos, de lugares mais ricos para os lugares mais pobres. O Fundeb [Fundo de Manutenção e Desenvolvimento da Educação Básica e de Valorização dos Profissionais da Educação] é levemente redistribuído porque assegura o mínimo, ele procura levantar os estados mais carentes àquele mínimo. A proposta sugere que há diferentes maneiras de alcançar esse objetivo. Uma maneira seria aumentar o sentido redistribuidor do Fundeb. Outra maneira seria financiar medidas de redistribuição com base no FNDE [Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação]. E a terceira maneira seria criar um terceiro fundo. Todas essas opções estão abertas.

EBC: Pátria Educadora fala de uma Prova Nacional Docente. Do que se trata essa avaliação? Há o risco de se criar uma espécie de Enem para os professores e fazer com que as faculdades corram atrás apenas do que é cobrado nessa avaliação?

Mangabeira: Não há isso no documento. Há a ideia de uma prova como há em outras profissões, advogados, médicos. Uma prova que inclusive ajudaria a facilitar a mobilidade dos professores dentro da federação. Mas uma coisa deve ficar clara, o Estado não deve financiar a formação de professores em instituições privadas com o objetivo de lucro indefinidamente. Aquele financiamento tem que estar condicionado a critérios de desempenho e de qualidade. [A avaliação] Não é para os docentes é para as instituições que formam esses docentes. Essa prova é um instrumento poderoso para influenciar na formação do professores.

EBC: Após o debate com especialistas e parlamentares, o que a SAE considera que pode mudar no documento?

Mangabeira: Estamos apenas nas etapas iniciais desse debate. Há muitos mal entendidos que já ficaram patentes nesse primeiro momento de discussão. Vou dar um exemplo. Na cooperação federativa, um dos pontos cruciais é: o que fazer quando uma rede escolar local caia repetidamente abaixo do patamar mínimo aceitável de qualidade? A qualidade da educação que uma criança recebe não pode depender do atraso do lugar onde ela nasce. Se a educação numa escola não alcança o patamar mínimo, precisamos consertar. Consertar como? Juntando recursos dos três níveis da federação para apoiar aquela rede, mas se o apoio não é suficiente tem que haver no final um resgate. Os três níveis se juntam em órgãos conjuntos que assumiriam aquela escola temporariamente, mobilizariam recursos adicionais, consertariam o que é defeituoso e no final devolveriam aquela escola para a rede. Isso não é intervenção federal. Isso é uma ação transfederal, ação cooperativa dentro da federação para assegurar o direito da criança. O direito da criança se sobrepõe às prerrogativas do diretor local.

EBC: Por que a presidenta fez essa solicitação à SAE e não ao MEC?

Mangabeira: Em cada momento eu trabalhei com o Ministério da Educação conjuntamente. Isso é uma construção comum. Eu creio que a razão mais importante para a presidenta ter atribuído essa função a Assuntos Estratégicos é que ela quer conduzir o processo. Assuntos Estratégicos é sempre assessoria e braço da presidência. Formalmente faz parte da presidência.

EBC: O governo pretende aplicar o que foi apresentado no Pátria Educadora?

Mangabeira: Nós não estamos comprometidos com essas ideias preliminares. A Pátria Educadora é o projeto prioritário do governo, o seu conteúdo é que está sendo debatido e esse documento propõe um debate do conteúdo ao apresentar ideias preliminares.

Restrição fiscal impõe limites a programas do setor, diz ministro :: Virgínia Silveira (Valor Econômico, em 27.05.2015)

Principal articulador da Estratégia Nacional de Defesa (END), que está sendo revisada, o ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), Roberto Mangabeira Unger, disse que a restrição fiscal inclui limitações ao ritmo do avanço dos programas de desenvolvimento na indústria de defesa, mais nos aspectos que tem a ver com equipamentos do que com aqueles relacionados à capacitação científica e tecnológica. Ele defendeu, porém, que o Estado invista na formação de quadros científicos e tecnológicos e priorize a inovação desenvolvida internamente ao invés da opção pela compra de plataformas acabadas.

Ele cita o desenvolvimento do caça supersônico Gripen NG, em parceria com a empresa sueca Saab, e a construção do submarino de propulsão nuclear como os grandes focos do setor aeroespacial, porque são potencialmente catalizadores de toda uma cadeia produtiva.

A resolução do projeto F-X2 em favor do Gripen é o exemplo mais notável dessa estratégia, afirma. “A objeção que se fazia ao Gripen é que ele não existia porque ainda teria que ser construído. Mas essa objeção, na verdade, descrevia e descreve a maior virtude do projeto”, lembra. O Brasil, segundo o ministro, não poderia aprender a fazer um caça de última geração simplesmente comprando o avião. A única maneira de aprender a produzir uma tecnologia avançada de defesa como essa, argumenta, é fazer junto com o parceiro.

O ministro reconhece que o Brasil ainda possui um complexo industrial de defesa incipiente e rarefeito e do ponto de vista econômico a escala aparece como elemento crucial para o seu desenvolvimento. “Queremos

transformar o Brasil em uma plataforma de exportação de alguns produtos de defesa e é isso que nós vamos procurar fazer em relação ao Gripen”, afirmou.

Outro elemento essencial, segundo Unger, é organizar o regime de financiamento, como está ocorrendo agora com as ações da Finep e do BNDES no complexo industrial da defesa.

“Mesmo no ambiente do ajuste fiscal existe hoje um esforço grande dessas instituições de organizar o regime de financiamento das empresas médias vanguardistas”, comentou.

O ministro acredita que a maior restrição das pequenas e médias empresas de defesa não seja a falta de financiamento. “O problema está no desenho institucional que assegure o casamento entre acesso a crédito, acesso a tecnologias avançadas, acesso a práticas avançadas e por fim, escala”. E na área de defesa, o ministro lembra que só é possível assegurar a escala quando o mercado é no mundo todo e não apenas no Brasil.

Para Unger, muitos dos aspectos da construção do complexo industrial de defesa são normativos e não implicam, necessariamente, em gastos. Ele cita como exemplo a elaboração de um regime jurídico e tributário para as empresas privadas de defesa, como já ocorre nos grandes países do mundo. “Por seu caráter estratégico, essas empresas devem ser eximidas das regras gerais de licitações públicas, mas em troca elas devem admitir um poder estratégico do Estado nelas, como já acontece na Embraer, por meio da golden share (ação especial que confere à União Federal o poder de veto em algumas decisões de interesse estratégico)”, disse.

No setor espacial, diz o ministro, há uma preocupação estratégica do governo em relação à dependência do Brasil ao GPS americano (sistema de posicionamento global). Por não ter um sistema nacional próprio, ele considera a dependência grave para o sistema de defesa e autonomia nacional. “Se os americanos interrompessem ou baixassem o GPS, ficaríamos literalmente às escuras. Teríamos, por exemplo, que conduzir nossos navios de guerra por navegação astronômica”.

O fim da parceria espacial com Ucrânia, afirma, deixou mais clara a necessidade de se construir outro caminho para desenvolver o potencial aeroespacial do país. “Estamos determinados a desenvolver o nosso potencial em lançamento de satélites”, disse.

“O Nordeste não tem estratégia comum de desenvolvimento”, afirma ministro de Dilma :: Claudia Eloi (Diário de Pernambuco, em 27.05.2015)

O ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República, Mangabeira Unger, se encontra hoje com o governador Paulo Câmara (PSB), no Palácio das Princesas, trazendo na bagagem proposta de novo modelo de desenvolvimento do Nordeste. Uma delas está diretamente ligada à qualificação no ensino básico, com a adoção de escolas de ensino médio que combine ensino geral com o técnico. Leia a seguir entrevista do ministro ao Diário de Pernambuco.

Qual o objetivo de sua visita a Pernambuco?

Visitarei o governador Paulo Câmara. Nosso objetivo é trabalhar em prol da retomada de projetos estratégicos para o Nordeste como a linha de frente do novo modelo nacional de desenvolvimento. Esta é uma tarefa a que me dediquei no final do meu período no governo Lula e ficou interrompida, mas estou determinado a retomá-la com mais força. Tenho a convicção que pode ser um objeto de vanguarda da nossa estratégia nacional de desenvolvimento.

Além de Pernambuco, o senhor viajou por outros estados para apresentar essa nova proposta?

Já visitei o Maranhão e Piauí e participei do último fórum de governadores, em Natal. E agora vou continuar visitando cada um dos estados nordestinos. A minha concepção é que o Nordeste não tem estratégia desde a época de Celso Furtado. Há grandes avanços na região, há uma criatividade assombrosa, uma mudança da cultura política, um empreendedorismo emergente, vibrante, mas não há estratégia. Nesse vazio, o que tem prevalecido na região é a combinação de duas ilusões. Uma são ações de escala artesanal, sobretudo no Semiárido que ocupa as pessoas hoje sem abrir caminho. A outra ilusão é o fascínio por grandes obras no litoral em grandes empreendimentos, como refinarias no litoral que não criam cadeias produtivas em volta. Essa combinação de ilusões faz as vezes do projeto que o Nordeste não tem. Nesse vazio de projetos há o perigo de buscar incentivos e subsídios. Eles são necessários, mas só como meios e não como fins. Eles são meios de uma estratégia que precisam ser construídas.

Como resolver a questão?

Minha tese nas discussões com os governos nordestinos é que precisamos partir de uma outra concepção da política regional. A política regional não é para ser de compensações para o

atraso. Tem que identificar e acalentar vanguardas e vanguardismos de alternativas para o país. Como, por exemplo, os empreendedores emergentes do Semiárido nordestino.

Quando fala que Pernambuco não deve ficar só nos grandes empreendimentos como a refinaria, o senhor chegou a conhecer?

Não dessa vez, mas nas visitas anteriores. Estou agora nos primeiros passos dessa tentativa de esforço de fazer um projeto para o Nordeste. A minha convicção é que ele deve tomar como ponto de partida as duas forças construtivas que já atuam na região. Uma delas é esse empreendedorismo vigoroso, emergente que a gente vê no Nordeste, sobretudo no Semiárido. A outra força é a tecnológica popular de grande criatividade, mas orfã de instrumento de acesso a práticas avançadas a capital domésticos e mundiais.

O senhor fala com entusiasmo do polo de confecções de Toritama de Pernambuco como forma de investir nas vocações regionais.

Na minha passagem anterior por lá estudei todo o complexo em torno de Toritama. Fiquei maravilhado. Vi todas as formas de produção do Ocidente do século 17 ao 21 numa anarquia produtiva que existe. Se conseguirmos juntar essa energia humana com uma organização que a qualifique, que facilite o acesso ao capital, a tecnologia e aos mercados domésticos vamos ter uma revolução produtivista.

O senhor tem falado em mudanças no ensino básico com a inclusão de cursos técnicos. Como aconteceria na prática?

Minha crítica é quando ao ensino médio. Uma escola secundária que combine uma orientação geral analítica sem enciclopedismo ou decoreba e focalize as vocações práticas, genéricas e criativas. Não é separar o ensino geral, do técnico, mas reuni-lo. Também é necessário construir uma política social de sentido capacitador. Já existe os programas das bolsas (do governo federal), que tiveram grande efeito. É preciso resgatar política sociais para os que deixaram a pobreza e estão na linha emergente. Não é criticar o programa das bolsas, que resgatou milhões de pessoas da pobreza e tem tido efeitos benéficos no Nordeste. Mas precisamos acrescentar a esses programas uma segunda leva de programas especificamente destinados aqueles que chamamos de emergentes e batalhadores. Os que já deixaram de ser beneficiários dos programas sociais ou que estão às vésperas de deixar de ter e que precisam de acesso ao mercado de trabalho como o ensino técnico, mas também ter acesso aos instrumentos da atividade econômica, ao crédito e a tecnologia.

O senhor defendeu em recente entrevista uma ação conjunta dos governadores do Nordeste para ligar o marco tributário e regulatório da atividade produtiva. Explique melhor.

É necessário nova forma de atuação. Um exemplo é o programa de licenciamento ambiental, que é o pesadelo para os produtores em todo o país, inclusive no Nordeste. A dificuldade que

enfrentamos não é por direito ambiental, mas é que ele é um direito em larga escala vazia. Não define regras. Precisamos criar regras, o arcabouço jurídico da atividade produtiva. Outro exemplo é o regime tributário, que insufla a guerra fiscal entre os estados e cria situações desfavoráveis em região como o Nordeste, que em larga medida é consumidora de produtos industriais. É claro que o Nordeste não pode por si só mudar o regime tributário do país, mas a região pode, dentro da federação, ajudar a liderar uma articulação majoritária dos estados federados em favor de uma mudança tributária que acabe com esse males.

O senhor defende a volta da Sudene num novo formato?

Defendo a criação de instituições que sirvam como coordenadoras dessas iniciativas estratégicas. Seria importante resgatar a Sudene e transformá-la de fato na coordenadora dessas ações na ponta. De outro lado, tenho proposto aos governadores nordestinos que criem instituições que estejam sobre o controle dos governos do Nordeste. Todas as instituições que tratam da política nordestina como a própria Sudene, a Codevasf, o Banco do Nordeste, e em certo sentido, o próprio Ministério da Integração, são organizações federais. O Nordeste não conta com uma instituição ou instituições que sirvam de veículos de federalismo cooperativo horizontal, de uma ação conjunta dos próprios estados Nordestinos.

Como seria essa volta da Sudene?

O Nordeste tem que ser soerguido pelo Nordeste. Tem que ter estratégia para a região. Não tem que buscar sua salvação em Brasília. O governo federal tem responsabilidades. A primeira responsabilidade do Nordeste é criar uma estratégia. A Sudene não deve a base autoritária de uma estratégia deliberada pelo governo federal e imposta ao Nordeste. Por outro lado, não deve parecer um balcão para buscar apoio para iniciativas desconexas, ainda que sejam exitosas. O Nordeste deve ser o agente coordenador na ponta da base da iniciativa que resulte nessa estratégia. Minha proposta é que além da Sudene, os governos criem outra entidade sob o controle deles.

O senhor afirma que apesar do Nordeste ser uma região importante para o país, não tem uma estratégia comum de desenvolvimento.

Estou comprometido com esse trabalho, não só porque o Nordeste é tão importante dentro do Brasil, é quase 30% da população brasileira, mas também porque vejo na região muitas das qualidades que são necessárias para novas estratégias nacional de desenvolvimento. Estamos tentando construir no Brasil uma estratégia baseada em ampliação de capacidades ocupacionais e oportunidades econômicas. Uma democratização da economia do lado da oferta e não apenas do lado da demanda. Essa tarefa exige inovações institucionais. O Nordeste tem criatividade, tem dinamismo humano, tem energia empreendedora, tem capital social. Mas ainda não tem uma estratégia comum. Ajudar a construir essa estratégia em

colaboração não só com os governos nordestinos, mas com a sociedade é agora o meu objetivo.

Como falar em melhoria na qualidade do ensino quando o governo federal corte R\$ 9 bilhões para a educação?

Não concordo. Os cortes são em programas como o Fies e Pronatec. São cortes difíceis, mas necessários no contexto do ajuste fiscal. Esses cortes de nenhuma maneira inviabilizam o nosso projeto prioritário, que é qualificação do ensino básico, a mudança de qualidade. Em primeiro lugar, os cortes são de curto prazo e temporário e o projeto da qualificação do ensino básico é de médio e longo prazo. Vivemos no Brasil uma onda de ampliação do acesso que permitiu grandes avanços, agora essa onda de ampliação do acesso precisa ser substituída por uma onda de melhora da qualidade. Muitas iniciativas do Projeto Pátria Educadora não são dinheiro, são iniciativas normativas. Um delas é organização do novo currículo nacional, a base nacional, como consequências de competências analíticas. O segundo exemplo é o desenho do federalismo cooperativo na educação. Isso não tem nada a ver com dinheiro. Isso é desenho institucional. Nós estamos acostumadas no Brasil a fazer tudo com dinheiro. A verdade é que as ideias estão mais escassas do que dinheiro.

Num estado onde o governo não implanta o piso nacional o senhor não acha que fica difícil para o professor assimilar esse novo projeto? Os governadores não têm que fazer o dever de casa?

É natural que os governos procurem subsídios e incentivos do governo federal. A restrição desses subsídios não pode servir como uma razão para abandonar a construção de uma estratégia organizante no Nordeste. Pelo contrário, a história moderna demonstra que os períodos em que a liquidez diminuiu no mundo foram justamente os períodos das grandes inovações institucionais. A limitação do capital em vez de anular a iniciativa pode estimular a iniciativa se o conteúdo da iniciativa é a mudança estrutural. Da mesma maneira é com a educação. O fato de termos temporariamente de conter os investimentos em programas que ampliam o acesso não é razão para abandonar projetos destinados a aumentar a qualidade. Temos muito ainda a fazer em matéria de ampliação do acesso, mas agora não podemos focar somente no acesso. A qualidade no ensino básico no Brasil é incompatível com o desenvolvimento do país. Não temos nenhuma razão para esperar a travessia do ajuste fiscal para começar a construir um projeto audacioso de qualificação na educação básica.

Papel do Pará será de vanguarda para o Brasil :: Thiago Vilarins (O Liberal, em 14.06.2015)

O desenvolvimento do País passa pelo aproveitamento das potencialidades da região amazônica, em particular, pelo casamento das riquezas naturais e da inteligência vigente no Estado do Pará. Essa é a conclusão do ministro Mangabeira Unger, responsável pela Secretaria de Assuntos Estratégicos do governo federal (SAE). Em entrevista exclusiva a O LIBERAL, o ministro descreveu as ideias voltadas, exclusivamente, ao Estado, após retornar a Brasília da vigem que vez as diversas regiões do território paraense.

Confira a entrevista.

Thiago Vilarins: Na sua primeira passagem pelo governo federal, ainda no governo Lula, o senhor defendeu que o desenvolvimento do País passava pelo aproveitamento das potencialidades da região amazônica. O senhor ainda defende que essa é a principal saída para o progresso brasileiro?

Mangabeira Unger: Persisto hoje com mais confiança e mais clareza, na ideia de que a Amazônia pode ser a vanguarda da estratégia de desenvolvimento nacional. Agora, essa tese ganhou um novo significado, porque nós temos que reorientar o modelo de desenvolvimento no Brasil. Nós estamos nos aproximando de um momento de inflexão em nossa história em que precisamos abrir um novo caminho. No período histórico recente, o Brasil avançou por uma estratégia de desenvolvimento, baseada na massificação do consumo e no aumento da renda popular de um lado e, na produção e exportação de commodities de outro lado. Esta estratégia permitiu salvar milhões de brasileiros da pobreza extrema, abriu margem para a ascensão de uma nova pequena burguesia empreendedora e manteve a grande maioria dos brasileiros empregados. Porém, a mudança das circunstâncias no mundo, com a desaceleração da China, a queda no preço dos commodities e o desaparecimento do dinheiro fácil no mundo, inviabilizou a continuação dessa estratégia e revelou uma fragilidade que ela tinha, desde o início, que é conviver com o nível de produtividade muito baixo na economia brasileira. Nós mantivemos a grande maioria dos brasileiros empregados, porém empregados em serviços de baixíssima produtividade. Agora, nós precisamos construir uma outra estratégia, baseada em ampliação das capacitações educacionais e das oportunidades produtivas. Portanto, é uma estratégia voltada mais para o lado da produção e da oferta do que para o lado da demanda e do consumo.

TV: E como a Amazônia, e em particular o Estado do Pará, participam dessa estratégia?

MU: A Amazônia em geral, mas principalmente o Pará, têm oportunidades para desempenhar esse papel de vanguarda nessa nova estratégia nacional de desenvolvimento. Na época da minha participação no governo Lula, trabalhei com todos os dados da Amazônia para construir uma estratégia amazônica, que começasse a vincular o complexo verde ao complexo industrial urbano, que assegurasse, na Amazônia Florestada, que a floresta em pé, valesse mais do que a floresta derrubada. Ao mesmo tempo que construísse na Amazônia do Cerrado, na Amazônia sem floresta, um novo paradigma agropastoril. Agora, eu vejo uma oportunidade ainda maior de abordar esses dados, com a intenção de traduzir esta estratégia amazônica em propostas específicas para os diferentes estados da Amazônia. E é isso que eu fiz recentemente no Pará, ao iniciar um trabalho com o governador Jatene e sua equipe.

TV: O Pará é protagonista nessa estratégia?

MU: Sim. Eu vejo no Pará um potencial para construir um projeto de desenvolvimento que aproveite as vantagens comparativas existentes ou acessíveis do Estado em cinco setores principais. O primeiro setor é a indústria florestal. Na verdade, há duas indústrias florestais distintas. A primeira é uma indústria de floresta homogênea, nas regiões desflorestadas. O Pará, como toda a Amazônia, tem uma vantagem imensa, porque a floresta homogênea, em condições tropicais, é incomparavelmente mais eficiente do que a floresta homogênea em uma região temperada. Há uma segunda indústria florestal, de natureza inteiramente diferente, que é o manejo sustentável da floresta tropical heterogênea. E esta indústria tem que ser desenvolvida aos poucos, passo por passo, mesmo a tecnologia necessária para ela não estar facilmente disponível. Quase toda a tecnologia florestal que evoluiu no mundo, evoluiu para aproveitar florestas temperadas homogêneas. O segundo setor é a venda de serviços ambientais avançados de preservação e aproveitamento da floresta amazônica. O mundo todo pode ajudar a financiar a preservação e o aproveitamento sustentável Amazônia. Esse tema já é e deve ser cada vez mais objeto das negociações mundiais. Nós podemos organizar um sistema de venda dos serviços ambientais avançados a serem financiados por todo o mundo. O Pará tem uma vocação especial para abrir este caminho, porque é no Estado onde, historicamente, estão concentrados as maiores capacitações intelectuais da Amazônia. O Pará reúne a maior densidade científica na Amazônia e isso tem que ser aproveitado. O terceiro setor é a mineração. O Pará tem vasta riqueza mineral e grande parte dela ainda é pouco conhecida. E eu não estou falando do alumínio e do minério de ferro, que são muito dependentes da influência chinesa. Estou falando do restante, o que exigirá pesquisa e prospecção mineral. Eu, inclusive, propus ao governador que o Pará considerasse a opção de que o próprio Estado organizasse em parceria com o capital privado um empreendimento ou um conjunto de empreendimentos para prospectar e, eventualmente, aproveitar a riqueza mineral. Não há porque ter qualquer preconceito ideológico, eu não estou advogando o retorno ao antigo modelo de empresas estaduais mineradoras, controladas, exclusivamente, pelo setor público dentro de regras do setor público. O que estou propondo é que o Pará evite de ficar na mão das mineradoras privadas. E para isso, organize, em associação com o capital privado e

dentro das regras do mercado, empreendimentos que expandam a fronteira de mineração de uma forma a agregar o valor aos produtos minerais, em vez de exportá-los em forma não transformada. O Estado empreender como parceiro, nas regras do mercado, para aprofundar a concorrência e vender ao capital privado quando conveniente. O objetivo não é uma ação empreendedora permanente, é a construção do mercado, com mãos desatadas e em associação com o capital privado.

TV: E os demais setores?

MU: O quarto setor é a inauguração no Pará de um novo paradigma agropastoril. O que tende a existir até agora, não só no Pará, mas em grande parte do Brasil, é uma predominância da pecuária extensiva, coexistindo com monoculturas, como a soja. Hoje, grande parte do território brasileiro e do Pará são pastagens degradadas pelos efeitos cumulativos da pecuária extensiva, que podem ser recuperadas em pouco tempo e a baixo custo e servir como o palco físico de um novo modelo de produção agropastoril, que combine uma pecuária progressivamente intensificada, como uma diversificação de lavouras perenes. Isto é o modelo mais alto de produtividade e mais propício a uma diversificação produtiva, combinada com uma democratização de oportunidades. Aí vem o quinto setor, que é uma reorientação dos grandes projetos, como as barragens e as usinas. Eu, no curso desta minha viagem recente ao Pará, visitei Belo Monte e discuti com o governo, com os técnicos da usina, com os movimentos sociais e com o governo municipal em Altamira, a problemática das barragens. E começa a ficar claro, que nós devemos dar um passo adiante na maneira de entender estas obras. Elas não devem ser concebidas, apenas como obras de engenharia física, mas também como obras de engenharia social e econômica. Nos Estados Unidos, por exemplo, a iniciativa mais icônica que o New Deal de Franklin Roosevelt foi a grande barragem no Vale de Tennessee. E ninguém considera esta obra apenas como cimento. Foi o palco da criação de uma nova economia microrregião em volta, que criou oportunidades para pequenos e médios produtores. Esse novo modelo teria três elementos. O primeiro é organizar as medidas antecipatórias, como por exemplo, a compra das terras que vão ser valorizadas pela obra, para que a obra não produza um lucro acidental para um pequeno grupo de latifundiários ou especuladores. E estas medidas antecipatórias seriam pagas pelas empresas que ganhassem a licitação, ao invés de serem pagas pelo Tesouro, como ocorre hoje. O segundo elemento desse novo modelo é colocar a maior parte das compensações para as obras, como as compensações ambientais, num Fundo de Investimento para o futuro, em vez de permitir que este capital seja dissipado em gastos correntes. Daí vem o terceiro passo: é usar aquele capital para financiar uma estratégia de desenvolvimento regional, na microrregião, em volta da barragem. Então, por exemplo, esse novo paradigma agropastoril, e que naquela região de Belo Monte poderia ser combinada com uma indústria de cultivo de peixes em tanque, seria financiado por este investimento. A obra interrompeu as atividades econômicas das populações ribeirinhas que faziam uma pesca artesanal no rio, de pequena escala com um número relativamente de participantes. Agora, aquela atividade poderia ser trocada por uma atividade capaz de empregar muito mais gente e

com uma produtividade muito mais alta, com a pesca em tanque e com a industrialização do produto. Isso é um exemplo. Esses são cinco setores que tem um tema comum: é o casamento da natureza com inteligência. Tudo o que eu descrevi depende de inteligência.

TV: A sua Pasta tem um propósito de apontar caminhos, ideias estratégicas, mas muitos desses pontos levantados pelo senhor são problemas já discutidos, que esbarram em questões políticas e de falta de legislação. Como resolver esses entraves?

MU: Eu iniciei uma discussão sobre os pressupostos desses avanços nesses cinco setores e distingui duas ordens de pressupostos: os pressupostos internos, aquilo que o Pará pode fazer sozinho, e os pressupostos externos, aquilo que depende de uma mudança nacional, na legislação. No capítulo dos pressupostos internos tem dois requisitos centrais. O primeiro é um grande avanço na formação de recursos humanos. Um projeto como esse que passa pelo casamento da inteligência com a natureza exige um salto na qualidade do ensino público. É agora a prioridade do governo federal e é a minha prioridade, o setor em que estou trabalhando. Eu argumentei no Pará que o melhor ponto para começar é a construção de um novo modelo de escola média. A escola média costuma ser um plano de estrangulamento no ensino público. E é a escola que está precipuamente sobre a responsabilidade do governo estadual. As escolas técnicas federais ajudam a sinalizar o caminho. Elas estão hoje entre as escolas mais bem avaliadas no País. Nós precisamos de uma escola média que combine ensino geral com ensino técnico. Nós não devemos separá-los. O que nós não devemos querer é um ensino geral de natureza ornamental para as elites e um ensino vocacional ou prático para a maioria trabalhadora. Devemos querer reunir na mesma escola um ensino que substitua o enciclopedismo raso e a decoreba pela aquisição das capacitações analíticas básicas, como a interpretação de texto e raciocínio lógico. E um ensino técnico que, ao invés de priorizar apenas os ofícios rígidos ou as profissões convencionais, priorize as capacitações práticas, flexíveis e genéricas exigidas pelas tecnologias contemporâneas. É claro que esse tipo de escola prospera no contrapano de fundo de choque em ciência e tecnologia. A Amazônia não precisa menos de ciência e tecnologia do que São Paulo, precisa mais. Mas há uma grande diferença na relação da ciência e tecnologia com a localização geográfica. Então, é muito bom que haja um adensamento de ciência e tecnologia no Pará, mas o Estado pode aproveitar a Amazônia, pode aproveitar a ciência e tecnologia do resto do mundo. E o segundo pressuposto é o fomento de um empreendedorismo vanguardista na Amazônia. As iniciativas nos cinco setores que eu descrevi exigem uma empresa que seja na vanguarda das tecnologias e das práticas. Nós temos um problema genérico no Brasil, existe uma cultura empreendedora vibrante, mas a grande maioria das empresas brasileiras, pequenas e médias, estão afundadas num primitivismo produtivo. E mesmo as nossas maiores empresas tem um espectro relativamente estreito de tecnologias e de práticas, porque operam tipicamente no setor de aproveitamento de recursos naturais. Uma figura que desempenha um papel crucial nas grandes economias do mundo é a empresa média vanguardista. E ela nos faz falta no Brasil e é indispensável ao avanço nos cinco setores que eu descrevi. Nós já aprendemos com a nossa

experiência que não basta oferecer crédito, o capital por si só não resolve problemas. Tem de haver um desenho institucional que orquestre a relação entre acesso à capital, acesso à tecnologia, acesso à práticas avançadas e acesso a mercados mundiais. O Pará tem uma situação logística invejável! Com a proximidade aos mercados da Europa e da América do Norte, mas não tem as empresas vanguardistas capazes de aproveitar essa vantagem logística. Eu propus no Pará que os governadores da Amazônia, ao retomarem agora o seu fórum, criem uma agência de empreendedorismo para organizar esse desenho institucional, sob o controle deles. Seria um instrumento da cooperação federativa horizontal deles. É a Amazônia que deve definir o caminho para a Amazônia. Criar uma dinâmica dentro da Amazônia e levar o governo central do País na onda.

TV: Mas essa é uma contramão ao modelo atual proposto pelo governo federal.

MU: Sem dúvida. É uma evolução, uma mudança. Mas estou descrevendo uma dinâmica interna, não estou descrevendo uma dinâmica que nasça de subsídios federais. Descrevo uma dinâmica que adapta a um quadro de ajuste fiscal. A restrição fiscal, inclusive, a restrição de ajuda federal, ao invés de ser encarada como uma inibição à mudança, deve ser interpretada como um estímulo à mudança. As grandes mudanças culturais, em geral, no mundo ocorreram em períodos de restrição econômica.

Roberto Mangabeira Unger: “Hoy el Mercosur es básicamente un arreglo comercial, una especie de cuerpo sin espíritu” :: Fernando Fuentes (La Tercera, em 07.07.2015)

Debe ser el intelectual de la política brasileña más reconocido internacionalmente. Filósofo y profesor de Derecho de Harvard, Roberto Mangabeira Unger, de 68 años de edad, ha formado a varios miembros de la elite dirigente mundial, incluyendo a Barack Obama, quien a fines de los 80 participó de su curso “Democracia realizada”, en esa casa de estudios. Convocado por Lula en 2007 para hacerse cargo -con rango de ministro- de la recién creada Secretaría de Planeamiento a Largo Plazo, en febrero el académico retornó a Brasilia para reasumir en la rebautizada Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia. Su tarea, ha dicho, es ayudar a la Presidenta Dilma Rousseff a “buscar nuevas ideas”.

En una viaje relámpago de menos de 24 horas, Mangabeira Unger visitó ayer Chile para reunirse con los ministros de Educación, Economía y Relaciones Exteriores. Entre los temas que traía en carpeta figuraban la discusión del proyecto insignia de Rousseff en materia de educación, el llamado “Patria Educadora”, así como la estrategia de desarrollo de Brasil para América Latina. En medio de esta apretada agenda, el ministro brasileño concedió una entrevista a La Tercera.

¿Cuáles son las tareas que Dilma Rousseff le encomendó como ministro de Asuntos Estratégicos?

Ayudar al jefe de Estado y al gobierno a construir un rumbo, una estrategia para el futuro. Y el principio que ha dirigido mi acción es que el único largo plazo que importa es el que empieza a corto plazo. Entiendo que la tarea no es simplemente definir un plan del gobierno que está momentáneamente en el poder. La tarea es ayudar a construir un plan de Estado capaz de sobrevivir al gobierno actual y para eso es necesario adoptar un proceso decisorio abierto que involucre todas las fuerzas políticas y todas las instancias del Estado en el debate. Todo esto, en un momento en que es muy difícil porque, de un lado, hay una caída económica, hay una restricción fiscal muy severa, pero de otro lado es un momento muy fecundo. La necesidad es la madre de la invención. Ahora estamos obligados a cambiar de estrategia de desarrollo y esto no sería posible en un momento de facilidad económica como fue el período cuando trabajé en el gobierno de Lula. Si no hubiera la dificultad, no hubiera tampoco la oportunidad. Es el trauma el que está creando la oportunidad transformadora.

¿Y usted ve que la clase política brasileña está convencida de la necesidad de este cambio de estrategia de desarrollo?

El error más común en la política es confundir lo urgente con lo importante. Mi esfuerzo es reorientar el foco hacia lo importante. Existe un desencuentro entre la nación política y el Brasil real y tenemos que resolverlo. Evidentemente no es un trabajo instantáneo.

Con baja popularidad y complicado por los casos de corrupción ¿El gobierno cómo puede presentarse ante los brasileños como una instancia legítima para encabezar este cambio?

Primero, porque yo conozco a la Presidenta Dilma hace 35 años y es una persona muy seria, incorruptible, sin ninguna sospecha de deshonestidad y con una perspectiva nacional muy fuerte. Tenemos que resolver la sombra corruptora del dinero sobre la política reordenando las reglas de financiamiento electoral y preparando, en otra etapa histórica, una gran reforma de la política, para crear en Brasil una democracia de gran energía, organizando la participación popular, definiendo mecanismos constitucionales para resolver rápidamente los impasses y con esto asegurar que el cambio no depende de la crisis. Más no es una tarea para ahora. Yo diría que hay otra fuente de problemas. En este modelo consumista y de commodities que creamos, una gran masa en Brasil ganó acceso al consumo privado, pero descubrió que éste no basta para elevar una vida decente si no está combinada con acceso a servicios públicos de calidad como educación, salud y seguridad. Pero hay riesgo de un círculo vicioso que es el siguiente: que para proveer los servicios públicos de calidad y financiarlos es necesario crecer, pero para crecer en ese modelo capacitador es necesario tener servicios de calidad. Ese es el círculo vicioso que tenemos que romper de una forma innovadora. Y naturalmente todo esto tiene implicaciones para la manera de ver el proyecto sudamericano.

¿Y cómo ve Brasil este nuevo proyecto para la región?

Una visión no meramente mercantil o física. Una visión de una gran convergencia de estrategias de desarrollo. Esto es lo que falta en América del Sur. Hoy Mercosur es básicamente un arreglo comercial, es una especie de cuerpo sin espíritu, que le falta un ideario de desarrollo y una estrategia común de desarrollo. Visto en su aspecto técnico es una unión aduanera que tal vez necesite ser flexibilizada. Y, por otro lado, es una zona de libre comercio imperfecta. Lo que sería necesario es organizar la integración sudamericana sobre la base de proyectos comunes de desarrollo, de una convergencia en las estrategias productivistas, innovaciones institucionales en la economía de mercado para dar instrumentos y oportunidades más amplias a la mayoría de los trabajadores, de los emprendedores y no sólo a una elite plutocrática. Al servicio de esta convergencia hay que profundizar, de un lado, el libre comercio y flexibilizar la unión aduanera, de otro. La misma cosa se aplica a Unasur. Si Mercosur es un proyecto comercial, Unasur es un proyecto geopolítico. Y de igual forma, como falta al proyecto comercial una estrategia común de desarrollo, también falta a Unasur este contenido sustancial de una convergencia de estrategias de desarrollo.

“Confusão ambiental” trava atividade, diz Mangabeira :: Ribamar Oliveira (Valor Econômico, 10.07.2015)

O ministro de Assuntos Estratégicos, Mangabeira Unger, considera que atualmente existem duas travas principais à atividade produtiva e ao desenvolvimento do Brasil: a “confusão ambiental” e o regime tributário. “Essas duas travas precisam ser levantadas para permitir o dinamismo do país”, afirmou, em entrevista ao Valor.

Mangabeira disse que todo mundo acha que o problema é a severidade das regras ambientais. “O problema não é esse, o problema é que não há regras ambientais”, afirmou. “O chamado direito ambiental é um pseudodireito, quase inteiramente vazio de regras. Ele delega poderes administrativos discricionários às autoridades administrativas e não determina os paradigmas ou as regras às luzes das quais esses poderes administrativos devem ser exercidos”, disse.

Para o ministro, a autoridade determina um estudo do impacto ambiental, mas não diz quais os critérios. Não discrimina o tratamento de áreas ocupadas e as áreas virgens. “Tem que mudar isso, porque mata [a atividade produtiva]”.

Outra trava à produção, segundo Mangabeira, é o “desvario” do Imposto sobre Circulação de Mercadorias e Serviços (ICMS) e a “colcha de retalho” do sistema tributário brasileiro. Ele disse que o sistema distorce os preços relativos, acirra a guerra fiscal e castiga os Estados consumidores de produtos industrializados.

Mangabeira defende a criação de um imposto sobre valor agregado, que seja abrangente, neutro e universal, tendo um componente estadual e outro federal. Esse imposto seria combinado com uma tributação progressiva.

Na avaliação de Mangabeira, já existe uma “maioria latente” na federação a favor da superação dessas “duas travas”, mas que “ela ainda não se tornou explícita”. Segundo ele, “é opinião cada vez mais predominante dentro do governo” de que é preciso resolver esses problemas. “Mas os ministros, em sua maioria, são céticos, pois julgam que qualquer tentativa de mudar esse quadro criaria um pandemônio.”

O ministro disse que os governadores também são céticos, porque julgam que “os outros [governadores] não querem, ou que os ministros não querem”. Para ele, “há um problema de coordenação”. Mangabeira informou que tem pregado que os governadores organizem uma articulação política para transformar a maioria latente em maioria explícita. “Cito um fato básico da política: o Nordeste, o Norte e o CentroOeste têm maioria na Câmara e maioria esmagadora no Senado. Esse fato não é compreendido, é como se fosse um poder político não exercido.”

As “duas travas” dificultam a produção nas várias regiões do país, segundo Mangabeira. Com o objetivo de definir uma nova política de desenvolvimento regional, Mangabeira tem se reunido com governadores. No início deste mês, ele teve um encontro com os governadores do que chama de Brasil Central, que compreende os Estados do CentroOeste, mais o Tocantins e Rondônia. No dia 16, terá uma reunião com os governadores do Nordeste e no dia 24, com os governadores da Amazônia.

A ideia de Mangabeira é romper com a concepção clássica do desenvolvimento regional, que está baseada na busca de compensações pelo atraso relativo das regiões. Ele adota uma estratégia diferente e busca promover um movimento de autoorganização das regiões. O objetivo é que os Estados se organizem regionalmente e trabalhem a partir da construção do próprio ideário, construindo e aproveitando as próprias vocações produtivas.

Na reunião com os governadores do Brasil Central, Mangabeira disse que foi decidida a criação de uma entidade formuladora e coordenadora da política regional de desenvolvimento. O ministro disse que os governadores querem que os recursos do Fundo Constitucional do CentroOeste sejam usados para financiar as iniciativas inovadoras da política regional. Até agora, os recursos foram usados para financiar a pecuária extensiva. Eles querem também criar outro fundo, que esteja sob o controle dos Estados.

Crítica ao pensamento jurídico brasileiro, segundo Mangabeira Unger :: Felipe Seligman (Jota, em 13.07.2015)

Conjuntura e perspectivas

Enquanto a crise política toma conta da Praça dos Três Poderes e deixa sob os holofotes suas principais lideranças, há pelo menos um gabinete da Esplanada que, por obrigação, precisa ficar alheio a todas essas questões efêmeras.

“Alheio” talvez não seja a melhor palavra. Mas esse pequeno espaço precisa ver o que se passa sob uma ótica contextualizada, na qual essa crise política e institucional, por exemplo, não passa de uma consequência de um mal maior.

Em outras palavras, o que se quer não é entender como resolver a disputa entre a presidente Dilma Rousseff, fortalecendo sua autoridade e popularidade, ou em situar divergências entre PSDB e PT, mas compreender o que leva a isso e quais mudanças sistêmicas e estruturais precisam acontecer para que um país complexo como o Brasil avance sem a necessidade de crises.

Esse gabinete é a Secretaria de Assuntos Estratégicos do Governo Federal que, pela segunda vez em menos de 10 anos, é chefiado pelo filósofo brasileiro e professor de Harvard, Roberto Mangabeira Unger.

No fim de maio, ele recebeu o JOTA para uma entrevista um tanto quanto heterodoxa, em suas próprias palavras, quando expôs seus pensamentos sobre o que precisa ser feito para que o Brasil passe por uma transformação social efetiva.

Revolução de ideias

Uma nova orientação do pensamento jurídico brasileiro

Mangabeira Unger defende uma mudança radical na forma como o direito é pensado no Brasil e avalia que as mudanças estruturais passam pela mudança de mentalidade do jurista brasileiro.

Cabe a esse jurista a responsabilidade de modificar, desde simples regras até o pensamento vigente — um tanto quanto colonizado pelos preceitos das doutrinas americana e alemã.

Para Mangabeira Unger, o Brasil precisa passar uma revolução de ideias para ter condição de quebrar o fascínio “colonialismo mental” e se colocar no comando do pensamento jurídico mundial. Assim — e somente assim — podemos criar o que ele chama de “democracia de alta energia”.

“Diante do prestígio da idealização sistemática cultivada no pensamento jurídico americano e alemão, nós devemos dizer não e rebelarmos contra a substituição do formalismo anterior [do

século 19] pelo formalismo novo [do século 21] e conceber o direito de outra forma. De uma maneira que seja, ao mesmo tempo mais realista e mais transformador”, diz ele.

“Precisamos quebrar o fascínio do colonialismo mental ao qual ainda estamos submetidos e conceber a ideia, que ainda nos parece estranha, de que nós podemos estar na frente do pensamento. Pelo menos neste setor do pensamento jurídico, nós podemos estar na frente. Nós na precisamos e não devemos seguir os alemães, os americanos e os mistificadores do direito que agora estão no comando do pensamento jurídico mundo a fora”, continua.

Mangabeira Unger avalia, por exemplo, que ao importar elementos da tradição constitucional americana, de um lado o princípio liberal, “a fragmentação do poder”, e do outro, o princípio conservador dos freios e contrapesos, o Brasil acabou criando a pior forma de governo. “Essa forma mostrenga do presidencialismo de coalização combina, de alguma maneira, o cesarismo com o loteamento de poder, sem fundamento programático. Aí evoluímos para um sistema perverso em que o Executivo legisla, o Congresso investiga o Judiciário administra. É muito difícil imaginar um sistema pior do que esse”

A tal democracia de alta energia, por sua vez, precisa ter cinco elementos para que funcione e gere mudanças sem a necessidade de crises institucionais:

- 1- Elevar o nível de participação popular organizada na política;
- 2- Criar mecanismos para resolução pronta de impasses — Por exemplo, eleições antecipadas;
- 3- Aprofundar o sentido experimentalista do federalismo;
- 4- Estabelecer no Estado um poder e uma prática destinada a resgatar grupos que se encontram em situações de subjugação ou exclusão — e que não conseguem escapar por seus próprios meios; e
- 5- Enriquecer a democracia representativa com elementos de democracia direta ou participativa.

Tudo isso para resolver o grande problema do país, segundo ele: a busca por um crescimento econômico que produza a escalada da produtividade e que vá além do modelo “nacional-consumista”, que emprega a grande maioria dos brasileiros em serviços de baixa produtividade.

“Através do fenômeno econômico está uma tragédia humana, que é a coexistência no país de um vasto dinamismo empreendedores e criativo com a negação de instrumentos e oportunidades para produzir e criar para a grande maioria dos brasileiros.”

Cláusula pétrea não existe

Desafios da organização federativa

Essa forma de pensar do jurista brasileiro acabou gerando um sistema contraditório que se inspira na tradição americana do federalismo rígido, mas possui, na própria Constituição, brechas para a cooperação federativa. Como exemplo, o ministro cita o fato de o artigo 23 da

Constituição de 1988 – que trata das competências comuns dentro da Federação – jamais ter sido regulamentado por lei.

Outro exemplo, de acordo com Mangabeira Unger, está na educação. “Todo avanço em educação passa pela cooperação federativa. A União Federal pouco pode fazer sozinha, tem que acertar com Estados e municípios”, diz, para constatar que “nós não temos na educação, assim como na maior parte dos setores de políticas públicas, um desenho institucional equivalente ao desenho que temos na saúde. O desenho da cooperação federativa que temos na saúde pode ter muitos problemas e defeitos, mas é sob, muitos aspectos, um desenho admirável.”

“Não temos algo equivalente a isso na educação e precisamos ter. Não é transpor mecanicamente o desenho da saúde para educação, mas precisamos ter um desenho. E o desenho da cooperação federativa na educação precisa comportar três elementos. O primeiro elemento é a avaliação, onde estamos muito avançados, mas teríamos que crescer pelo menos um aspecto de importância. Não basta avaliar passivamente, é preciso identificar o que funciona, os experimentos que dão certo, reconhecê-los e propagá-los dentro da federação. Não adianta experimentar se não sabemos quais os experimentos que funcionam e não difundi-los”, afirma Mangabeira.

O segundo elemento, por sua vez, seria a redistribuição de recursos e até quadros, de locais mais ricos para locais mais pobres. Já o terceiro deveria focar em recuperar redes escolares “defeituosas”. “O que fazer quando, apesar de todos os esforços de apoio, uma escola ou rede escolar não consiga alcançar um patamar mínimo aceitável? Aí o princípio básico é que a qualidade de educação que uma criança brasileira recebe não deve depender do acaso de onde ela nasce. O direito da criança se sobrepõe às prerrogativas do gestor. Nós temos que ter um procedimento de recuperação, mas ele não pode ocorrer por uma intervenção federal. Só pode ocorrer em uma ação conjunta dentro da federação, em que União federal, Estados e municípios se juntem em órgãos colegiados, como são as comissões intergestoras do SUS, para resgatar aquela rede ou escola defeituosa.”

Para isso, no entanto, de acordo com o ministro, essa cooperação exigirá, inclusive mudanças constitucionais. “É inteiramente errado objetar as propostas transformadoras e dizer ‘ah, são inconstitucionais’. E daí que são inconstitucionais? Claro que as transformações mais audaciosas não cabem no desenho constitucional existente”, argumenta. Para Unger, até mesmo a existência de cláusulas pétreas é algo questionável. “Cláusula pétrea não existe, mas isso é outra controvérsia. Não é que seja subjetivo, mas o conceito de cláusula pétrea é a ideia de que dizer que algo é de granito, que não muda e isso é uma ilusão”.

Para Mangabeira, tais mudanças exigirão a abertura do Estado para que a sociedade civil participe desse processo, para que exista uma alternativa à privatização dos serviços públicos — na busca de melhorar a qualidade.

“Então funcionaria assim: o estado operaria no chão dos serviços públicos, comprometido em manter o acesso a um mínimo universal. Ao mesmo tempo, o estado atuaria no teto, no desenvolvimento dos serviços públicos mais caros, mais complexos e mais experimentais que

a sociedade civil não pode desenvolver sozinha. E no vasto espaço intermediário entre o chão e o teto, o estado trabalharia junto com a sociedade civil, ajudando a prepará-la, organizá-la, financiá-la e monitorar a sua atuação para que ela participasse junto com o estado na qualificação dos serviços públicos. A melhor maneira de qualificar os serviços públicos é envolver a sociedade civil, porque a sociedade civil faz o que o estado sozinho tem dificuldade de fazer, que é experimentar.”

“A cooperação federativa e o experimentalismo na provisão dos serviços públicos são dois aspectos do mesmo impulso e exigem o mesmo tipo de construção jurídica. Isso por si só é uma grande agenda para os juristas brasileiros”, afirma Mangabeira.

O vazio do Direito versus a camisa de força

O paradoxo brasileiro

Para que tudo isso aconteça, no entanto, ainda é preciso lidar com um paradoxo brasileiro, segundo o ministro. Trata-se do que ele chama de vazio de direito, de um lado, e o excesso de controle (camisa de força), do outro.

Em relação ao primeiro problema, ele usa como exemplo o direito ambiental. Para ele, não existe esse tipo de direito no Brasil e sim um “conflito aberto entre as ideologias e os interesses”.

O que dita a atuação na área ambiental no Brasil é o princípio da prevenção. Ou seja, como não se sabe se as mudanças serão benéficas ou malélicas, opta-se por minimizar as mudanças naturais criadas pela presença humana. De acordo com o ministro, no entanto, não há regras que delimitam a utilização desse princípio.

“Sem discutir a legitimidade desse princípio da precaução, ele só funciona quando transformado num conjunto de regras (...) Ele coexiste no nosso pseudo-direito ambiental com uma delegação de poderes discricionários quase ilimitados a um elenco de pequenos potentados administrativos. Então, por exemplo, o nosso pseudo-direito ambiental ordena estudos de impacto ambiental, mas não estipula os critérios de julgamento. Por exemplo, não há regras claras que distingam o tratamento das áreas antropizadas e das áreas virgens. Quando há uma delegação de poderes discricionários quase ilimitados, a autoridade administrativa vira um brinquedo no meio dos conflitos de interesses e ideologias contrastantes. E o resultado é reproduzir esse pesadelo para os produtores de todas as classes. Esse é um lado da medalha,”

No fim das contas, tudo isso gera maior judicialização. Não do direito, mas de “preconceitos ideológicos”.

“Aí o juiz segue um modismo ideológico ou outro. É isso que estou chamando de pseudo-direito. Veja que este entendimento da situação contrasta com o entendimento comum. Não é que a regra ambiental seja exigente demais ou não exigente o bastante, é que, à rigor, não há

regra. Porque a combinação do princípio da precaução com a delegação de poderes discricionários não é direito, é a negação do direito”, aponta.

Do outro lado, a camisa de força está presente na legislação de controle, regida por um outro princípio — o da desconfiança. “Em geral, nossa legislação de controle exprime a cultura da desconfiança e a sua realidade prática é um exemplo dos resultados dessa cultura. Porque a desconfiança do gestor público estabelece regras muito restritivas, tão restritiva que fica difícil ao gestor com intenções transformadoras atuar”, diz.

É claro que o rigor extremo é uma tentativa do estado de evitar a corrupção, mas, para Mangabeira, esse excesso na realidade, tolhe as potencialidades do Brasil e praticamente extingue a possibilidade do surgimento de soluções inovadoras para velhos problemas.

Mangabeira cita o exemplos das universidades públicas, que só pelo fato de terem que contratar pessoas ou material para laboratório dentro das regras de licitações públicas brasileiras “inviabilizaria a existência de universidades de referência mundial no Brasil.”

As universidades são apenas um exemplo. Ele afirma que o Brasil está proibido por lei, devido a essas amarras, de adotar uma prática administrativa já adotada em outros países, que é a de encomendar a solução de um problemas em troca de premiação.

“Ele não sabe a solução, sabe que há um problema, sem ter a menor ideia de qual seja a melhor solução. Isso tem um valor imenso, porque é uma maneira do estado organizar a criatividade das soluções dos problemas, mas no Brasil não pode. é proibido por lei”.

Mas a mudança não deve ocorrer da noite para o dia, nem de forma automática Para que ocorram essas mudanças, das mais abstratas às mais concretas, exige-se uma mudança da forma de pensar. Ou, nas palavras de Mangabeira Unger: “O país precisa desesperadamente dessa revolução na forma de direito”.

Três pares de temas

A íntegra da entrevista

Mangabeira Unger – Indo do concreto para o abstrato, do concreto para o teórico, eu imaginei três pares de temas. O primeiro tema, mais concreto, tem a ver com a forma jurídica da ação do Estado e seu impacto sobre os cidadãos. Em particular, em dois pontos: o não direito a falta de regra no direito administrativo em geral e no direito ambiental, que eu chamo de pseudo direito, porque é inteiramente processual. O segundo tema é o reverso desta medalha, que é a camisa de força da legislação de controle, que engessa o estado e o obriga a buscar brechas e evadir-se das regras formais. Então a falta de regra de um lado e camisa de força de outra. Subindo um pouco na escala de generalidade desta ação, aí vem dois temas que tem a ver com a organização do estado e da sua prestação de serviços públicos ao cidadão. São dois temas também: um é a cooperação federativa, o desenho do federalismo e as inibições que cria para a cooperação da federação. E o segundo tema, neste segundo par, é o

experimentalismo na provisão dos serviços públicos e como que eles podem ser qualificados com o engajamento da sociedade civil. Os dois temas estão muito ligados. Na verdade, esse segundo par de temas tem como ponto comum o experimentalismo democrático. E como o estado e o direito precisam ser reorganizados para permitir o experimentalismo necessário. O terceiro par de temas é a orientação geral do pensamento jurídico brasileiro, que caiu na trapaça da sistematização idealizadora, que nós importamos dos Estados Unidos e da Alemanha, e que é hostil ao realismo crítico à percepção de que o direito é um conjunto de contradições que pode ser mobilizado para as inovações institucionais necessárias. O segundo tema é a tradição constitucional brasileira, que é uma combinação do que eu chamo do liberalismo protodemocrático e um “waimarismo” (Weimar) tardio. Por exemplo, a constituição, ao invés de organizar as alternativas institucionais ou processo para criá-las, enche-se de promessas vãs, desde felicidade até a saúde. Esse é o temário amplo. A minha hipótese é que seria melhor começar do chão e subir de tema, que me parece mais pedagógico.

Podemos seguir nessa linha de conversa. Começando por esta falta e excessos de regras.

Só acho que seria interessante eu dizer algumas palavras para contextualizar a respeito da relação de tudo isso com o novo modelo de desenvolvimento do País, que dá sentido a tudo isso. Nós nos aproximamos agora de um momento decisivo na nossa história nacional. Temos que mudar de caminho. No período histórico recente, construímos um modelo de desenvolvimento baseado primordialmente na produção e exportação de commodities e na democratização do consumo. As circunstâncias mudaram no mundo e revelaram as limitações desta estratégia. Mas a maior limitação não tem nada a ver com circunstâncias passageiras. Este modelo que seguimos no período recente permitiu um nível muito baixo de produtividade na economia brasileira. Por exemplo, nós mantivemos, em subidas e descidas do ciclo econômico, um nível muito alto de emprego. Porém, empregamos a grande maioria dos brasileiros em serviços de baixa produtividade. Agora, nós não podemos crescer sem organizar uma escalada de produtividade e não podemos organizá-la dentro do limite deste modelo consumista, deste nacional-consumismo, por assim dizer, que compensou a falta de instrumentos para a energia dos brasileiros com o aproveitamento de recursos naturais. Atrás do fenômeno econômico está uma tragédia humana, que é a coexistência no país de um vasto dinamismo empreendedor e criativo com a negação de instrumentos e oportunidades para produzir e criar a grande maioria dos brasileiros.

Esse é o contexto maior do problema. Agora, precisamos construir um modelo de desenvolvimento baseado em aplicação de capacitações educacionais e de oportunidades econômicas. A grande diferença entre democratizar a economia do lado da demanda e democratizá-la do lado da oferta, é que a democratização do lado da demanda se pode fazer só com dinheiro. Enquanto que a democratização do lado da oferta sempre exige inovações institucionais. E aí chegamos ao direito, porque o direito é o terreno imprescindível e instrumento indispensável para as inovações institucionais. Os nossos interesses e os nossos

ideais estão sempre pregados na cruz das instituições e das práticas. E o direito é o sítio dessa crucificação, é isso que acontece. E agora eu proponho então explorar esse terreno da relação do direito com o novo modelo de desenvolvimento, numa série de planos de campos começando por algo concreto.

E, nesse caso, quando o senhor diz da falta de regras e da camisa de força, é uma mistura de falta de regras que possibilitem a garantia dessa inovação e camisa de força que criam amarras para que essas inovações aconteçam?

Sim, então o primeiro terreno em que estudar o potencial transformador do direito e sua relevância para a construção do novo modelo de desenvolvimento tem a ver com a forma do direito, e como a forma do direito impacta o cidadão. Aí há, no nosso direito e na nossa realidade, uma situação paradoxal que eu chamo da coexistência do vazio do direito, em algumas áreas, com a camisa de força, em outras áreas. Consideramos o direito administrativo brasileiro em geral. E como exemplo, o nosso direito ambiental.

O licenciamento ambiental virou um pesadelo no Brasil para os produtores de todas as escalas, em todos os setores e em todos os locais do País. O problema não é que o direito ambiental seja exigente demais, como muitos imaginam, o problema é que, a rigor, nós não temos um direito ambiental. Nós temos um pseudo direito, quase inteiramente processual. Esse direito é essencialmente uma combinação de dois elementos. Um deles é um princípio, que não é um conjunto de regras. O princípio é chamado no direito ambiental universal de princípio de precaução. O planeta está constantemente mudando e não é possível estabilizar a natureza num ponto fixo. As atividades humanas modificam a natureza. Alguma dessas mudanças podem ser boas ou ruins, é como as mutações genéticas, que podem trazer as doenças, mas também providenciam o material para a evolução natural.

O princípio da prevenção diz que, já que não sabemos se as mudanças serão benéficas ou maléficas, optamos por minimizar as mudanças naturais criadas pela presença humana. Sem discutir a legitimidade desse princípio da precaução, ele só funciona quando transformado num conjunto de regras. No geral, no direito ambiental, ele não está transformado em um conjunto de regras. Ele coexiste no nosso pseudo direito ambiental com uma delegação de poderes discricionários quase ilimitados a um elenco de pequenos potentados administrativos. Então, por exemplo, o nosso pseudo-direito ambiental ordena estudos de impacto ambiental, mas não estipula os critérios de julgamento. Por exemplo, não há regras claras que distingam o tratamento das áreas antropizadas e das áreas virgens. Quando há uma delegação de poderes discricionários quase ilimitados, a autoridade administrativa vira um joguete no meio dos conflitos de interesses e ideologias contrastantes. E o resultado é reproduzir esse pesadelo para os produtores de todas as classes. Esse é um lado da medalha.

Ou seja, deixando esse princípio abstrato sem regras concretas façam as regras do jogo, você deixa apenas a pura subjetividade...

Pior do que a subjetividade, é um convite para substituir o ordenamento jurídico por um conflito aberto entre as ideologias e os interesses. E aí o administrador se situa de forma arbitrária nesse conflito, não guiado por regras.

E o interessante, me desculpa te interromper, é que isso, em última instância no Brasil, acaba no judiciário. E por falta de regra, acabam sendo impostas pelo judiciário.

Não é a judicialização do direito. É a judicialização do embate entre preconceitos ideológicos opostos. Aí o juiz segue o modismo ideológico ou outro. É isso que estou chamando de pseudo-direito. Veja que este entendimento da situação contrasta com o entendimento comum. Não é que a regra ambiental seja exigente demais ou não exigente o bastante, é que, à rigor, não há regra. Porque a combinação do princípio da precaução com a delegação de poderes discricionários não é direito, é a negação do direito.

É o vazio do direito. É isso que nós temos de um lado na forma jurídica da atuação do estado, claramente disciplinar. É uma realidade que não se limita ao direito ambiental, é apenas um caso extremo. Porque a mesma combinação de princípio abstrato com discricionariedade ilimitada se reproduz em muitos campos do direito administrativo. Nós temos que acabar com esse vazio do direito, porque ele é inibidor do desenvolvimento e subversivo da ordem jurídica.

Agora, o outro lado desta mesma medalha é o oposto, que está explicitamente revelado na legislação de controle. A legislação que os Tribunais de Contas aplicam e, em nome do qual, o Ministério Público também atua. Em geral, a nossa legislação de controle exprime a cultura da desconfiança e a sua realidade prática é um exemplo dos resultados da cultura de desconfiança, bem compreendidos em todo o mundo. Porque a desconfiança do gestor público estabelece regras muito restritivas. Tão restritivas que fica difícil ao gestor com intenções transformadoras atuar. Ele tem que, então, procurar brechas nessa sistemática de regras restritivas ou tentar evadi-las, de alguma maneira. O resultado desta ação compensatória, por parte dos gestores, é acrescentar mais restrições. E as mais restrições motivam mais evasão e mais busca de brecha e assim vem um círculo da cultura da desconfiança, que acaba na camisa de força. E é isso que nós temos.

A camisa de força é o outro lado da falta de regras, são os dois extremos que se complementam na forma jurídica da atuação do estado brasileiro. Há certos casos extremos que mostram o absurdo a que se chega. Vou dar um exemplo da legislação que se aplica às universidades, sobretudo as públicas, que estão aprisionadas nesta camisa de força. Então como pode uma universidade contratar gente ou contratar material para os laboratórios dentro das regras das leis que regem as licitações públicas? Esse fator, por si só, sem a presença dos muitos fatores, inviabilizaria a existência de universidades de referência mundial no Brasil. Agora, o tema que aí é dramatizado, a respeito das universidades, tem uma aplicação muito mais geral, que é a vedação de todas as ações experimentais na fronteira da gestão pública.

Eu vou dar outro exemplo. Uma prática administrativa muito promissora, e já experimentada em vários países no mundo, é que um departamento do governo encomenda a solução de um problema e oferece em troca uma premiação. Não encomenda uma solução específica, como uma tecnologia por exemplo. Ele não sabe a solução, sabe que há um problema e que irá estimular a criatividade dos cidadãos na proposta de solução deste problema, sem ter a menor ideia de qual seja a melhor solução. Isso tem um valor imenso, porque é uma maneira do estado organizar e incentivar a criatividade nas soluções dos problemas. No Brasil não pode, isto é proibido por lei. Isto é um exemplo mais geral das consequências práticas desastrosas da camisa de força. Os juristas brasileiros tem aí, portanto, uma grande tarefa. Essa tarefa dual da forma jurídica de organização do estado, que é de um lado preencher o vazio do direito, onde não existe direito, e do outro lado romper a camisa de força onde há.

Você ter essas possibilidades, como o exemplo que o senhor citou, não existe, porque talvez sejam características de estados que incentivam essa inovação, que seja talvez um problema cultural brasileiro.

É fácil atribuir malogros que resultam da organização das coisas à cultura. A cultura paga o preço, o conceito da cultura vira uma espécie de caixa preta, como se fosse a medida da nossa ignorância. Quando, na realidade, aquilo que atribuímos à natureza das pessoas, na verdade, é resultado de uma maneira de organizar a sociedade e o estado. Eu garanto que se nós mudarmos essas instituições não haverá qualquer obstáculo cultural a esse experimentalismo. Pelo contrário, o espírito predominante no País é o espírito do sincretismo e da anarquia criadora. Em completa contradição com a camisa de força.

O papel do direito não é “liberar geral” de um lado e suprimir do outro lado. O papel do direito é ordenar o experimentalismo. E esse tema, a respeito do qual estamos conversando, está ligado a uma preocupação mais geral que tem a ver com a forma do direito. Concepção convencional do direito é que ele exige universalidade. Não pode singularizar. Então, o estado, de acordo com essa concepção, ou impõe uma solução genérica pra todos ou não propõe a solução. É tudo ou nada. Mas este tudo ou nada não permite avançar de uma maneira experimental. O Estado deveria ter maneiras de experimentar soluções antes de generalizá-las, se não está generalizando no escuro. Esse é um problema profundo que tem a ver com a relação entre experimentalismo e generalidade no direito. Nós temos que repensar o direito para que ele não seja inimigo do experimentalismo. O grande perigo do experimentalismo específico é que ele pode permitir os favorecimentos e castigos a categorias especiais. Temos que construir critérios que nos permitam atender a essa preocupação legítima sem suprimir o experimentalismo.

Uma dúvida que eu tenho, é que quando a gente debate sobre a necessidade dos juristas se unirem para combater justamente essa falta de regra em alguns lados e o excesso em outros, o ambiente para isso seria, em tese, inicialmente no mundo acadêmico, eu imagino né. Porque

essas discussões nascem na academia e em muitos países o diálogo entre estado e academia funciona muito bem. E aqui no Brasil não sinto tanto isso...

Não sei se elas têm de nascer na academia. E, sobretudo, não na nossa academia jurídica como ela está orientada hoje. Espero falar sobre isso depois, mas a nossa academia está vidrada nas formas de idealização sistemática do direito que importamos dos Estados Unidos e da Alemanha. Então, ao invés de ser solução, faz parte do problema. É a realidade prática, o imperativo da transformação e do desenvolvimento que impõe essa agenda. Então, pode vir da prática o desafio e aí, se bate na porta da academia, talvez interrompa os devaneios da idealização sistemática que prevalece na elite do pensamento jurídico e constitucional brasileiro.

E qual seria o ambiente, na sua avaliação, para que isso ocorra? O próprio estado?

Qualquer um. Não penso como os marxistas, não acho que existam agentes ou ambientes pré-determinados a serem terreno da mudança. Se essas alternativas vão surgir na academia ou surgir na prática e se impor a academia, é algo que nós não podemos prever. Aí é a contingência dos movimentos coletivos e intelectuais. O que eu sei é que tem de surgir, porque o país precisa desesperadamente dessa revolução na forma de direito.

Que é muito menos uma questão de reformas pontuais e muito mais uma questão de visão de mundo.

Sim, mas como esses exemplos ilustram, visão ancorada em problemas prementes que não cabem dentro das ideias estabelecidas. Não é trocar um arcabouço intelectual por outro apenas por preferência teórica. É porque a experiência está nos ensinando algo que não cabe dentro de nossa vã filosofia. Aí chegamos ao segundo par de temas, que tem a ver com a organização do estado de direito e o experimentalismo democrático.

Um deles é a cooperação federativa. É a segunda vez que estou no governo brasileiro. Participo há muito tempo dos debates públicos no Brasil, mas quase sempre na oposição. Agora, por acidente, estou no estado por convite, primeiro do presidente Lula e agora pelo convite da presidente Dilma, com quem tenho uma profunda afinidade. Mas nunca esperei essa oportunidade. A minha militância ao longo da minha vida foi uma militância de oposição às correntes de pensamento e interesses dominantes do País. E nestes dois períodos de engajamento, eu constatei a centralidade da cooperação federativa para o avanço a todas as nossas políticas públicas. Um caso dramático é a educação, que tem sido uma preocupação prioritária por encomenda da presidente.

Uma palavra a respeito do federalismo: nós o importamos historicamente dos EUA. É o federalismo clássico americano. Há uma contradição nesse federalismo. A ideologia é uma ideologia experimentalista, tanto assim que na doutrinação americana, os estados federados são descritos literalmente como laboratórios de experimentação. Entretanto, o arcabouço do

federalismo clássico é hostil ao objetivo experimentalista, porque atribui poderes estanques aos três níveis da federação rigidamente separados. Essa separação é incompatível com o ideal experimentalista. Tem de haver, é claro, uma divisão de trabalho, uma especialização de funções, dentro da federação. Mas essa especialização não pode ser tão rígida que impeça a colaboração dentro da federação, que é indispensável para a transformação.

Há dois tipos de cooperação federativa, a cooperação vertical, entre diferentes níveis da federação, a união, os estados e os municípios, e a cooperação horizontal, entre estados ou entre municípios. E ambos esses tipos de cooperação são indispensáveis na qualificação das políticas públicas. Nós, em geral, continuamos na tradição americana do federalismo rígido, mas a constituição abre brechas para a cooperação federativa.

Por exemplo, o artigo 23 da constituição de 88 trata das competências comuns dentro da federação, mas jamais foi adequadamente regulamentado em lei. Vou dar um exemplo da educação, da importância de desdobrar a cooperação federativa. Todo o avanço em educação passa pela cooperação federativa. A União federal pouco pode fazer sozinha, tem que acertar com os estados e municípios.

A verdade é que nós não temos na educação, assim como na maior parte dos setores de políticas públicas, um desenho institucional equivalente ao desenho que temos na saúde. O desenho da cooperação federativa que temos na saúde pode ter muitos problemas e defeitos, mas é sob, muitos aspectos, um desenho admirável. Não temos algo equivalente a isso na educação e precisamos ter. Não é transpor mecanicamente o desenho da saúde para educação, mas precisamos ter um desenho. E o desenho da cooperação federativa na educação precisa comportar três elementos. O primeiro elemento é a avaliação, onde estamos muito avançados, mas teríamos que acrescentar pelo menos um aspecto de importância. Não basta avaliar passivamente, é preciso identificar o que funciona, os experimentos que dão certo, reconhecê-los e propagá-los dentro da federação. Não adianta experimentar se não sabemos quais os experimentos que funcionam e não difundi-los.

O segundo elemento do desenho da cooperação federativa na educação é a redistribuição de recursos, e eventualmente até de quadros, de locais mais ricos para locais mais pobres. O Fundeb tem sentido levemente redistribuidor, mas nós precisaríamos organizar uma redistribuição mais substancial para poder qualificar o ensino básico.

E o terceiro elemento, e o mais controvertido no desenho da cooperação federativa, tem a ver com a recuperação de redes escolares defeituosas. O que fazer quando, apesar de todos os esforços de apoio, uma escola ou rede escolar não consiga alcançar um patamar mínimo aceitável? Aí o princípio básico é que a qualidade de educação que uma criança brasileira recebe não deve depender do acaso de onde ela nasce. O direito da criança se sobrepõe às prerrogativas do gestor. Nós temos que ter um procedimento de recuperação, mas ele não pode ocorrer por uma intervenção federal. Só pode ocorrer em uma ação conjunta dentro da

federação, em que União federal, estados e municípios se juntem em órgãos colegiados, como são as comissões intergestoras do SUS, para resgatar aquela rede ou escola defeituosa. Eventualmente reorientando a gestão e mobilizando recursos financeiros e humanos adicionais.

O senhor vê também o papel da iniciativa privada nessa recuperação ou é uma atitude que precisa passar pelos estados?

O que eu diria é que esse desenho de cooperação federativa vertical precisa ser enriquecido por dois outros elementos. Um dos elementos adicionais é mais um passo para a cooperação horizontal da federação, cooperação entre municípios e estados, como de maneira informal já ocorre no Brasil. Nós temos muitos experimentos exitosos de cooperação horizontal. Mas ainda não há um ordenamento dos passos e dos procedimentos para essa cooperação. O outro elemento que teria de enriquecer a cooperação vertical é um espaço para o engajamento da sociedade civil, ainda muito limitado dentro das nossas regras.

Vou dar um exemplo. Nós nos preocupamos com ter, na educação brasileira, não só uma sequência curricular padrão, um currículo orientado para aquisição de competências analíticas, mas também currículos especiais para os que estejam enfrentando maior dificuldade ou que tenham vocações extraordinárias em determinados contextos. Não há porque não aproveitar o saber de especialistas ou das escolas privadas dentro do sistema público.

Um outro exemplo é saber aproveitar as tecnologias, como as aulas em vídeo, o ensino a distância, para sacudir o ambiente de mediocridade na sala de aula. E, novamente, há especialistas que não fazem parte do sistema público. Nós estamos discutindo como poder organizar a participação desses quadros da sociedade civil dentro do sistema público. Isso não é a privatização do sistema público, isso é o enriquecimento do sistema público, por essa provocação que vem de fora. E o sistema público não deve ser tão fechado que não permita essas intervenções vindas de fora.

Existem benchmarks importantes fora do Brasil né...

Há muitas experiências no mundo que nós estamos estudando, mas o que eu digo é que, ultrapassando os limites do exemplo da educação, a construção do federalismo cooperativo é uma grande tarefa para os juristas brasileiros. E é uma tarefa a ser executada em todas as políticas públicas. Como o exemplo da educação revela, ainda nesta etapa histórica de organização do federalismo cooperativo, há caracteristicamente três etapas a percorrer em cada área das políticas públicas. Primeiro, há uma etapa que eu chamaria de práticas infralegais. Muito pode ser feito sem mudar as leis, por mera reorientação das práticas. O governo federal pode trabalhar mais com os estados e municípios e os estados, entre eles, assim como os municípios, podem trabalhar mais sem qualquer revisão de leis.

Há uma segunda etapa que é de revisão de leis. E dou dois exemplos. Um eu já mencionei, que é a regulamentação legal das competências comuns do artigo 23 da Constituição Federal.

Voltando um pouco nestas questões de prática, o senhor poderia nos dar um exemplo?

Claro. Dados os desníveis na federação e a tarefa fundamental de reconciliar padrões nacionais de qualidade e de investimento com a gestão local das escolas e municípios, os três níveis da federação precisam e podem começar a trabalhar juntos mais do que trabalham hoje sem mudar qualquer lei. É claro que a existência de órgãos colegiados, como aqueles a que me referi, facilitaria essa colaboração. Mas essa colaboração não precisa esperar pela instauração desses órgãos colegiados. Isso é mudança de prática, não é mudança de lei.

Aí vem a segunda etapa, que é a mudança de leis. Dou dois exemplos. Um deles é a regulamentação legal do artigo 23 da Constituição. Outro exemplo é desdobrar o regime de cooperação que é invocado no artigo 7º do Plano Nacional de Educação. Mas que não é explicado ou organizado pelo Plano. São mudanças de leis.

Agora vem a terceira etapa, que é a revisão constitucional. Não é para fazer um fetiche da Constituição. A constituição abre brechas, como eu dizia, para a cooperação federativa, mas o seu conjunto continua ainda presa à tradição federalista americana, de um federalismo anti-cooperativo e anti-experimental. No futuro, nós precisamos considerar também revisões constitucionais. É inteiramente errado objetar as propostas transformadoras e dizer “ah, são inconstitucionais”. E daí que são inconstitucionais? Claro que as transformações mais audaciosas não cabem no desenho constitucional existente. Por isso que os países mudam as suas constituições. A constituição não deve ser encarada como uma prisão a que estaremos presos indefinidamente. Por outro lado, não faz sentido contemplar revisões constitucionais sem ter uma ideia clara do propósito, do seu vínculo com essas ações transformadoras.

E não envolve nenhuma discussão de cláusulas pétreas, né, são mudanças constitucionais possíveis de serem feitas.

O tema das cláusulas pétreas é outro tema. Cláusula pétrea não existe, mas isso é uma outra controvérsia. Não é que seja subjetivo, mas o conceito da cláusula pétrea é a ideia de dizer que algo é de granito, que não muda. Isso é uma ilusão, não existe isso. A motivação é boa, defender caracteristicamente os direitos humanos fundamentais. Mas não se defendem os direitos fingindo que as tempestades da história eximem uma parte da organização da sociedade e nem se aprofundam os direitos dessa forma.

Mas eu gostaria de acrescentar, em relação a cooperação federativa. Tudo isso que nós estamos discutindo tem a ver com uma etapa histórica. Se nós olharmos para o futuro, é possível vislumbrar um segundo momento no desenvolvimento do federalismo. Não é para agora, é para outro momento histórico. Uma radicalização do experimentalismo dentro da federação. A tradição do pensamento federativo é dizer se há um potencial de divergência de

uma parte da federação, o mesmo potencial de divergência precisa ser simultaneamente atribuído a todos. Isso limita drasticamente o potencial de divergência. E não precisa ser assim. No futuro, numa democracia de alta energia, é possível imaginar que o estado conceda temporariamente um poder de divergência extraordinária para determinadas partes da federação ou determinados setores da economia.

Vou dar um exemplo. Os chineses, que é um exemplo de um acidente histórico. A China tem o que é chamado de um país e dois sistemas. Hong Kong é um acidente histórico. Quando a cidade foi reincorporada à China, permitiu-se que tivesse um sistema completamente diferente. Um sistema econômico, mas também um sistema político divergente. Não tão divergente quanto eles gostariam de ter, mas é divergente, inclusive na organização do governo. Isso é um interesse de um país dizer quando construímos um caminho decisivo de transformações, queremos contrabalançar a nossa aposta, fomentando a criação de contramodelos do futuro nacional. E veja que esse tema está ligado a algo profundo na política e no direito. Cada vez mais nós redescobrimos a necessidade das mudanças estruturais, as mudanças das instituições básicas, como os liberais e socialistas do século 19 reconheciam. E como o social-democratas e o social-liberais do século 20 deixaram de reconhecer.

Entretanto, ao contrário dos liberais e socialistas do século 19, nós não podemos confiar mais em soluções institucionais dogmáticas ou permanentes. Aí vem um grande problema para a política e para o direito. Como nós podemos cultivar uma imaginação estrutural sem sucumbir a um dogmatismo estrutural? Nós temos que nos lançar a mudanças estruturais, mas manter abertas as portas para as alternativas. Daí a importância para criar um espaço para esses contramodelos. Não podem ser apenas ideias, que ideias abstratas são impotentes, tem de ser uma ideia encarnada numa outra maneira de organizar as coisas.

E aí a gente chega numa outra questão que o senhor disse sobre a orientação geral do pensamento jurídico brasileiro, que passa por essa discussão.

Claro, mas antes de chegar a esse tema mais teórico, eu queria complementar a discussão sobre federalismo cooperativo com outra manifestação de experimentalismo democrático, que também tem a ver com as tarefas centrais do direito. Esta outra maneira é o experimentalismo na maneira de prover os serviços públicos. Veja o contexto disso neste momento da nossa história nacional. No modelo anterior de desenvolvimento, conseguimos que milhões de brasileiros alcançassem padrões mais altos de consumo. Isso foi uma grande conquista. A massificação do consumo, a criação do mercado de bens de consumo em massa. Entretanto, esses emergentes, que ascenderam ao consumo, descobriram que o consumo privado não basta para levar uma vida decente se não for combinado com um acesso a serviços públicos de qualidade, como educação, saúde e segurança. E aí nós temos que descobrir qual é o caminho para a qualificação dos serviços públicos. É um grande tema agora na agenda do País.

E o que temos em matéria de provisão de serviços públicos? O que temos no Brasil, e em geral no mundo, é que o podemos chamar de fordismo administrativo. O paradigma dominante de produção que existe no mundo até recentemente é o que é chamado de fordismo industrial, por alusão à linha de montagem de Henry Ford. Mas uma outra palavra para descrever esse paradigma é o mass production, a produção em grande escala de produtos e serviços padronizados por maquinários e processos produtivos rígidos, mão de obra semi-qualificada e relações de trabalho muito hierarquizadas. E isto tem sido também o cerne do sistema industrial brasileiro. Já está sendo superado no mundo por um outro paradigma de produção, que o chamamos as vezes de pós-fordista ou economia do conhecimento.

Mas o que existe no mundo em questão de provisão de serviços públicos? É um equivalente administrativo a esse fordismo industrial, a provisão de serviços padronizados de baixa qualidade pelo aparato do estado. Quando eu digo de baixa de qualidade é muito simples. É de qualidade mais baixa do que os serviços análogos que possam ser comprados no mercado por quem tem dinheiro. Ou seja, quem tem dinheiro, ainda hoje na maior parte dos países, vai ter uma melhor educação, saúde melhor e segurança melhor. A única alternativa aparente a esse fordismo administrativo é a privatização dos serviços públicos em favor de empresas com os mesmos objetivos.

Mas há uma outra opção. E esta outra opção se tornará cada vez mais importante durante o curso do século 21 e apresenta um grande desafio para o direito. Esta outra opção é o engajamento da sociedade civil independente, sem objetivo de lucro, como parceira do estado na qualificação dos serviços públicos. Então funcionaria assim: o estado operaria no chão dos serviços públicos, comprometido em manter o acesso a um mínimo universal. Ao mesmo tempo, o estado atuaria no teto, no desenvolvimento dos serviços públicos mais caros, mais complexos e mais experimentais que a sociedade civil não pode desenvolver sozinha. E no vasto espaço intermediário entre o chão e o teto, o estado trabalharia junto com a sociedade civil, ajudando a prepará-la, organizá-la, financiá-la e monitorar a sua atuação para que ela participasse junto com o estado na qualificação dos serviços públicos. A melhor maneira de qualificar os serviços públicos é envolver a sociedade civil, porque a sociedade civil faz o que o estado sozinho tem dificuldade de fazer, que é experimentar.

Nós ainda não temos, em qualquer lugar no mundo, um desenho adequado e amadurecido deste modelo de parceria entre estado e sociedade civil na provisão de serviços públicos. Isso aí seria parte do terreno daquilo que, no período entre guerras no século 20, o pensamento jurídico europeu chamou de direito social, um direito que não é público e nem privado. Mas que organiza uma ação de terceiro setor em colaboração com o estado. E aí vem o impulso experimentalista, mais uma vez, vindo de fora pra dentro do estado. A tese geral que unifica essa parte da nossa conversa é que a cooperação federativa e o experimentalismo na provisão dos serviços públicos são dois aspectos do mesmo impulso. E exigem o mesmo tipo de construção jurídica. Isto por si só é uma grande agenda para os juristas brasileiros, é uma

agenda inteiramente construtiva que não cabe no nicho convencional do espectro de esquerda para a direita. A não ser que se identifique a esquerda pelo critério da disponibilidade para a reconstrução institucional a serviço do engrandecimento das pessoas. Mas por esse critério os liberais do século 19 seriam esquerdistas.

Quem seriam esses agentes da sociedade civil capazes de fazer essa colaboração?

Eu que estou agora na área de educação vejo neste setor, e sinto que há em muitos outros setores, uma imensa movimentação na sociedade brasileira desses movimentos, como o Todos Pela Educação. Há um grande elenco de movimentos que são de ativismo cívico, de empreendedorismo social e que se sentem frustrados porque só conseguem alcançar resultados sussurrando nos ouvidos dos burocratas. Ali há um desperdício do idealismo cívico e do ativismo social.

Já tive algumas conversas sobre esse tema específico. Ontem mesmo eu estava conversando com um colega sobre esse movimento Todos Pela Educação, e ele fez uma observação que é que muitas vezes essas organizações tem muitas ideias, mas tem alguns engessamentos que não conseguem colocar em prática tudo isso. Uma das ideias seria criar projetos pilotos, talvez não na área pública, uma escola privada por exemplo, em que você desenvolve esses temas e a partir desse experimentalismo privado, você conseguisse disseminar para a área pública. Isso faz parte desta proposta?

É mais do que isso que eu estou pregando. Não estou pregando apenas uma disseminação, na área pública, daquilo que os agentes fazem, estou pregando um casamento nesta vasta área do que eu chamei de chão e teto. E claramente distinto da privatização dos serviços públicos, isto é, o cooperativismo social e o idealismo cívico mobilizados à serviço de transformações estruturais e dentro dessa ideia básica de que nós precisamos de transformações estruturais, mas não podemos confiar em dogmas. Precisamos descobrir o caminho. Não só abrir o caminho, mas descobri-lo experimentalmente no meio do caminho. Para isso, é preciso multiplicar as vozes na construção das alternativas.

O senhor avalia também que passa pelo engajamento de grandes empresários que tem, por exemplo, intuítos não lucrativos? Cito como exemplo a Fundação Lehmann.

As fundações fazem as coisas com bons intuítos, mas aí vem a discussão da filantropia privada. Empresários são empresários e têm seus interesses. Não é confundir empresário com ativista social. E segundo, a filantropia privada, na medida em que ela é financiada pelo fato tributário, pode virar o financiamento das obsessões dos ricos pelo tesouro. E aí temos que ter um debate sobre os limites disso. Não é que eu esteja desmerecendo o que essas fundações empresariais tem conseguido, mas não devemos confundir a filantropia empresarial com o empreendedorismo social e o idealismo cívico.

E aí chegamos ao último plano da nossa conversa que é a orientação do pensamento jurídico e a tradição constitucional brasileira que formam, de certa maneira, o clima de ideias e de atitudes em que essas tarefas que discutimos serão cumpridas ou não.

Primeiro, o pensamento jurídico brasileiro. Vou simplificar para tornar a minha mensagem polêmica mais clara. O pensamento jurídico brasileiro, em seu conjunto, rendeu-se a onda da racionalização idealizante que prevalece nas culturas jurídicas mais influentes do Atlântico Norte, sobretudo a dos Estados Unidos e da Alemanha.

E aí duas palavras a respeito da história do pensamento jurídico modelo: a sistematização doutrinária dos que prevaleciam no século 19, que nós chamamos muitas vezes de formalismo jurídico ou dogmatismo jurídico, foi seguida, no século 20, por um novo tipo de formalismo. Esse novo tipo reconhece que o direito tem que ser interpretado teleologicamente com respeito aos propósitos que atribuímos ao direito, mas passou a entender o direito como um sistema informado e organizado por princípios e políticas públicas. Uma idealização do direito. E uma idealização justificada em nome do poder que dava aos juristas para melhorar o direito, sobre o pretexto de interpretá-lo.

Essa operação teve três custos. O primeiro foi uma mistificação do direito, subestimando as suas contradições. O segundo custo foi uma usurpação de poder. Os juristas, sobre o pretexto de interpretação do direito, se arrumaram no poder. E o terceiro foi o mais importante, foi inibir a dialética entre visões de ideais e interesses de um lado e práticas e instituições do outro lado, concebendo a evolução do direito como uma marcha evolutiva em direção a uma racionalização cada vez mais perfeita.

Entre esses dois períodos, do século 19 ao século 20, houve um intervalo em que a forma do dogmatismo do século 19 tinha sido desacreditada e o dogmatismo do século 21 ainda não tinha se cristalizado. O direito era visto mais como um terreno de contradições que poderia ser mobilizada a favor das transformações. E entre os juristas que viam as coisas dessa maneira estavam por exemplo Holmes (Oliver Wendell Holmes Jr.), nos Estados Unidos e (François) Géný, na França. Seria um ponto de partida muito melhor para nós. Jurista tem duas vocações. Uma vocação menor e outra maior. A vocação menor é pensar o direito no contexto profissional e jurisdicional. Para isso é preciso interpretá-lo teleologicamente, mas não precisa fingir que ele é um sistema idealizado, que só resulta na mistificação e na usurpação.

A vocação maior do jurista é ser o parceiro da sociedade na imaginação dos seus futuros institucionais alternativos. Para isso, precisa compreender o direito como um terreno de contradições que podem ser mobilizadas como ponto de partida para as alternativas, para o futuro. O pensamento estrutural sem o dogmatismo estrutural. Portanto, o que eu estou dizendo a respeito do pensamento jurídico brasileiro é que, diante do exemplo prestigioso da idealização sistemática cultivada no pensamento jurídico americano e alemão, nós devemos dizer “não” e rebelarnos contra a substituição do formalismo anterior pelo formalismo novo e

conceber o direito de outra forma. De uma maneira que seja, ao mesmo tempo, mais realista e mais transformador. Isso em relação ao pensamento jurídico em geral.

Portanto, isso é uma revolução nas ideias. Quando eu estava tratando antes na nossa conversa dos temas da forma do direito e da organização do estado, eu defendi uma série de reformas, eu fui reformista. Mas, no pensamento, eu sou revolucionário. E sustento que a contrapartida, a reforma na política, é a revolução das ideias. Para isso, nós precisamos quebrar o fascínio do colonialismo mental a qual ainda estamos submetidos e conceber a ideia, que ainda nos parece estranha, de que nós podemos estar na frente do pensamento. Pelo menos neste setor do pensamento jurídico, nós podemos estar na frente. Nós não precisamos e não devemos seguir os alemães, os americanos e os mistificadores do direito que agora estão no comando do pensamento jurídico mundo afora.

Daí o tema da tradição constitucional. A contrapartida dessa reorientação do pensamento jurídico é uma reorientação da nossa tradição constitucional. A tradição constitucional brasileira tem dois elementos. Um elemento é o liberalismo protodemocrático, que está expressa na constituição americana. Foi o figurino que copiamos no presidencialismo brasileiro. Tem dois elementos dentro deste liberalismo protodemocrático dos americanos. Um elemento é o princípio liberal, a fragmentação do poder. O outro elemento é o princípio conservador, a desaceleração da política pelo esquema madisoniano (James Madison) dos freios e contrapesos. Esse mecanismo cria uma espécie de correspondência entre ambição transformadora de um projeto político e a severidade dos obstáculos constitucionais que tem de transpor para realizar-se na prática.

Os americanos imaginam que há um vínculo indissolúvel entre o princípio liberal e o princípio conservador. Mas eles estão enganados. Eles não estão, esses dois princípios, naturalmente relacionados. Eles estão relacionados por decisão política, porque os autores da constituição americana quiseram fazer assim. O que nós deveríamos fazer é reafirmar o princípio liberal e repudiar o princípio conservador. Por exemplo, a manter o regime presidencial, dotá-lo de mecanismos para elevar a participação popular na política e para romper rapidamente os impasses. Por exemplo, as eleições antecipadas, que poderiam ser convocadas unilateralmente por qualquer um dos dois poderes políticos, mas que seriam sempre bilaterais para os dois poderes. Isso está nos meus escritos constitucionais há muito tempo. Não é uma tarefa para agora, é uma proposta para o futuro.

Agora, segundo elemento na tradição constitucional é o que eu chamaria o “vaimarismo” tardio. A tradição das constituições pós-Primeira Guerra Mundial. Tem dois elementos. O primeiro é o dualismo, duas bases de ascensão ao poder central: o presidencial e o parlamentar. Uma espécie de parlamentarização do presidencialismo. Isso teve origem no meio do cesarismo, do poder imperial, depois da Primeira Guerra Mundial. Isto nós não temos formalmente no País, mas temos na pior forma. Essa forma mostrenga do presidencialismo de coalizão, que combina, de alguma maneira, o cesarismo com o loteamento do poder, sem fundamento

programático. Aí evoluímos para um sistema perverso em que o executivo legisla, o congresso investiga e o judiciário administra. É muito difícil imaginar um sistema pior do que esse.

E o segundo princípio do “vaimarismo” é estabelecer na Constituição uma longa lista de promessas de direitos, desde a felicidade até a saúde. Não fomos apenas nós que fizemos isso não, foi o que prevaleceu no mundo neste período histórico. É inteiramente inconsequente, a Constituição fica como uma lista de promessas vãs. Não é pra isso que são as constituições, são para organizar um modelo institucional, sobretudo no Estado, que seja capaz de aprofundar o experimentalismo democrático. Precisaríamos agora reformar essa tradição constitucional, substituindo pouco a pouco, passo por passo, os dois elementos do liberalismo protodemocrático e do “vaimarismo” tardio.

Não é tarefa para agora. Nenhum país muda as suas instituições políticas para depois decidir o que fazer com elas. O que tem de vir primeiro é uma luta, um debate, a respeito da reorientação do caminho social e econômico. E depois, no outro momento histórico, a reorientação da organização constitucional do estado. Neste outro momento, eu vislumbro os elementos definidores de uma política de alta energia e que são essencialmente simples. Primeiro: elevar o nível de participação popular organizada na política. Pelos regimes eleitorais, pelo financiamento público das campanhas eleitorais, pelo acesso aos meios de comunicação em massa e por outras medidas. Segundo elemento: criar mecanismo para resolução pronta dos impasses. Por exemplo, por eleições antecipadas ou por plebiscitos e referendos abrangentes. Terceiro elemento: aprofundar o sentido experimentalista do federalismo, criando oportunidade para a construção de contramodelos para o futuro. Quarto elemento: estabelecer no Estado um poder e uma prática destinada a resgatar grupos que se encontram em situações de subjugação ou exclusão, da qual não conseguem escapar por seus próprios meios. Portanto, uma intervenção estrutural, mas localizada ao mesmo tempo. Não existe no Estado contemporâneo, em qualquer lugar, um poder idealmente organizado para isso. E quinto elemento: enriquecer progressivamente a democracia representativa com elementos de democracia direta ou participativa, sem enfraquecer as garantias individuais.

Esses elementos juntos definem o que eu chamo de democracia de alta energia. Uma democracia de alta energia é uma democracia que, em primeiro lugar, não precisa de crise para permitir mudanças. Em segundo lugar, derruba o governo dos vivos pelos mortos. E em terceiro lugar, permite a mudança estrutural repetida sem sucumbir ao dogmatismo estrutural. Essa tarefa constitucional só vai prosperar num ambiente do pensamento jurídico reorientado da forma que eu defendi. E só vai ganhar vida provocada por baixo, por tarefas concretas, como aquelas que foram objeto da nossa discussão anterior.

Uma última pergunta. O senhor saiu do concreto para o abstrato, do prático para o teórico. Esses movimentos acontecem paralelamente ou sai de um para o outro, ou de outro para um?

O que é a vida, né, é a ideia do pensamento, do sonho, interagindo com a experiência. A experiência traz em sua tarefa o enigma. A experiência revela a superficialidade das nossas ideias e nos surpreendem. Qual é o objetivo maior? O bem supremo é a vida, a vitalidade. O inimigo são os preconceitos, as abstrações mortas, as práticas dogmáticas. O que eu estou pregando, o tema central da nossa conversa, é o triunfo da vida sobre o dogma e sobre as prisões em que nós nos acorrentamos voluntariamente. O direito pensado corretamente é a única alternativa à servidão voluntária.

Assuntos Estratégicos – O incomum Mangabeira Unger :: (Jornal O Tempo, 12.07.2015)

Ministro viaja pelo país para ouvir demandas, mas seu jeitão causa muita estranheza

BELÉM. Alguns políticos brasileiros evitam perguntas sobre o tamanho de suas aspirações, insistindo que não têm planos, por exemplo, de concorrer à Prefeitura de São Paulo, buscar um posto em um ministério influente ou exercer o poder de algum poleiro cobiçado na enorme máquina estatal brasileira.

Mas também existe Roberto Mangabeira Unger, filósofo de Harvard, que já teve o presidente dos Estados Unidos, Barack Obama, entre seus alunos. Pouco afeito a tagarelices, Unger é conhecido por citar Hegel e Thomas Jefferson.

Quando perguntado se esperava virar presidente do Brasil, Unger respondeu com uma risada: “Sempre tive mais ambições do que isso”.

Usando óculos, relógio de bolso e quase sempre de terno, gravata e abotoadura – até mesmo quando viaja a pontos distantes da floresta tropical do Amazonas –, Unger é uma figura singular no cenário político brasileiro.

Conhecido nos Estados Unidos pelo livro “O Futuro do Progressismo Americano”, escrito em 1998 com Cornel West, Unger já se arriscou sem sucesso na política eleitoral do Brasil, mas recentemente se acomodou numa carreira de figura pública nomeada.

Em fevereiro, a presidente Dilma Rousseff o designou para o posto de ministro de Assuntos Estratégicos, encarregado de fomentar o pensamento em longo prazo sobre o Brasil, tirando-o da Faculdade de Direito de Harvard (EUA), onde era professor desde a década de 1970. Durante entrevista a bordo do jato da Força Aérea Brasileira (FAB) que ele usa para viajar pelo país, Unger explicou que via seu papel como uma espécie de provocador intelectual. “Tenho de criar tensão com o governo e agitar do lado de fora”, ele disse.

Comunicação. O ministro reconhece não saber lidar com as pessoas comuns. Por exemplo, em 1990, ele disputou uma vaga de deputado federal pelo PDT do Rio de Janeiro baseado numa plataforma para melhorar a vida nas favelas. Após ser derrotado, ele descobriu que a maioria do seu apoio vinha de áreas da classe média, onde não se deu ao trabalho de fazer campanha.

Ele sofre com uma espécie de barreira idiomática, falando um português rebuscado com forte sotaque norte-americano e se dirigindo formalmente aos moradores de locais remotos na selva amazônica como “meus concidadãos”. “Não entendo o que ele fala”, disse Miguela Freitas, 32,

estudante do magistério em Melgaço, cidade isolada na Amazônia, onde Unger e sua trupe fizeram uma visita-relâmpago ao enorme Estado do Pará, em junho.

“Ele é muito sério, parece um padre falando no púlpito”, ela disse, olhando para Mangabeira Unger enquanto o ministro falava.

Uma pessoa como ele pode esperar não chegar muito longe numa cultura política onde os insurgentes hoje em dia costumam ser – sem brincadeira – palhaços expressando aversão com o sistema ou libertários disfarçados de super-heróis.

Unger, no entanto, esquerdista declarado, desfruta sua própria onda, navegando pelas entranhas do poder na capital, Brasília, com a graça de um elefante numa loja de cristais.

Anarquista. Sua filosofia radical, cultivada em mais de 15 livros, envolve pedidos para tumultuar as instituições existentes para evitar o que ele descreve como a “esterilização” do potencial humano, a crença de que a redenção é conquistada por meio da autotransformação e ideias sobre conceber o Brasil como “uma grande anarquia criativa”.

A polêmica circulou ao redor de Unger quando ele foi ministro da mesma pasta entre 2007 e 2009, durante o governo do ex-presidente Lula. Na época, Unger conseguiu o posto mesmo tendo chamado publicamente o governo Lula de o “mais corrupto da história nacional”.

Também à época, ele foi criticado por apoiar a escalada da capacidade de defesa do Brasil e pedir a reforma do desenvolvimento amazônico. Mangabeira Unger se prepara para um começo semelhante desde que voltou neste ano de Harvard.

Climatologistas brasileiros temem que o ministro esteja tentando reduzir sua influência. Sem qualquer diplomacia, ele questionou por que o Ministério das Relações Exteriores é chefiado por um diplomata de carreira. E convocou uma rebelião contra as medidas vigentes de patentes e propriedade intelectuais.

História dos Estados Unidos na ponta da língua

Belém. Poucos políticos brasileiros conhecem os Estados Unidos tão bem quanto Mangabeira Unger. Num instante, ele cita o papel do presidente Andrew Jackson na democratização da economia de mercado nos Estados Unidos anterior à Guerra de Secessão e, no momento seguinte, debate como Theodore Roosevelt, o presidente norte-americano que quase morreu explorando um afluente do rio Amazonas, via no Brasil uma variante do espírito americano.

“Filósofos são déspotas sem exércitos à mão”, disse Unger, citando uma frase de “O Homem sem Qualidades”, romance do escritor austríaco Robert Musil.

O ministro diz que sua incursão na política “roubou meu escudo”, afirmando ainda que é mais fácil mudar um país do que uma pessoa.

“Os filósofos devem evitar a tentação de seguir o exemplo de Platão e tentar influenciar sussurrando nos ouvidos dos poderosos”, ressaltou Unger.

Contradições

“Sempre tive mais ambições do que isso.”

Mangabeira Unger, sobre possível desejo de ser presidente do Brasil

“Mais corrupto da história nacional.”

Do mesmo Unger, sobre o governo Lula, do qual depois foi ministro

El hombre que piensa una nueva estrategia de desarrollo para Brasil :: Juan Pablo Toro V. (El Mercurio, em 11/07/2015)

“Yo soy un revolucionario por convicción y temperamento”. Quien lanza esta frase es probablemente uno de los personajes más peculiares de Brasil. Al mismo tiempo, se trata de un reputado intelectual a nivel global y un político que ha asumido dos veces la compleja tarea oficial de pensar un futuro mejor para su país que trascienda los gobiernos de turno.

De impecable traje gris, corbata de seda, colleras, anteojos sin marco y pelo canoso, Roberto Mangabeira Unger (68) sabe que lo suyo es la provocación. Pero una provocación que tiene como propósito llevar a sus interlocutores a dejar de hacer las cosas como siempre lo han venido haciendo.

No en vano es alguien que criticó a Lula da Silva por liderar “el gobierno más corrupto” de la historia de Brasil, pero que luego terminó convertido en su ministro de Asuntos Estratégicos entre 2007 y 2009. Alguien que tuvo a Barack Obama como alumno en uno de los cursos que por décadas dictó en la Escuela de Derecho de Harvard, pero que después subió un video en YouTube llamando a no reelegir al Presidente de Estados Unidos por haber rescatado a la banca de Wall Street tras la crisis subprime .

Con un español matizado por expresiones portuguesas y entonaciones del inglés que revelan su doble origen -madre brasileña, padre estadounidense-, Mangabeira Unger no se inmuta cuando dice a “El Mercurio” que su país tiene hoy “un problema espiritual, que es el colonialismo mental”.

Para intentar solucionar ese “problema espiritual”, uno de los primeros autores en conceptualizar el “progresismo” a fines de los 90 fue llamado en febrero de este año por la Presidenta Dilma Rousseff a reintegrarse al ministerio que inauguró, con el objetivo de ayudar a la Jefa de Estado a definir una nueva estrategia nacional de desarrollo de largo plazo. No se trata de ser un iluminado con ideas. “No se trata de Licurgo entregando la Constitución a los espartanos”, dice este autor de 15 libros. Ni menos de elaborar una iniciativa tecnocrática.

“La idea es crear otra concepción en Brasil” , sostiene, sin inmutarse por la ambición de sus palabras. Su meta es armar un gran debate nacional con todos los actores, justo en un contexto de crisis política ligada a la corrupción, con una proyección de crecimiento para este año de -1,5% y un ajuste fiscal en curso.

“Un cambio estructural de esta magnitud no sería posible en un momento de facilidades económicas. Es justamente el trauma lo que crea la posibilidad”, agrega en una breve visita a Santiago esta semana.

Democratizar la oferta

Brasil venía haciendo muchas cosas bien. Sacó a unos 40 millones de la pobreza en las últimas dos décadas y generó empleos gracias a un modelo que implicaba exportar valiosos recursos naturales a los mercados globales. Y cuando los precios empezaron a caer, intentó extender la vida útil de este modelo apelando a políticas contracíclicas de expansión del gasto fiscal para atenuar el impacto de la desaceleración económica en las personas. Pero esta situación llegó a su límite y dejó expuesto un problema mayor.

“Es importante comprender que nos aproximamos a un punto de inflexión. En el período histórico reciente seguimos una estrategia de desarrollo con dos bases. La primera fue la masificación del consumo y aumento del ingreso popular. La segunda base fue la producción y exportación de commodities . Este modelo era viable en cuanto había mucha liquidez en la economía mundial, mucho dinero fácil. China, nuestro mayor mercado, crecía febrilmente, y los precios de los commodities estaban altos. Cuando las circunstancias cambiaron, la continuación de ese modelo se volvió inviable. Y cuando el modelo se hizo inviable, reveló también una fragilidad que esta estrategia tenía desde el inicio, que era convivir con un nivel muy bajo de productividad en la economía del país” , dice Mangabeira Unger.

Ahora su propuesta es democratizar la economía del lado de la oferta, y no solo del lado de la demanda. O más simple: hacer que quienes se convirtieron en consumidores se transformen en productores.

“La democratización de la demanda se puede hacer solo con dinero, mientras que la democratización de la oferta es innovación institucional. Incluso innovación en las instituciones que definen la economía de mercado”.

“Hay una gran confusión intelectual no solo en Brasil, sino en todo el mundo. Cuando los progresistas, los izquierdistas, abandonaron la fe en el estatismo y el marxismo, se refugiaron en el keynesianismo, que fue el instrumento intelectual de esta democratización de la demanda. Por otra parte, el interés en el lado de la oferta está asociado a la derecha, que tiene una visión muy restrictiva de la economía de mercado. Lo que no existe en el mundo de las ideas es un abordaje progresista del lado de la oferta. Esa es la base intelectual de esta construcción en Brasil”, sostiene.

Y los cimientos de esa construcción o nueva estrategia de desarrollo nacional son tres:

n Educación analítica

Entre los logros recientes de Brasil también se cuenta la ampliación de la cobertura de la educación, pero con una calidad aún baja, como lo constata la prueba PISA, por ejemplo. Ahora el proyecto del gobierno es mejorar la calidad de la enseñanza básica.

“El centro del problema es repudiar el enciclopedismo dogmático que caracteriza históricamente la educación básica en Brasil y sustituirlo por una educación analítica”, explica.

A eso se agrega la apuesta por una enseñanza técnica y profesional que privilegie las capacidades prácticas y flexibles, de acuerdo con las nuevas tecnologías.

Y este reconocido polemista no podía dejar de hacer el vínculo con Chile en este tema.

“El debate sobre la reforma educacional (chilena) no se puede restringir a la problemática de la inclusión y gratuidad. Debe tener foco en el método de la enseñanza, como lo estamos intentando tener en Brasil, con la enseñanza analítica y capacitadora. Esto es algo que podríamos construir juntos”, sugiere.

n Productivismo incluyente

Mangabeira Unger sostiene que la mayor economía de América Latina y la octava del mundo debe generar una “escalada de productividad”, para lo cual hay que apoyar a los emprendedores de vanguardia y acabar con los empleos precarios.

Aunque Brasil cuenta con empresas competitivas, advierte que en el caso de las pymes hay cierto primitivismo productivo, mientras que las mayores compañías del país tienen un espectro de prácticas y tecnologías muy estrecho porque operan en el sector de los recursos naturales.

“El problema crucial es coordinar el acceso a créditos, tecnologías, prácticas avanzadas y mercados mundiales”, explica.

Desarrollo regional

Una de las tareas que le ocupan más tiempo al ministro es recorrer Brasil, que con 200 millones de personas y una superficie de 8,5 millones de km ^{+2} es un país con muchos países dentro: el Nordeste, la Amazonia y el Centrooeste, por ejemplo. Su misión consiste en involucrar a los gobiernos federales en la estrategia nacional para que se convierta en una realidad. Porque lo que ha descubierto este filósofo es que “el dinamismo brasileño se manifiesta en la base”.

“La concepción tradicional de política regional es una política de compensación para el atraso relativo, que es una concepción viciosa e ineficaz. La concepción de la nueva política regional es apoyar vanguardias y vanguardismos alternativos en Brasil, y eso es lo que estamos tratando de hacer”, explica.

¿Consenso?

Resumida de este modo, se nota la visión y hasta el sentido común que contiene la estrategia de desarrollo. Pero la duda que surge es cómo un gobierno liderado por una Presidenta con 9% de aprobación logra conciliarla con una treintena de partidos políticos y actores sociales, como sindicatos, empresarios y profesores. Sobre todo en un momento como el actual, cuando la oposición sugiere que Rousseff no terminaría su mandato por un posible juicio político por corrupción.

Como uno de los fundadores del Partido de Movimiento Democrático Brasileño, de los mayores del país y hoy aliado con el oficialista Partido de los Trabajadores, Mangabeira Unger sabe que la política es un terreno ingrato. Compitió sin éxito por la alcaldía de Sao Paulo, un puesto en el Congreso, e incluso la Presidencia. Pero lo suyo es “ver el fondo”, insiste.

A su juicio, en Brasil existe un consenso mayoritario subyacente sobre la necesidad de dar un salto productivo y afirmar los intereses del trabajo, lo que hace que la estrategia no sea un acto de "voluntarismo fantasioso".

"El fenómeno más importante que ocurrió en nuestro país en las últimas décadas es el surgimiento, al lado de la clase media tradicional, de una pequeña burguesía emprendedora, con una cultura de autoayuda e iniciativa. Y detrás de ella hay una multitud de trabajadores, aunque pobres, pero convertidos a esta cultura. Esto es la mayoría del pueblo que quiere seguir el camino de hacer vanguardia".

"Lo que aún no está claro es la traducción de esa base social en un camino político, y he dicho que es necesario construirlo", concluye.

“A esquerda no Brasil não pode demonizar a pequena burguesia” :: María Martín (El País Brasil, em 01.08.2015)

O futuro do Brasil está sendo desenhado em um amplo e sóbrio escritório da Esplanada dos Ministérios por um personagem pouco comum. “Um homem sem nenhum charme, em um país de charmosos”, como ele mesmo se define. Roberto Mangabeira Unger (Rio de Janeiro, 1947), ministro da Secretaria de Assuntos Estratégicos (SAE), foi chamado pela presidenta Dilma Rousseff para dar sentido ao novo lema do país, o Brasil Pátria Educadora.

Professor de Harvard, de esquerda, extremamente reservado, que usa calças remendadas e relógio de bolso, este homem não só deve conceber como o país vai educar suas crianças — o que, para começar, terá de fazer driblando os ruídos de comandar um plano de educação fora da pasta do mesmo nome —, mas também como o Brasil pode gerar emprego qualificado ou desenvolver e proteger suas florestas em meio à maior retração econômica dos últimos 25 anos.

Mangabeira não promete pontes, nem estradas, não tem recursos, nem poder de execução, mas oferece ideias, que não custam dinheiro. “A mudança só ocorre em situação de crise. A minha preocupação é que não desperdicemos a oportunidade apresentada pelas circunstâncias atuais”, afirma com um característico sotaque norte-americano.

Em Harvard, Mangabeira teve como aluno o presidente dos Estados Unidos, Barack Obama, a quem ainda critica por ter perdido uma “oportunidade transformadora” na crise de 2007. Hoje contido, o ministro foi muito crítico também com o ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva, o primeiro em chamá-lo para ocupar o cargo na SAE de 2007 a 2009, apesar de uma declaração demolidora de Mangabeira meses antes: “O Governo Lula é o mais corrupto da nossa história nacional”.

Mangabeira recebeu o EL PAÍS em Brasília, um dia antes de embarcar para Manaus para tentar persuadir com sua mensagem os governadores da Amazônia. Leia os principais trechos da entrevista.

Crise: “Nosso modelo acabou”

A crise econômica é uma transição de modelos de desenvolvimento. Nosso modelo nos permitiu salvar milhões de brasileiros da pobreza extrema, diminuir a desigualdade e manter empregada a grande maioria da população, mas conviveu com um nível muito baixo de produtividade. Nós seguimos nas últimas décadas uma estratégia de desenvolvimento baseada, de um lado, na massificação do consumo e no aumento da renda popular. E de outro lado, na produção e exportação de commodities, de produtos primários pouco transformados.

Essa estratégia foi possível enquanto o preço das commodities estava alto e nosso maior mercado, a China, estava crescendo febrilmente. Mas todas essas circunstâncias viraram e revelaram seu defeito: a baixa produtividade. Ela é também um categoria moral. Significa haver condenado a maioria dos nossos concidadãos a viver vidas pequenas, porque isso é o que significa estar empregado em modelos de baixíssima produtividade. Este modelo acabou. Na superfície, a crise é a limitação fiscal do Estado, mas na profundidade é o esgotamento de todo um modelo de desenvolvimento, baseado em consumo e commodities. O novo modelo tem que se basear mais na produção e na oferta, do que no consumo e na demanda. A democratização da demanda pode ser feita apenas com dinheiro, enquanto a democratização da oferta precisa de inovação na economia e no Estado.

“Sem serviços públicos de qualidade fica difícil organizar um novo ciclo de crescimento”

Há outros aspectos da crise. Quando a nova classe média ganhou acesso ao consumo, descobriu que não é suficiente para levar uma vida decente se não for combinado com acesso a serviços públicos, educação, saúde e segurança, de qualidade. Agora estamos ameaçados por um aparente círculo vicioso: sem crescer economicamente fica difícil financiar serviços públicos de qualidade, mas sem serviços públicos de qualidade fica difícil organizar um novo ciclo de crescimento baseado na oferta e não apenas no consumo.

“Sem reordenar o financiamento eleitoral não tiramos a política da corrupção”

Um terceiro aspecto da crise, de alguma maneira independente dos outros, é que nós não resolvemos a relação entre o dinheiro e a política. E o foco desse problema é o financiamento da atividade política. Sem reordenar o financiamento eleitoral não conseguiremos tirar a política da sombra corruptora do dinheiro.

O Governo tentou dar uma sobrevida a esse modelo de desenvolvimento e diminuir o impacto na massa trabalhadora com políticas anti-cíclicas, clássicas, como qualquer governo faria. mas essas políticas perderam sua eficácia e deixaram as finanças públicas muito oneradas.

Ajuste fiscal: “O objetivo é que o país não dependa dos mercados”

Temos que abraçar o realismo fiscal. A crise fiscal ameaça reduzir drasticamente a manobra do Estado, mas o verdadeiro objetivo dele não é ganhar a confiança financeira, é o oposto. É assegurar que o Governo e o país não dependam da confiança financeira. Este é o verdadeiro objetivo, mas tem como consequência prática subordinar ou adiar o recurso a políticas anticíclicas clássicas (como a promoção do consumo, reduzir o imposto na compra de carros...). Uma política macroeconômica benigna tem que justificar o sacrifício, se o país não o identifica como um grande projeto de democratização de oportunidades não funciona. Outro atributo de uma macroeconomia benigna é superar nossos preconceitos neomercantilistas e abandonar as restrições à importação de novas tecnologias. Uma impressora 3D não deve custar o dobro em São Paulo do que custa em Beijing ou Nova York. No Governo muitos acham que isto é louvável mas politicamente impossível.

Também deve se aproveitar o sacrifício fiscal para abaixar a taxa de juros, o custo do dinheiro. Um combate contra a inflação não deve se basear em juro alto, deve se basear na expansão da oferta. O cambio flutuante tem que flutuar também, o real ainda está mais caro do que convém ao país.

“A esquerda tem que evitar identificar a burguesia como sua inimiga”

Temos um fenômeno muito importante no Brasil que é o surgimento, ao lado da classe média tradicional, de uma pequena burguesia empreendedora, constituída por milhões de pessoas que lutam para abrir e manter pequenos empreendimentos, que estudam a noite, que se filiam a novas igrejas e que abraçam uma cultura de autoajuda e iniciativa. Atrás deles há uma multidão ainda maior de trabalhadores ainda pobres, mas que já se converteram a essa consciência.

Essa massa é o agente político mais importante do Brasil e comanda o imaginário coletivo popular. As bancadas procuram representar uma parcela deles, como por exemplo os evangélicos, mas a grande parte desses emergentes é órfã de agentes políticos, não acredita nos partidos. Na ausência de um projeto nacional generoso ou inclusivo, essa massa retrocede para a defesa dos seus interesses e para um privatismo moralizante. Temos que evitar isto. E sobre tudo a esquerda tem que evitar um dos grandes erros da esquerda europeia que foi identificar a pequena burguesia como sua inimiga. E depois de ter demonizado a pequena burguesia, ela se tornou os tentáculos da direita. Temos que ir ao encontro dessa sensibilidade e convidá-la a abraçar opções mais amplas do que o moralismo privado e um apego ao empreendimento familiar isolado.

“Não vejo nenhum projeto consistente na oposição”

Não vejo nenhum projeto consistente na oposição. É importante distinguir duas figuras: a oposição tradicional, o PSDB, que tem o mesmo projeto de sempre: neoliberalismo suavizado por políticas sociais e incapaz de gerar uma dinâmica de crescimento. E outra coisa são as pessoas que estão na rua e que ninguém sabe o projeto deles. Elas têm uma fonte de descontentamento, mas claramente não têm um projeto.

No Brasil não podemos resolver nenhum dos problemas da nossa democracia contemporânea sem começar a inovar nas instituições econômicas e políticas. Precisamos reinventar a transformação estrutural, mas não no estilo do século XIX, não acreditando que há sistemas prontos e acabados como capitalismo e o socialismo e que a transformação consiste na mudança de um sistema por outro. Precisamos, por tanto, de uma agenda, que abrace ambições estruturais sem sucumbir a um dogmatismo estrutural.

“Nossa cultura é anárquica e criativa, devemos nos aproveitar disso”

Brasil precisa de uma transformação radical na educação. Nos temos tido no Brasil grandes avanços no acesso, mas a qualidade é miserável. Nós temos uma tradição enciclopédica e de memorização, uma educação canônica, dogmática, que contradiz as exigências da ciência e que é o oposto de tudo aquilo que somos, é uma camisa de força, que construímos como se

nosso objetivo fosse transformar crianças brasileiras do século XXI em crianças francesas do século XIX. É uma versão degenerada do ensino francês antigo. Temos que mudar isso radicalmente. Isso passa por um novo currículo formativo e pela cooperação federativa, entre Governo, Estados e municípios, e por todo um conjunto de iniciativas destinadas a equipar e qualificar todos os professores e diretores. É uma missão muito difícil porque afronta interesses poderosos e preconceitos arraigados.

O desenho do currículo e o projeto de cooperação não envolvem gasto público. São obras da imaginação. São pequenos passos que podem ser tomados em menos de um ano. Quem conduz este projeto é a própria presidenta. Se o debate da educação for dominado pelos mesmos agentes sempre, a tendência será ganhar o lado pior. Temos que ampliar o debate e trazer todo o país para ele para romper as barreiras.

“O eufemismo da flexibilidade expõe os trabalhadores à insegurança econômica radical”

Nas relações entre o capital e o trabalho nos últimos anos diminuiu a informalidade na economia brasileira, mas a economia formal aumentou a porcentagem dos trabalhadores precarizados (temporários, terceirizados ou autoempregados). Estamos sob a ameaça de ter uma divisão no mercado do trabalho, entre trabalhadores relativamente estáveis, e uma faixa crescente de trabalhadores precarizados. O eufemismo da flexibilidade expõe a maioria dos trabalhadores à insegurança econômica radical. Isto é incompatível com uma escalada de crescimento e uma economia inclusiva. Nós não podemos prosperar como uma China com menos gente, condenando uma grande parte da nossa força de trabalho à precarização. Temos que criar um novo corpo de leis, ao lado da legislação trabalhista tradicional, para representar e proteger esses trabalhadores. A lei protege a minoria que está em trabalho estável, mas o que está acontecendo no Brasil, como no resto do mundo, é que uma parte crescente de trabalhadores não está nessas situações clássicas e não são protegidos.

“O vanguardismo do Brasil está ilhado”

Temos uma cultura empreendedora muito vigorosa e difundida, mas a grande maioria das nossas pequenas e médias empresas continua afundadas em um primitivismo produtivo com tecnologias atrasadas. Muitas das nossas maiores empresas como Vale ou Petrobras têm um espectro relativamente estreito de tecnologias e práticas, em comparação com um país como a China. E a razão é que as empresas operam só no aproveitamento de recursos naturais. Nos faz falta no Brasil a figura da empresa média de vanguarda, que em economias mais avançadas ocupa um papel central na economia.

Queremos desenhar uma série de políticas que fomente esse empreendedorismo. A chave é combinação de acesso a capital, tecnologia e mercados. Há um novo paradigma de produção que está emergindo, chamado de economia do conhecimento, identificada com a indústria de alta tecnologia. O que ocorre é que esse vanguardismo está ilhado, confinado em setores avançados sem vínculos com o resto da economia.

Precisamos inovar nas instituições para construir outro tipo de relação entre o Governo e as empresas que supere os dois modelos imperantes: o modelo americano de um Estado que apenas regula as empresas a distancia e o modelo do nordeste asiático de formulação de uma política industrial e comercial unitária, imposta de cima para abaixo pela burocracia estatal. Essa é a grande solução da produtividade, única solução compatível com a inclusão social.

“O Nordeste não deve repetir a experiência da industrialização paulista”

Uma estratégia nacional não se torna realista se não é traduzida em iniciativas para as regiões. Só nas regiões que a estratégia nacional toca o chão da realidade. Nós temos tido historicamente uma concepção viciosa da política regional, como uma política de compensações pelo atraso relativo, sobre tudo, direcionada a nordeste.

Queremos construir uma nova prática da política regional. Não só para o Nordeste, para todas as regiões do país. É um esforço para identificar e promover vanguardas no país. Meu entendimento é que a Amazônia ou o Nordeste não devem repetir a experiência da industrialização paulista. Não devem ser são-paulos tardias, devem pular essa etapa para outras formas de produção e organização. Esta política é construída horizontalmente, e não desde Brasília. Veja que todas as instituições que cuidam da política nordestina são federais, a região não tem nenhuma instituição dela. Estamos tentando mudar isso. Brasil fora de Brasília, fora da grande mídia do Sudeste, das grandes corporações, está cheio de vida, querendo achar o caminho da rebeldia da criação, eu vejo um imenso potencial. As regiões são o mais poderoso instrumento para a transformação do país.

Mangabeira Unger e a reinvenção do Brasil :: Renato Rovai (Revista Fórum, em 02.08.2015)

O ministro de Assuntos Estratégicos, Mangabeira Unger, é um dos intelectuais mais importantes do país e já há algum tempo defende uma nova agenda para o Brasil. Agora, parece mais confiante do que nunca que temas tidos por ele como fundamentais possam ser debatidos e que a crise econômica, ao invés de um problema, possa se tornar uma oportunidade para o Brasil dar um salto de desenvolvimento e se reorganizar para viver um momento onde haja uma educação de maior qualidade e melhor produtividade.

Em uma entrevista de uma hora e meia para a revista Fórum, o ministro apontou uma série de mudanças estruturais necessárias que deveriam ser incorporadas pelo Pátria Educadora – lema adotado pelo governo federal – e também falou sobre o ajuste fiscal, que para ele deve ser encarado como uma fase de travessia e não com um fim em si mesmo. Mangabeira ressaltou que tem tratado dessas questões com a presidenta Dilma Rousseff e sustentou que há muita coisa acontecendo, em especial no que chama de “Brasil profundo”, que, para ele, se move para além da contemplação fatalista e irônica da crise.

Fórum – O senhor poderia fazer um balanço das ações de seu ministério e também falar sobre qual é a sua expectativa para este segundo mandato da presidenta Dilma?

Mangabeira Unger – A minha tarefa é ajudar a presidenta, o governo e o país a construir uma nova estratégia de desenvolvimento. Nós estamos vindo de um período histórico em que as duas bases do desenvolvimento eram, de um lado, a massificação do consumo e o aumento da renda popular, e, de outro lado, a produção e exportação de commodities, produtos primários pouco transformados. Essa estratégia se inviabilizou com a mudança das circunstâncias na economia mundial. O dinheiro fácil se retraiu no mundo, o preço das commodities desabou e a China, nosso maior mercado, deixou de crescer febrilmente como crescia. Ao se inviabilizar a continuação dessa estratégia, ficou patente uma limitação que ela tinha desde o início, que era conviver com um nível muito baixo de produtividade na economia brasileira.

Há uma questão de fundo em tudo isso: nós aproveitamos as riquezas da natureza no Brasil para nos eximir da tarefa de dar instrumentos e oportunidades aos brasileiros. Agora, essa porta fácil foi fechada e somos obrigados a assumir a tarefa que havíamos adiado, a grande tarefa de assegurar braços, asas e olhos a esse dinamismo humano tremendo que fervilha desequipado no país. Portanto, a obra agora é organizar uma estratégia de desenvolvimento baseada em democratização de oportunidades produtivas e de capacitações educacionais. Um produtivismo inclusivo e capacitador. Democratizar a oferta é diferente de democratizar a

demanda – a democratização da demanda se pode fazer só com dinheiro, e nós, no Brasil, estamos acostumados a resolver todos os problemas com dinheiro. A democratização da oferta exige inovação institucional; ideias traduzidas em novas práticas, em novas instituições são um recurso mais escasso e mais fecundo do que dinheiro.

Neste propósito, venho trabalhando em três vertentes principais: a primeira é a Pátria Educadora, o projeto prioritário do governo, de qualificação do ensino básico; a segunda é o produtivismo includente, um conjunto de ações destinadas a qualificar e ao mesmo tempo democratizar o incurso produtivo no país. E essa segunda vertente, por sua vez, se desdobra em quatro áreas: a primeira é o fomento ao empreendedorismo de vanguarda. A grande maioria das nossas empresas continua fundada num primitivismo produtivo – uma cultura empreendedora vigorosa, mas com tecnologia e prática, no conjunto, retrógradas.

A segunda área é a qualificação do modelo agropecuário: a agropecuária ainda é a principal atividade econômica do país. A terceira área é a reforma das relações entre o capital e o trabalho, para reverter a onda de precarização que vem avançando na economia formal. E a quarta área é levantar algumas travas que oneram o impulso produtivo, como a confusão ambiental e a legislação de controle concebida como camisa de força da gestão pública, quando deveria ser organizada como um instrumento de governança.

A terceira vertente em que estou trabalhando, ao lado da qualificação do ensino básico e da organização de uma escalada de produtividade – produtivismo includente – é a política regional. A estratégia nacional no Brasil só se efetiva quando traduzida em iniciativas para as grandes regiões do país. Por isso, venho andando o Brasil, estado por estado, nas capitais e também no interior, para estudar o país, discutir e trabalhar com os governadores e prefeitos na construção de estratégias regionais.

Nós temos que construir um novo paradigma de políticas regionais no país que seja para todas as regiões e não apenas para o Nordeste, que tenha por objetivo acalentar vanguardas e vanguardismos alternativos, e não apenas providenciar compensações para o atraso relativo, e que seja construído de baixo para cima pela ação dos próprios estados, e não apenas de cima para baixo, por iniciativa federal. Eu vejo, eu descubro um Brasil que se move fora da cúpula política envenenada, um país que quer criar, que quer construir, quer aprender e só precisa de instrumentos e oportunidades. Esse é, portanto, o terceiro eixo da minha ação.

Fórum – O Pátria Educadora é o principal mote do segundo mandato da presidenta Dilma, mas pelo menos até o momento tem parecido apenas um slogan para a sociedade. Ele não consegue se definir como uma proposta, um projeto de reestruturação do ensino básico ou do ensino médio – que seja talvez o principal gargalo do país. E nem de reordenamento dos currículos ou mudança de salários dos professores. O que o Pátria Educadora é exatamente?

Mangabeira Unger – O Pátria Educadora pode parecer um slogan, mas não é. E logo mais o país vai descobrir que se trata de um projeto audacioso de transformação da educação no Brasil. Nós tivemos, no último período histórico, e sobretudo nos governos do presidente Lula e no primeiro mandato da presidenta Dilma, grandes avanços no acesso ao ensino, mas a qualidade do ensino básico no Brasil continua sendo calamitosa. Agora, a onda de ampliação do acesso precisa ser seguida por uma onda de qualificação, esse é o objetivo do Pátria Educadora. E é um projeto que se começa a construir em quatro eixos: o primeiro é o desenho da cooperação federativa em matéria de educação. Nós não temos na educação um equivalente ao SUS, que é o desenho da cooperação federativa na saúde. Essa cooperação federativa tem três aspectos: a avaliação, a redistribuição e a recuperação.

O objetivo é reconciliar, dentro da Federação, a gestão local das escolas pelos estados e municípios com padrões nacionais de investimento e de qualidade. E o princípio é que a qualidade da educação que uma criança brasileira recebe não deve depender do acaso do lugar onde ela nasce. O segundo eixo da Pátria Educadora é a mudança radical na maneira de aprender e de ensinar no Brasil. A nossa tradição é a “decoreba” e o enciclopedismo, e agora queremos substituir essa educação dogmática e muitas vezes ornamental por uma educação analítica e capacitadora. E daí a construção do novo currículo nacional e de todo um conjunto de práticas educacionais. Um currículo que coloque no centro o cultivo de capacitações e competências analíticas, como raciocínio lógico e interpretação de texto, que subordine o enciclopedismo ao aprofundamento seletivo, que apresente cada área de conhecimento em pontos de vista contrastantes, que abra oportunidades para os talentos individuais em vez de obrigar todos a seguir o mesmo caminho e que organize o ensino na base de práticas de cooperação, equipes de professores e alunos, em vez de aquilo que temos tido historicamente na sala de aula, que é a combinação do individualismo e do autoritarismo.

O terceiro eixo da Pátria Educadora é um conjunto de medidas destinadas a qualificar os professores e diretores, propor diretrizes de uma carreira de professor que seja atraente aos talentos e assegurar a formação adequada dos professores nas universidades e nos programas de licenciatura, e as oportunidades de requalificação periódica em meio de carreira. Cada professor deve ter uma certa versatilidade, deve ser formado em toda uma área do conhecimento para poder casar com uma única escola e não ensinar em muitas escolas. Nós queremos, portanto, organizar centros de qualificação avançados dos professores e centros de formações de diretores. Todos os candidatos a diretor teriam que ser escolhidos, seja qual for o método de seleção, entre candidatos que tenham passado por uma formação básica comum. Não há uma bala de prata, nem sequer trinta balas de prata, para resolver o problema da qualificação dos professores, mas há um conjunto de medidas, que, em seu efeito combinado e cumulativo, começariam a resolver esse grande problema.

E o quarto eixo do projeto Pátria Educadora é o aproveitamento de tecnologias contemporâneas, como as aulas em vídeo e os softwares interativos, para acelerar essa

mudança. É a voz inspiradora que vem de fora para sacudir a mediocridade na sala de aula. É um grande projeto, mas um projeto muito audacioso; eu não tenho qualquer ilusão a respeito da sua dificuldade. Um projeto de mudança revolucionária de educação é uma guerra em qualquer país, e nós só vamos conseguir vencer essa guerra se conseguirmos também mobilizar a sociedade. É essa a lição dos projetos de reforma de educação que deram certo no mundo. Não foram processos dominados pelos sindicatos de professores, pela burocracia do Ministério da Educação e pelos expertos em Pedagogia, foram processos conduzidos por uma mobilização e uma mística que envolveram toda a sociedade. E é isso que precisamos agora ter no Brasil.

Fórum – Várias experiências mostram que o nível de autonomia da escola seria fundamental. E não se fala disso no Brasil.

Mangabeira Unger – Mas tenho falado em todo o lugar. E digo o seguinte: nós temos tido historicamente no Brasil uma educação que é, paradoxalmente, desorganizada e uniforme ao mesmo tempo. É como nos Estados Unidos, outro país grande, desigual e federativo. Nós nunca tivemos, até agora, um verdadeiro sistema nacional de educação. Entretanto, as práticas de educação são muito semelhantes em todo o país. E semelhantes para o mal, semelhantes no conformismo, com uma mediocridade semelhante. Nunca tivemos currículo nacional, mas o nosso currículo residual tem sido livro didático. Agora queremos ter um sistema, e à primeira vista, sistema significa substituir a uniformidade desorganizada por uma uniformidade organizada. Mas não é isso que queremos. O que queremos é que a uniformidade desorganizada dê lugar a uma diversidade organizada.

Nós queremos um sistema capaz de acomodar divergências e experimentos, e portanto capaz de evoluir à luz da experiência. Estou andando o país, como eu dizia, e vejo experimentos muito avançados em várias partes do país. Observei, por exemplo, no Ginásio Pernambucano, em Recife, na Escola Chico Anysio, no Rio de Janeiro, ou no Centro de Referência em Inovações para Educação, em Rio Branco, no Acre, experimentos extraordinários. Não quero que tiremos uma camisa de força apenas para impor outra, e em particular, para impor um currículo nacional único que ficaria aquém desses experimentos vanguardistas que nós já temos. O que eu quero é turbinar o experimentalismo que já se move no país – este é o espírito. Mas há muitos obstáculos.

Hoje mesmo eu discutia o que me parecem ser os três maiores obstáculos. O primeiro é a tendência a permitir que o debate seja conduzido por um elenco estrito de agentes, que são os que têm interesses diretos na educação – aí não dá certo. Se os agentes de sempre conduzirem o debate, se tivermos a burocracia estatal, o corporativismo sindical e o confucionismo filosófico das faculdades de Pedagogia aliados para conduzir o debate, podemos ter certeza de que ganhará o lado pior em cada elemento do debate. A única solução é acender as luzes e ampliar o debate, chamar a nação para o debate. Mobilização significa a participação dos que nunca participaram antes.

Fórum – Mas como é possível fazer isso?

Mangabeira Unger – Por uma ação política audaciosa e pela provocação de ideias. Andar o país, é isso que eu, do meu lado, começo a fazer, mas eu quero que o governo todo faça: andar o país, instigando a Federação. Estado por estado, parte da sociedade por parte da sociedade. Essa é a primeira dificuldade: a tendência a restringir o debate e permitir o seu domínio por preconceitos arraigados e interesses poderosos. A segunda dificuldade é a falta, no país, de uma vanguarda pedagógica. Um projeto como esse não pode ser promovido por uma pequena camarilha de burocratas, políticos e visionários. Só pode ser promovido por um grupo maior que seja o elo intermediário entre o poder central e a realidade na ponta, a sala de aula.

Eu não vejo essa vanguarda pedagógica claramente configurada no país, nós temos fragmentos dessa vanguarda – por exemplo, as equipes envolvidas nesses experimentos que eu citei. Mas nós teríamos que construir essa vanguarda, teríamos que multiplicá-la no meio do processo, porque ela não está pronta para ser mobilizada. A terceira dificuldade é a conscientização do povo brasileiro. Não está claro para mim que o povo, a maioria, entenda que a educação é prioridade nacional. É claro que sonham com a formação de seus filhos para ter uma vida melhor, mas a tendência é eleger como prioridades saúde e segurança. Há o perigo de a educação ser vista como coisa de criança, nós precisamos persuadir o país de que a educação é um elemento decisivo da construção nacional, e que para um indivíduo a educação significa engrandecimento, que começa na juventude e só termina na morte – e não é um projeto apenas para uma fase da vida.

Fórum – Discute-se autonomia, discute-se a necessidade de ter um campo militante atuante dentro do tema da educação. Isso não passaria por criar mais poder decisório para dentro da comunidade? Não passaria, por exemplo, por eleição direta pra diretor?

Mangabeira Unger – A eleição como processo seletivo tem vantagens e desvantagens. Não tem só vantagens.

Fórum – Mas só para completar essa questão, conheço vários casos de escolas que recebem computadores e programas educacionais de ponta, mas que muitas vezes não são usados porque a burocracia não permite. Porque a comunidade nem fica sabendo que existe.

Mangabeira Unger – Mas há vários elementos ali. Na questão da seleção dos diretores, na nossa federação, os estados optam por diferentes métodos seletivos, há muitas formas de se escolher um diretor no Brasil e as eleições são apenas um desses métodos. E a eleição tem vantagens e desvantagens. Eu não sou favorável a impor aos estados um método seletivo, eles têm que experimentar. O importante é que, seja qual for o método seletivo, os diretores tenham uma formação básica para saber gerir a escola. Daí a conveniência de estabelecer centros regionais de formação dos diretores, inicialmente para diretores já em exercício, mas

depois para candidatos ao cargo. Há muitas experiências no mundo confirmando a eficácia dessa formação. Agora, o tema mais profundo da sua indagação é a concepção da escola como um espaço comunitário, público, não estatal, onde há um processo interno, endógeno, de formação de projeto.

Os alunos, os professores e a comunidade em volta se comprometem com a escola e vivem a escola. É claro que queremos isso, e um dos requisitos para isso é que não haja essa planilha única, essa camisa de força, imposta pelo poder central. É aquilo que eu dizia: organizar a diversidade em vez de organizar a uniformidade. Agora, esse tema que você levanta está também ligado a uma outra preocupação nossa, que é o tema das chamadas capacitações sócio-emocionais, isto é, os obstáculos não cognitivos, ou pré-cognitivos para aproveitar o ensino de qualidade. Não vamos ter uma educação analítica, disponível a todos, e não apenas aos filhos da classe média ilustrada, se não enfrentarmos esse problema. Uma grande parte dos alunos, sobretudo os vindos de famílias pobres ou desestruturadas, pode ter dificuldades adicionais para aproveitar uma educação de qualidade.

A educação depende de pelo menos dois conjuntos de capacitações, que são mais do que cognitivas: depende de capacidade de autodisciplina e depende de capacidade para cooperar. Isso não é um moralismo, tem a ver com empoderamento, não com moralismo. Nas capacitações de autodisciplina, a experiência mundial sugere que o fator decisivo é o vínculo da escola com a família. A escola deve buscar a família, e quando a família está lutando contra circunstâncias muito difíceis, a escola deve trazer o aluno para o espaço escolar e até assumir algumas das tarefas da família. Na cooperação, que é a chave para acender as formas superiores do conhecimento e da produção, a chave está na cooperação. A maneira de a escola ensinar a cooperar não é doutrinar a cooperação, é exemplificá-la. É isso que nós queremos: organizar a educação na base de equipes de alunos e professores para substituir a justaposição tradicional de autoritarismo e individualismo na sala de aula. A educação é revolucionária porque mexe simultaneamente com consciências e instituições, ela é uma transformação da humanidade.

Numa democracia, a missão da escola não é ser apenas um instrumento do Estado ou da família, é ser a voz do futuro. Isso pode parecer muito teórico, mas tem um significado muito prático. Vou dar um exemplo: um dos temas que nós discutimos no novo currículo nacional, além do foco nas competências analíticas e do ideal de aprofundamento seletivo para substituir o enciclopedismo superficial, é a atitude para com o conhecimento constituído. O que tende a ocorrer nos currículos nacionais em todo o mundo é que eles funcionam como uma espécie de infantilização das ortodoxias universitárias. Na cultura universitária, em cada campo, há um casamento entre um método e uma matéria. Por exemplo, Economia não significa o estudo dos regimes econômicos, significa o estudo do método, que os marginalistas do final do século XIX desenvolveram e que se tornou hegemônico na Ciência Econômica. E esse casamento ficou, então, naturalizado.

O que fazem os currículos nacionais, em geral, é que trazem essas ortodoxias para baixo, traduzem as ortodoxias na educação básica, levando os jovens a confundir as ideias dominantes com a natureza das coisas. O resultado é o conformismo. Há muitos exemplos de países admirados no mundo em matéria de educação cuja educação, na verdade, prepara mentes e personalidades conformistas. Se dão muito bem nas provas internacionais e parecem admiráveis, mas o resultado é o servilismo. Nós não queremos isso, não é o desejável para o futuro do conhecimento e da produção, e não é apropriado para o que somos no Brasil.

O Brasil é uma grande anarquia criadora e não temos por que nos transfigurar em coreanos. As práticas tradicionais de educação no Brasil tentam transformar as crianças brasileiras do século XXI em crianças francesas do século XIX. Eu quero acabar com tudo isso, e um dos requisitos para acabar com tudo isso é, na educação básica, apresentar cada área do conhecimento de pontos de vista contrastantes, desde o início. Uma orientação dialética. Isso não existe em qualquer lugar do mundo. Nós não podemos copiar os australianos, os finlandeses, para organizar a educação dessa maneira. Se fizermos assim, estaremos andando na frente. Aí o jovem chegaria à universidade, se chegasse, já imunizado contra a servidão intelectual. Já preparado para a rebeldia ao invés de preparado para a rendição. Eu vou insistir numa visão mais maximalista do projeto educacional, mas eu sei que o que as reformas de educação são obras terrestres, e não obras celestiais.

Fórum – O senhor tem conversado com o ministro Renato Janine Ribeiro sobre essas questões?

Mangabeira Unger – Claro, tenho conversado com ele. Mas deve explicar que a tarefa de Assuntos Estratégicos é assessorar a presidenta e o governo. Nós não executamos nada, temos pouquíssimos recursos e uma equipe mínima. Nossa tarefa é propor. E todos os assuntos que tratamos caem na jurisdição de algum ministério. Todos os temas que trato caem na jurisdição de 4, 5, 6 ministros. Essa é a natureza desta pasta. Agora, quem está comandando o projeto da Pátria Educadora não é o ministro da Educação, é a presidenta da República. Esse é o projeto dela e é ela quem organiza as reuniões. Ela é quem vai decidir o rumo. Minha tarefa é ficar empurrando, propondo e insistindo no maximalismo programático.

Fórum – E como ficam os professores? O senhor falou que precisaria haver um plano de carreira para os professores. Sempre que se discute isso aí volta essa questão da federação, da distribuição de recursos aos estados e municípios. E isso acaba não acontecendo como se desejaria.

Mangabeira Unger – Há dois aspectos. Um é a organização da cooperação federativa. Em todas as políticas sociais, o avanço passa pela cooperação federativa. E ela implica, em última instância, na reconstrução de nosso federalismo. Nosso federalismo, como quase todas as nossas instituições políticas, é copiado dos EUA. E o federalismo clássico, convencional, é muito restritivo à cooperação ao experimentalismo. Nós teríamos que reconstruir o federalismo

brasileiro para torná-lo, ao mesmo tempo, cooperativo e experimentalista. Uma das dimensões da cooperação federativa é a redistribuição dentro da federação dos lugares mais ricos para os lugares mais pobres. Não podemos admitir que a qualidade da educação que uma criança recebe dependa do lugar que ela nasce. Se ela nasce num lugar pobre, azar o dela. Não podemos tolerar isso. E os mecanismos, que são polêmicos. Isso não é fácil. Tem a ver com o pacto federativo e com as regras da federação.

Agora, há um outro aspecto nesse tema, que é então a carreira de professor. Não se trata de federalizar a carreira de professor, mas a União pode e deve propor aos estados e municípios diretrizes de uma carreira de professor. Não devemos permitir que a discussão a respeito dessa carreira seja devorada pelo debate do piso salarial. O piso é importante, mas não é o mais importante. O piso tem que ser desenhado de uma maneira que assegure uma adequada progressão na carreira e que respeite as diferenças regionais. E aí é trabalhar intensivamente na formação dos professores, não apenas na formação inicial, mas na formação continuada em meio de carreira. Uma carreira que seja atraente e que permita o aprofundamento acumulativo ao longo da vida do professor. É isso que nós queremos. E envolve enfrentar interesses muitos poderosos. Vou te dar um exemplo: mais de 90% dos nossos professores são formados em instituições privadas. E muitas dessas instituições são fábricas de diplomas. Nós temos que condicionar o financiamento público a critérios de desempenho.

Nesse projeto revolucionário, nós contamos com algumas armas poderosas. Um conjunto de armas é o condicionamento do financiamento público. Se nós vamos subsidiar a formação dos professores em instituições privadas, precisamos cuidar para que este financiamento esteja condicionado à seriedade. O segundo conjunto de armas são as provas, o ENEM. No final, os alunos e professores estudam pelo ENEM. Se nós vamos reformar o currículo, uma maneira poderosa de assegurar que os nossos objetivos didáticos e curriculares se traduzam em prática é fazer com que o ENEM reflita o nosso projeto didático e de igual maneira discutirmos o estabelecimento de uma prova docente para entrar na carreira de professor. E pode ser um grande filtro.

Fórum – Uma prova nacional para entrar na carreira?

Mangabeira Unger – Sim. Há muito tempo se discute isso e nada disso deve ser visto como punitivo. O objetivo é qualificar. O objetivo é tornar uma carreira cada vez mais séria, mais atraente e assegurar qualificação porque, no final, o direito é do aluno. O aluno é que tem o direito. E o direito do aluno se sobrepõe às prerrogativas do gestor. Um dos benefícios colaterais de uma prova nacional de docentes, para os professores, seria facilitar sua mobilidade dentro da federação porque aí recebe uma qualificação interfederativa. É muito complexo isso. Quero insistir num ponto: é um projeto complexo.

Tem muitas partes, como uma máquina com muitos mecanismos, mas não é um amontoado de iniciativas tecnocráticas. O todo é mais que a soma das partes. Isso é uma visão. E as

iniciativas específicas estão a serviço da visão. E a visão é vir ao encontro do atributo mais importante do país que é a sua vitalidade. E instrumentalizar essa vitalidade, ao invés de suprimi-la. O meu objetivo, a minha contribuição nesse debate, é insistir para que não suprimamos a anarquia brasileira. Vamos organizar a anarquia brasileira e lhe dar instrumentos. Mas eu não quero fazer da educação, como historicamente tem sido no Brasil, uma guerra que nós movemos contra nós mesmos, para suprimir nossos esplendores ao invés de aproveitá-los.

Fórum – O senhor estava na reunião com a presidenta ontem, onde ela disse que 1% do PIB vai cair...

Mangabeira Unger – Não estava.

Fórum – Mas os assuntos estratégicos são sempre discutidos partindo de uma conjuntura...

Mangabeira Unger – Concretamente vem agora um momento de inflexão na nossa estratégia de desenvolvimento. Nós seguimos no período histórico anterior uma estratégia que se baseava em consumo e commodities. E agora temos que organizar uma estratégia baseada em capacitações e produção. É uma travessia difícil. Seria uma travessia impossível se não houvesse uma queda econômica e uma retração fiscal. Mudanças estruturais não acontecem em nenhum lugar do mundo em tempos de bonança. Só ocorrem quando tem de ocorrer. A necessidade é a mãe da invenção. Os que dizem que não se pode organizar um novo projeto por haver a queda e a crise não fazem sentido. É só por haver crise que pode haver transformação. Aí temos que entender o papel do chamado ajuste fiscal.

Fórum – É que não é somente uma crise econômica, não é, ministro?

Mangabeira Unger – Pois é, mas vamos por partes. Há descontentamento no Brasil e ele é compreensível e legítimo. E há três grandes fontes de descontentamento: a primeira é a estagnação econômica, que só se vai resolver com novas estratégias de desenvolvimento. A segunda fonte de descontentamento é a falta de qualificação dos serviços públicos, de saúde, educação e segurança. Milhões ascenderam ao consumo privado e descobriram que o consumo privado não basta para levar uma vida decente se não for combinado com serviços públicos de qualidade. Aí enfrentamos um risco de ciclo vicioso. Precisa de crescimento para financiar os serviços públicos de qualidade, mas precisa de serviços públicos de qualidade para organizar uma nova dinâmica de crescimento. A terceira fonte de descontentamento é com a corrupção: e a corrupção tem um foco no país.

O Brasil não é um país sistemicamente corrupto. É muito menos corrupto que outros grandes países, na média. Nós temos um problema focado de corrupção, grave, porém focado, em que a maior fonte do problema é o financiamento eleitoral e a relação entre dinheiro e política, que é aproveitada por alguns indivíduos para enriquecimento pessoal. Nós temos que enfrentar esse quadro, e um dos elementos fundamentais é construir um projeto de país. E não permitir

que o urgente ocupe o lugar do importante. O ajuste fiscal é apenas uma travessia, e não uma agenda. E o verdadeiro propósito do ajuste fiscal não é ganhar a confiança financeira, é o contrário. É assegurar que o governo e o país não dependam da confiança financeira para avançar. Assegurar que o governo tenha margem de manobra para iniciar a construção de uma estratégia rebelde de desenvolvimento nacional. Tudo isso precisa ser construído e tudo isso precisa ser explicado.

Fórum – Será que o Brasil não perdeu muito tempo na lógica de produção de commodities, não está muito atrasado para avançar em outras direções?

Mangabeira Unger – O que significa muito atrasado?

Fórum – Muitos países se capacitaram para essa nova sociedade informacional. Entraram antes nesse processo e vão ter benefícios na disputa global.

Mangabeira Unger – Toda a minha vida venho lutando por alternativas. Mas eu não vou dizer, não vou lamentar, que o Brasil se atrasou na construção dessas alternativas. Eu comemoro que o Brasil agora é obrigado pela crise a enfrentar a construção dessas alternativas. O nosso recurso mais importante permanece imune e intocado, que é a vitalidade brasileira. Para ter uma ideia, saí andando pelo país, agora no Centro-Oeste, e vi um dínamo de impulso criativo e construtivo que não é retratado na cultura política envenenada que aparece no centro, ou na grande mídia do Sudeste.

Esse é o verdadeiro Brasil, que quer aprender, construir, criar e que quer fazer. Precisa só de instrumentos e oportunidades. Nós sempre tivemos essa benção e essa maldição das riquezas naturais. Então, enquanto pudermos resolver os problemas pelo dinheiro fácil das riquezas naturais, tínhamos essa escapatória. Continuamos a ter as riquezas naturais e elas continuarão a afetar o futuro econômico do país. Mas a porta da escapatória foi parcialmente fechada. E agora, ao invés de simplesmente tirar o ouro da terra, temos que tirar o ouro de nossas cabeças. E é muito melhor! E, então, a minha preocupação não é dizer “que pena que estamos fazendo isso tarde”. Eu celebro que estamos fazendo finalmente, se é que fizemos.

Fórum – O senhor falou do ajuste fiscal e o ajuste fiscal vem produzindo perda de empregos não só nas grandes empresas, mas também nas pequenas. Se pensar num país com um novo produtivismo, é pensar baseado em múltiplos empreendimentos pequenos. Nesse momento, estamos andando para trás?

Mangabeira Unger – Não, andando para trás eu não sei. Nós estamos enfrentando uma travessia inevitável. Entre um ideal e outro. E um ajuste fiscal é só essa travessia. Nós precisamos cuidar para ter um entendimento correto da função do ajuste fiscal e o que deve ser o conteúdo do ajuste fiscal para que nos ajude nessa travessia. A função é de assegurar que não dependamos da confiança financeira para avançar. Agora, significa também que não devemos passar do recurso a políticas contracíclicas: keynesianismo, que caracterizava a fase

anterior, para políticas pró-cíclicas, que representariam apenas uma rendição aos interesses financeiros.

Aí não é o entendimento correto do ajuste fiscal. O entendimento correto do ajuste compõe os seguintes elementos: primeiro, tem que ter realismo fiscal, sim. Implicando sacrifício. Mas não é para homenagear os interesses financeiros, é para ter margem de manobra, é para poder organizar a rebeldia nacional. Segundo, esse sacrifício precisa ser legitimado aos olhos do país por uma democratização de oportunidades econômicas e educacionais. O projeto não pode ficar para depois. Tem que vir agora, junto com o ajuste fiscal. É a contrapartida.

Fórum – Se é isso, não está faltando dizer isso à população?

Mangabeira Unger – É a luta que está ocorrendo, é a obra que está em curso.

Fórum – Mas qual a estratégia?

Mangabeira Unger – Isso me lembra um comentário que diz que, independentemente do que se diz e do que se escreve, as pessoas sempre perguntarão ‘onde está o resto’? Providenciando o resto... O resto é uma luta. O terceiro tema do ajuste fiscal, então, tem a ver com a política do jogo. Por enquanto, estamos com uma política monetária muito redutível. Mas logo que possível, o cerceamento à inflação não deve se basear a dinheiro caro, deve se basear em expansão de oferta, em expansão de produção. E o ideal é que uma política fiscal redutiva seja combinada com uma política monetária expansionista.

O quarto elemento do ajuste fiscal é perder o medo da desvalorização cambial. Temos câmbio flutuante para que flutue. E as vantagens da desvalorização cambial para produção superam suas desvantagens. E o quinto elemento é a liberdade de importar altas tecnologias. E não é a discussão binária do livre comércio. É um imperativo prático. Uma impressora 3D não deve custar o dobro em São Paulo do que custa em Berlim ou Nova Iorque. Se quisermos organizar essa escalada de produtividade, aí precisa acabar com o nosso preconceito mercantilista de que exportar é bom e importar é ruim. Eu até, pessoalmente, advogo uma bandeira unilateral de todas as restrições tarifárias e não tarifárias à importação de altas tecnologias. As nossas empresas mais exitosas, como a Embraer, exportam muito porque importam muito. E outras malogradas, como na construção naval, exportam pouco e importam pouco.

Portanto, há uma concepção de ajuste fiscal, uma concepção ampliada que ajudará com que ela possa desempenhar esse papel de fazer a travessia entre o antigo, o moderno e o novo. Tudo isso vem junto. Isso é uma obra imensa, e é uma obra que exige ideias. Eu insisto, não é dinheiro. São muitas coisas que podem ser feitas de valor fundamental que não custam nada. Novo currículo nacional não é uma obra de dinheiro, novo desenho da cooperação federativa em educação não é uma obra de dinheiro. Tem que ter investimento depois, mas o que eu estou dizendo é que a obra de valor inestimável não tem a ver com dinheiro. O conjunto de

regras destinadas a proteger, representar e organizar os trabalhadores precarizados não é uma obra de dinheiro.

Quando Getúlio Vargas promulgou a Consolidação das Leis do Trabalho não foi uma obra de dinheiro, mas marcou uma época histórica. Nós devemos voltar as nossas atenções no país para o conjunto de iniciativas estruturais e inovações nas instituições econômicas e políticas, que vão reorganizar o país. E a grande disciplina que convida nossa atenção para isso é a retração. É a dificuldade econômica agora acrescida pelo embate político. Se fosse fácil, ninguém estaria contemplando essas iniciativas. Eu estaria propondo, como já propus há 20 anos, mas não teria esperança de que meus co-cidadãos me dessem atenção, agora pelo menos eu tenho essa esperança.

Fórum – Ministro, tinha um discurso no primeiro mandato da Dilma de que o novo Brasil estava sendo construído também a partir de grandes obras do PAC. A transposição do São Francisco, as hidrelétricas, todas essas grandes obras. Só que agora, das dez principais obras do PAC, sete são alvo da Operação Lava-Jato. Boa parte dessas obras está em um momento difícil de execução e finalização. Quer dizer, uma parte da estratégia futura não está em xeque?

Mangabeira Unger – Olha, infraestrutura é importante, é útil, mas não é o foco agora. É um elemento acessório e importante.

Fórum – Mas sempre foi tratado com grande importância pelo governo, tanto da Dilma quanto do Lula.

Mangabeira Unger – Sim, mas isso na fase anterior. Agora, nós temos que organizar uma nova estratégia. E mesmo nessa área de infraestrutura há iniciativas estruturais. Por exemplo, as usinas de barragens, na Amazônia, não devem ser concebidas apenas como obras de engenharia física. Devem ser concebidas também, e sobretudo, como obras de engenharia social e econômica. Nós devemos construir, até mesmo nessa área de infraestrutura, novos modelos. Na construção das usinas de barragens, primeiro devemos organizar as medidas antecipatórias para que a obra não sirva ao enriquecimento especulativo pessoal, como na valorização das terras.

Segundo, colocar o dinheiro das compensações ambientais em um fundo de investimento para o futuro da região. E não permitir que o dinheiro seja dissipado apenas no gasto com a rede. É o que tem acontecido tradicionalmente nas obras. A receita pública e o emprego aumenta e depois desaba, não fica nada. E, terceiro, requer uma estratégia de desenvolvimento microrregional que transforme a microrregião na vanguarda de uma vanguarda. Por exemplo, Belo Monte, que eu visitei recentemente. A pesca artesanal é interrompida para os ribeirinhos, mas se poderia – com o dinheiro das compensações – organizar uma pesca em escala industrial que empregaria muito mais gente.

Em todas as áreas, a nossa tarefa mais premente não é gastar dinheiro em obras físicas, ainda que elas sejam importantes. A nossa tarefa mais premente é reorganizar a estrutura do país, em educação e em produção, para que o dinamismo brasileiro tenha um resultado mais fecundo e para que nós não continuemos a usar a natureza como uma alternativa à capacitação das pessoas. Eu repito: se não ocorressem essas dificuldades todas, não haveria nenhuma possibilidade de estar contemplando essas alternativas. São elas que estão abrindo à força a porta das alternativas. A crise é uma condição necessária, mas não suficiente. A crise precisa de uma aliada. A aliada da crise é a imaginação. E é isso que precisamos, agora, colocar no centro.

Fórum – Mas a agenda do país no momento é a crise.

Mangabeira Unger – Isso é o que parece, mas eu estou andando o país e sei que não é. Eu vou a cidades do Brasil central e vejo que a agenda do Brasil central não é a crise. É o Brasil querendo construir, fazer coisas; 40% dos medicamentos consumidos no país hoje são fabricados em Anápolis porque criaram lá uma indústria. É esse o espírito. Lá em Rio Branco, instituíram esse centro avançado em educação experimental, que não existe em Berlim. Existe lá na fronteira mais remota do Brasil. Esse é o “Brasil profundo” que está se movendo, o “Brasil profundo” não está inserido na contemplação fatalista e irônica da crise. O Brasil central tem a si mesmo como seu objeto, e quer ficar de pé.

Ajuste fiscal é travessia para o novo modelo de desenvolvimento, afirma Mangabeira Unger :: Portal Planalto (em 31.07.2015)

O Brasil passa por um momento de transição rumo a um novo modelo de desenvolvimento, que será marcado pela democratização do setor produtivo. A afirmação é do ministro Mangabeira Unger, da Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República.

Segundo Mangabeira, o produtivismo incluyente será alcançado por meio da redução dos entraves burocráticos do ambiente de negócios e pelo fortalecimento de um paradigma educacional voltado para o empreendedorismo e a inovação.

De acordo com o ministro, que assume pela segunda vez a pasta de Assuntos Estratégicos, as medidas econômicas adotadas nos últimos meses permitirão que o País se torne mais autônomo e tenha espaço de manobra para consolidar uma outra política de desenvolvimento, assentada na produção industrial, no cooperativismo, e num ambiente de negócios propício ao produtivismo inovador.

“O ajuste deve ser entendido de uma forma que permita criar na política macroeconômica um ambiente benigno, hospitaleiro, para o impulso produtivo [...] É isso que eu estou pregando, portanto, uma nova estratégia de desenvolvimento que já começa a ser construída e um entendimento do ajuste fiscal que o coloque como instrumento dessa nova estratégia. Como travessia para ele”, destacou.

Confira a entrevista do ministro na íntegra:

Ministro, a presidenta Dilma iniciou e fortaleceu, nesses primeiros seis meses do segundo mandato, uma série de programas e políticas que vão reduzir ainda mais as desigualdades sociais do País. Por outro lado, a economia brasileira passa por um momento de preparação e de transição para um novo ciclo de crescimento. Como o Senhor avalia esse momento?

Nós nos aproximamos de um momento decisivo em nossa história nacional. Esgota-se uma estratégia de desenvolvimento nacional e começa a construir-se outra estratégia. A estratégia que tivemos no período histórico recente teve duas bases: de um lado, a ampliação da renda popular e a massificação do consumo; do outro lado, a produção e exportação de commodities, produtos primários pouco transformados.

Essa estratégia funcionou enquanto o nosso maior mercado, a China, crescia febrilmente. O preço dos produtos primários estava no alto e havia muito dinheiro fácil no mundo. Ao mudarem essas circunstâncias, inviabilizou-se a continuação dessas estratégias. Ao se inviabilizar, ela revelou uma limitação que tinha desde o início: conviver com um nível baixo de produtividade na economia brasileira.

Produtividade baixa não é somente uma categoria econômica, é também uma categoria moral. Condenar a maioria de nossos concidadãos a serviços de baixa produtividade significa condená-los a viver vidas pequenas. Mas esse foi o modelo que permitiu resgatar milhões de brasileiros da pobreza extrema e manter a grande maioria deles empregados.

Porém, agora, precisamos de outro caminho. Este caminho há de ser um produtivismo includente e capacitador. Uma democratização da economia do lado da oferta e da produção – e não mais apenas do lado da demanda e do consumo. Uma grande diferença entre democratizar a economia do lado da oferta e democratizá-la do lado da demanda é que a democratização da demanda se pode fazer só com o dinheiro, enquanto que a democratização da oferta exige inovação institucional. Uma outra maneira de organizar o País.

O ajuste fiscal deve ser entendido apenas como uma ponte entre a estratégia antiga e a nova. Ajuste fiscal não é agenda nacional. Ajuste fiscal é preliminar de uma agenda.

O que o governo tem proposto para incentivar o produtivismo includente?

Vamos começar entendendo a natureza do ajuste fiscal, pois o ajuste fiscal é a travessia entre a estratégia antiga e a nova. O verdadeiro propósito do ajuste fiscal não é ganhar a confiança financeira – como se confiança trouxesse investimento e, por sua vez, investimento trouxesse crescimento.

O verdadeiro sentido do ajuste fiscal é o inverso. Ou seja, assegurar que o governo e o País não dependam da confiança financeira para avançar. A partir desse ajuste podemos construir as bases de uma nova estratégia. Ela começa a ser construída em três grandes eixos: o primeiro é a qualificação do ensino básico. Tivemos grandes avanços no Brasil nos últimos anos em matéria de acesso ao ensino. Agora a onda do acesso precisa ser seguida por uma onda de qualificação.

O segundo eixo é aquilo que chamamos de produtivismo includente. Uma democratização da economia do lado das oportunidades produtivas. Esse produtivismo includente por sua vez se desdobra em quatro grandes capítulos.

O primeiro é um conjunto de iniciativas destinadas a fomentar o empreendedorismo de vanguarda. O segundo são ações que qualifiquem o nosso modelo agropecuário; que segue sendo a principal atividade econômica do País. O terceiro capítulo são ações que influem nas relações entre o capital e o trabalho para impedir e reverter a precarização que está avançando dentro da economia formal. O quarto capítulo é a reforma do modelo legal e regulatório do desenvolvimento. Para resolver grandes travas ao desenvolvimento do País como a confusão ambiental e uma legislação de controle que por vezes ameaça virar uma camisa de força do gestor público.

E o terceiro eixo?

Há um terceiro eixo desse projeto de desenvolvimento nacional: trata-se da política regional. Estratégia nacional só se efetiva no Brasil quando toca o chão da realidade regional.

Temos tido uma concepção viciosa de política regional no Brasil. Agora precisamos de um novo paradigma. Uma política regional que seja para todas as regiões, não apenas para o Nordeste. Uma política regional que tenha por objetivo acalentar um conjunto de vanguardas e vanguardismos no País.

Não é apenas para oferecer compensações para o atraso relativo. Uma política regional que seja construída de baixo para cima, pelas próprias regiões. Não apenas de cima para baixo, por ação federal. Essas são as grandes linhas do novo projeto nacional de desenvolvimento.

Esse projeto tem uma base social concreta. É o surgimento, no Brasil, de uma pequena burguesia empreendedora, milhões de brasileiros que lutam para abrir pequenos negócios, que se converteram a uma cultura de autoajuda e de iniciativa. Atrás deles há multidão ainda maior de trabalhadores que ainda são pobres, mas que se converteram a essa nova consciência.

A revolução brasileira hoje é o Estado usar os seus poderes e recursos para permitir a maioria seguir o caminho dessa vanguarda de emergentes. É para isso que serve a nova estratégia nacional do desenvolvimento.

Qual o papel de cada região no desenvolvimento brasileiro?

Cada região tem vocações próprias, mas não basta cultivar as vocações existentes. É preciso construir novas vantagens comparativas. É isso, por exemplo, que agora se propõe naquilo que passamos a chamar do Brasil Central. Não é apenas o Centro-Oeste na sua antiga concepção, pois é a região expandida para incluir o Tocantins e Rondônia.

É a parte do Brasil que mais cresce. Ali nós estamos propondo uma nova estratégia em três grandes vertentes: uma é a qualificação da agropecuária, recuperar as pastagens degradadas, que são grande parte do Brasil Central e de todo o território brasileiro e transformar essas áreas recuperadas no palco de um novo paradigma de produção agropecuária, com intensificação da pecuária, diversificação de lavouras perenes e industrialização dos produtos agropecuários.

A segunda vertente é, portanto, a industrialização. Não é apenas a industrialização convencional dos produtos agropecuários. É também o preparo de uma industrialização do futuro, densa em conhecimento e comprometida com inovação permanente. No complexo industrial da agropecuária, no complexo industrial da saúde, no Brasil Central produzem-se quase 40% dos medicamentos consumidos no Brasil, e também no complexo industrial da defesa, já que as nossas reservas estratégicas em matéria de defesa começam a concentrar-se no Brasil Central.

A terceira vertente desse projeto, que permitirá ao Brasil Central sinalizar um caminho para o País é a revolução na qualidade da educação. Queremos que o Brasil Central abrace o novo projeto educacional na sua forma mais ousada. Uma nova escola média e uma nova escola

técnica, que substituam o decoreba e o enciclopedismo raso por uma educação analítica e capacitadora.

O que nós queremos é que cada região do País assuma e construa um projeto próprio que lhe permite ser uma das vanguardas deste novo produtivismo includente e capacitador brasileiro.

No segundo eixo, que é o produtivismo includente, eu posso dar um exemplo do empreendedorismo de vanguarda, um dos capítulos daquele eixo. Temos no Brasil uma cultura empreendedora vibrante, mas a grande maioria das nossas empresas pequenas e médias continuam afundadas em um relativo primitivismo produtivo, com tecnologia e práticas retrógradas.

Mesmo nossas maiores empresas, como operam no setor de aproveitamento de recursos naturais, têm um espectro estreito de tecnologias e práticas avançadas em comparação com o que existe em um país como a China; em particular, nos faz falta no Brasil a figura da empresa média de vanguarda, que costuma desempenhar um papel crítico nas economias do mundo. A chave está em organizar um desenho institucional que coordene o acesso a crédito e a tecnologias, a práticas avançadas e a mercados. Dinheiro, por si só, não basta. No primeiro eixo, que é a qualificação da educação básica, a pátria educadora, o projeto prioritário do governo, estamos abrindo um caminho que tem quatro grandes elementos: o primeiro é desenhar a cooperação federativa em educação.

Segundo o senhor afirmou em entrevistas anteriores, a educação tem um lugar prioritário nesse modelo...

Tudo na educação depende da maneira do governo federal trabalhar junto com os estados e os municípios – falta o desenho institucional e nós estamos organizando agora. O segundo elemento é uma transformação profunda do paradigma curricular e pedagógico.

Uma educação focada nas competências analíticas centrais como o raciocínio lógico e interpretação de texto, que subordine a abrangência enciclopédica ao aprofundamento seletivo, que organize o ensino cooperativamente na base de equipes de professores e de alunos, em vez daquela mistura de individualismo e autoritarismo, que temos tido.

Também que apresente cada área do conhecimento com pontos de vista contrastantes para estimular a rebeldia intelectual. O terceiro elemento desse projeto educacional é uma série de medidas destinadas a qualificar os professores e os diretores para ministrar o novo ensino. Para organizar uma carreira de professor que seja atraente aos talentos.

O quarto elemento é o aproveitamento das tecnologias contemporâneas, por exemplo, do ensino à distância para acelerar a transformação. Começa, portanto, a se desenhar essa nova estratégia nacional que vai dar braços, asas e olhos a energia tremenda do País.

No que diz respeito ao modelo produtivo, além da confusão ambiental que o senhor citou, o regime tributário também pode ser considerado um entrave? O que o governo tem planejado para retirar essas travas do modelo de produção?

No produtivismo includente, temos de enfrentar essas travas que oneram o impulso produtivo no País. Entre essas travas, existem três que são muito importantes: uma é a confusão ambiental. A segunda é a legislação de controle. O terceiro é o regime tributário.

Deixe-me dar um exemplo da confusão ambiental. Trata-se de um pesadelo para todos os produtores do País. Por exemplo, no Nordeste a confusão ambiental ameaça matar a pesca e o turismo, duas grandes vocações daquela região.

O problema não é o que parece ser. O problema não é que as regras ambientais sejam exigentes demais. O problema é que a rigor não há regras ambientais. O nosso chamado direito ambiental é na verdade um pseudo direito quase inteiramente processual, não define paradigmas. Por exemplo, não dá tratamento distinto e claro para as áreas ocupadas e as áreas virgens.

O resultado é que esse pseudo direito delega poderes discricionários quase ilimitados a um elenco de pequenos potentados administrativos, que viram joguetes entre lutas de ideologias e lutas de interesses. Precisamos construir regras e enfrentar cada uma daquelas travas ao impulso produtivista.

O objetivo de toda essa estratégia é colocar o Brasil de pé. Oferecer instrumentos e oportunidades ao dinamismo produtivo que já existe em toda a parte do País.

O governo tem trabalhado para oferecer maior dinamismo na relação entre as universidades e o setor produtivo com o objetivo de fomentar a inovação. Qual é a estratégia?

Primeiro a respeito das universidades. O projeto de qualificação do ensino básico deve ser seguido por um projeto de organização das universidades, que estimule o surgimento no Brasil de universidades de referência mundial. Se o Brasil se tornar um grande País sem ter uma grande universidade, será o primeiro caso no mundo, porque isso não existe.

Então, a primeira preocupação em relação às universidades deve ser tirar a camisa de força. Libertar as universidades de uma legislação burocrática que é imprópria para elas. Modificar as regras sobre carga horária dos professores, para permitir que os professores, nas universidades de pesquisa, possam de fato se dedicar à pesquisa, e abrir as portas do Brasil para o mundo. Permitir que tenhamos um número muito maior de estudantes estrangeiros e professores estrangeiros. Embaralhar as cartas, buscar inspiração no mundo todo e, com isso, construir uma universidade de ponta.

Como fazer isso?

Uma das vertentes dessa transformação da universidade é aprofundar aquilo que já começa a ocorrer em algumas das universidades brasileiras, como por exemplo a Universidade de Campinas, que é a construção de vínculos entre universidade e produção. Em volta das universidades, uma penumbra, uma periferia de empreendimentos emergentes, densos em conhecimento e alta tecnologia. E, para isso, começamos a propor toda uma série de iniciativas destinadas a acelerar este processo, um processo que já começa a ocorrer.

O que eu quero dizer com tudo isso é que se nós olharmos para além do horizonte da crise atual econômica e política, vemos um País que, em baixa, começa a morrer. O que nós temos que fazer não é inventar este País, ele já existe. É provê-lo de instrumentos e de oportunidades. E um ajuste fiscal, a ponte entre passado e futuro, tem de ser entendido desta perspectiva.

Qual?

Nós temos que ter uma concepção do propósito e do conteúdo do ajuste fiscal, que seja inspirado por estas teses. Primeiro, quanto ao propósito. Como eu dizia, o ajuste fiscal não é para ganhar confiança financeira. É para garantir que o País e o governo não dependam da confiança financeira. E segundo – e mais importante – quanto ao conteúdo do ajuste.

O ajuste deve ser entendido de uma forma que permita criar na política macroeconômica um ambiente benigno, hospitaleiro, para o impulso produtivo. Em primeiro lugar, respeitar o imperativo da disciplina fiscal. A disciplina fiscal, o realismo fiscal agora, que impõe sacrifícios, não é para homenagear os interesses dos bancos e dos financistas. É para assegurar que o governo tenha margem de manobra para construir um projeto rebelde de desenvolvimento nacional. Em segundo lugar, este sacrifício tem que ser legitimado aos olhos do País, por ter como contrapartida um projeto democratizador de oportunidades. Se este projeto não ficar visível ao País, o País não tem por que aceitar o sacrifício.

Ou seja, as medidas econômicas adotadas pelo governo nesse primeiro semestre de 2015 fazem parte de um processo preparatório para que o País implante um novo modelo de desenvolvimento.

O ajuste fiscal tem que estar ligado a um projeto maior. Um projeto maior não pode apenas ficar adiado para um outro momento. Porque se ficar adiado para um outro momento, o País não vai compreender o que é que legitima o sacrifício que tem de ser feito agora.

A nova estratégia nacional de desenvolvimento e o sacrifício do ajuste fiscal têm de andar juntos. Em terceiro lugar, nós devemos cada vez mais basear a política monetária, a política de juros, o combate à inflação, nesse compromisso com o desenvolvimento. A verdadeira estratégia para combater a inflação, cada vez mais, deve ser a expansão da produção, e não apenas o aumento do custo do dinheiro.

É claro que nós estamos agora limitados na política monetária pela necessidade de cercear a inflação. Mas logo que possível, a base do combate à inflação deve passar a ser a expansão da oferta, e não o aumento do custo do dinheiro.

E o que mais está em jogo?

O quarto elemento do ajuste fiscal, entendido desta forma, é deixar que o câmbio flutuante flutue. A desvalorização cambial tem vantagens e desvantagens. Mas as vantagens tendem a superar as desvantagens. Não há porque inibir o curso da desvalorização.

E em quinto lugar, nós precisamos ter liberdade para importar as altas tecnologias requeridas por essa nova estratégia de desenvolvimento. Não é um debate doutrinário sobre o livre comércio, é um problema prático e focado. O acesso às altas tecnologias. Daí que surge um debate sobre a conveniência de abandonar unilateralmente as restrições tarifárias e não tarifárias à importação de altas tecnologias. Nós precisamos no Brasil superar o nosso preconceito mercantilista segundo o qual importar é ruim e exportar é bom. A verdade é diferente. As nossas empresas mais exitosas, como a Embraer, exportam muito porque importam muito. Nós precisamos deixar-nos guiar pelas lições da experiência.

É isso que eu estou pregando, uma nova estratégia de desenvolvimento que já começa a ser construída e um entendimento do ajuste fiscal que o coloque como instrumento dessa nova estratégia – como travessia para ele.

No que diz respeito ao paradigma educacional, o Brasil está discutindo a construção de uma base curricular comum, como já ocorre nos Estados Unidos. O senhor acha que é possível substituir o paradigma da educação decoreba por outro modelo?

Nós nunca tivemos no Brasil, até agora, na realidade, um sistema nacional de educação. E nunca tivemos um currículo nacional. O currículo residual no Brasil sempre foi o livro didático. Temos tido algo que é semelhante aos Estados Unidos, outro país grande, desigual, e federativo. Paradoxalmente, não temos tido um sistema de ensino, mas as práticas de educação em todo o Brasil são muito semelhantes. Semelhantes no conformismo com a mesma mediocridade. Agora, o nosso objetivo não deve ser substituir a uniformidade desorganizada que temos tido por uma uniformidade organizada.

Nós não queremos tirar uma camisa de força para impor outra. Nosso objetivo deve ser substituir a uniformidade desorganizada por uma diversidade organizada. Construir um sistema que seja capaz de acomodar diferenças e experimentos, e portanto de evoluir à luz da experiência.

Há experimentos em educação já muito avançados no Brasil. Eu os tenho visto, por exemplo, em Pernambuco, no Rio de Janeiro e no Acre. O que eu não quero é que adotemos uma base

nacional comum, um novo currículo nacional, que suprima esses experimentos, que fique aquém deles.

E o que o senhor quer?

Temos que construir um currículo nacional pautado pelos seguintes objetivos: em primeiro lugar, no método, deve colocar no centro as competências analíticas. As competências analíticas gerais, e também as competências analíticas características de cada área do conhecimento. As gerais são o raciocínio lógico e a interpretação de texto. As específicas, por exemplo, História, é a maneira de combinar a análise estrutural com a narrativa histórica.

O segundo ponto que deve pautar o novo currículo nacional é a subordinação da superficialidade enciclopédica a um ideal de aprofundamento seletivo. Não se adquirem competências analíticas num vazão de conteúdo. Mas o que vale em matéria de conteúdo não é a abrangência, é a profundidade. E essa profundidade pode ser itinerante, mutável. Um professor de História pode dizer, por exemplo, este ano vamos aprender a pensar historicamente estudando em profundidade o movimento abolicionista.

O que mais?

Em terceiro lugar, esse novo currículo nacional deve procurar ter como contexto social, como maneira de organizar socialmente a educação, o foco em cooperação. A maneira de aprender e de ensinar deve ser baseada em equipes de professores e de alunos. Acabar com aquela combinação de individualismo e autoritarismo na sala de aula. O professor pontificando na frente, o aluno confinado à sua mesa, afundando no isolamento e no tédio.

Em quarto lugar, nós precisamos reconhecer os talentos individuais. Não há que confundir, em Educação, democracia com nivelamento. O aluno que tem dificuldade em seguir o currículo padrão deve ter outros caminhos para avançar. E o aluno que demonstre uma vocação especial em determinada área do conhecimento deve poder seguir aquela vocação. Por exemplo, se ele demonstra um talento matemático, não precisa esperar a universidade para encontrar matemática abstrata. Deve poder ser introduzido à álgebra, ou até à aritmética por meio da matemática abstrata.

E em quinto lugar, nós precisamos enfrentar na Educação o problema dos obstáculos não cognitivos, ou pré-cognitivos, para aproveitar uma educação de qualidade.

Como fazê-lo?

Há duas grandes famílias de capacitações não cognitivas que são cruciais para a Educação. A primeira são as capacitações de autodisciplina. Não é a disciplina que vem de fora, é a capacidade do aluno de gerir seu tempo, de cultivar a ideia de que ele pode ser o mestre de seu próprio destino. O que importa em matéria de autodisciplina, a experiência mundial

demonstra, é o vínculo entre a escola e a família. Quando a família é pobre e desestruturada, a escola tem que buscar aquela família, e trazer o aluno para o espaço escolar, e até assumir algumas das tarefas da família. E o segundo conjunto de capacitações pré-cognitivas tem a ver com a cooperação.

A cooperação é a chave para o acesso às formas superiores do conhecimento e da produção. Não se trata de doutrinar a cooperação. Trata-se de exemplificar a cooperação na maneira de aprender e de ensinar. Tudo isso seria uma revolução no Brasil. E é esta a causa, que mais do que qualquer outra, é capaz de unificar o País.

O senhor tem viajado o Brasil para conhecer de perto a realidade de cada região e de cada estado. Um resultado desse processo é o Movimento Brasil Central. Gostaria que o senhor explicasse o que é esse movimento...

Eu estou tentando vir ao encontro do Brasil profundo. A estratégia nacional de desenvolvimento não pode ser inventada, não pode sair da cabeça de um indivíduo. Precisa ser uma construção coletiva ancorada na realidade brasileira, é por isso que estou viajando o Brasil. Comecei abordando a Amazônia, o Nordeste, e agora o Brasil Central.

O Brasil Central não tem nenhum passado, nenhuma história de auto-organização. Os governadores do Brasil Central se reuniram pela primeira vez em Goiânia, no dia 3 de junho, e lá decidiram construir uma organização deles, também chamada de Brasil Central, que será um instrumento da cooperação federativa horizontal. A segunda reunião vai ocorrer em Cuiabá, no dia 7 de agosto, já para definir o modelo de governança e a forma jurídica desta entidade coordenadora da política regional. A minha ideia é que cada região do Brasil será uma variante inspiradora da nova estratégia nacional de desenvolvimento.

Roberto Mangabeira Unger, filósofo y político : “los progresistas del mundo andan perdidos” :: Rodrigo Lara Serrano (América Economía, em 31.07.2015)

Para muchos, Roberto Mangabeira Unger es un polémico ex ministro de Asuntos Estratégicos de Lula Da Silva; para otros, el ex profesor de Barack Obama en Harvard; para unos terceros, un inclasificable defensor del Amazonas, según el cual el peligro no es su deforestación, sino transformarlo “en el parque de diversiones ecologista de los europeos”. Todos ellos están equivocados. Los datos anteriores poseen apenas la relevancia de lo pintoresco. Mangabeira Unger, lo dijo el también pensador Richard Rorty, “será recordado como el filósofo más importante que produjo Sudamérica en el siglo XX”. Su trabajo es sólido e inmenso. Con *What Should Legal Analysis Become?* se ha convertido en uno de los teóricos más influyentes del planeta en cuanto al pensamiento legal, en tanto que su trilogía *Politics: A Work in Constructive Social Theory*, le ha dado un lugar entre los pensadores políticos de nuestra era.

Parte de su relevancia proviene de cómo demuestra que tanto la historia como las sociedades no poseen un origen necesario. Ni divino, ni genético, ni sujeto a ninguna ley o destino histórico. Su plasticidad es mucho mayor de lo que creemos. Al no existir una trayectoria prefijada, las personas somos mucho más que lo que definen nuestros roles sociales y nacionales, por lo tanto, las estructuras sociales pueden alterarse drásticamente. Mangabeira Unger es partidario de la democracia, pero de una que ha definido como “democracia de alta energía”. Crítico tanto de la que ha llamado “izquierda recalcitrante”, como de la “izquierda humanizante”, el filósofo propone “democratizar la economía de mercado”. En este marco, se ha convertido también en un crítico de los modelos epistemológicos de los economistas, repensando el marginalismo, el análisis macroeconómico y el comercio, en su libro *Free Trade Reimagined*. Justamente, de la situación económica de Brasil y, por extensión, de varias otras economías de la región, habla en esta entrevista que se llevó a cabo en Boston, donde reside mientras da clases.

- ¿Qué opina del momento político de Brasil?

- Como todas las personas seriamente comprometidas con Brasil, vivo frustrado con las opciones partidarias que se nos ofrecen. No tenemos todavía partidos capaces de representar una verdadera alternativa. Aunque existen muchos partidos, de verdad, en la política brasileña hemos tenido en el periodo histórico reciente una sola idea, en cierta ocasión la llamé la de la Suecia Tropical, una versión fantasiosa de la socialdemocracia escandinava. La idea es que la misión de la política es endulzar la píldora del modelo económico, de ahí que casi todo el mundo en la política brasileña diga ser algún tipo de socialdemócrata o social liberal. ¿Qué es

lo social en estas formulaciones? Lo social es el azúcar con que los políticos se presentan para endulzar una estructura que no pueden transformar. Yo me rebelé desde temprano contra esta doctrina del azúcar. Creo que el pueblo brasileño no quiere azúcar, quiere instrumentos y oportunidades para aprender, trabajar, producir. Acepta el azúcar a falta de otra cosa, pero eso no es lo que quiere.

- ¿Son los políticos los mayores responsables por la situación económica?

- Existe, sobre todo entre los progresistas, una confusión conceptual, que no es brasileña, es mundial. En general, las izquierdas, los partidos de centro-izquierda o que se identifican como progresistas, perdieron la fe en el estatismo y desde ahí evolucionaron hacia políticas de humanización de las estructuras existentes, en particular las de redistribución compensatoria de la renta. Y descubrieron que ellas no bastan para resolver los problemas de la sociedad, de ahí la gran confusión. En general, los progresistas del mundo andan perdidos, preguntándose cuál es su proyecto. La respuesta es que es el proyecto de sus adversarios conservadores con un descuento. Entonces ellos se presentan en el palco de la historia contemporánea como los humanizadores de lo inevitable.

- ¿Y esto no es así?

- Hasta aquí seguimos el modelo de crecimiento económico de desarrollo nacional, que consiguió grandes conquistas y que ahora está exhausto, basado en la producción y exportación de commodities y en la popularización del consumo, con aumento de la renta popular. Creamos un mercado de consumo de masas, rescatamos millones de personas de la extrema pobreza, disminuimos la desigualdad en el país y asistimos a un fenómeno social extraordinario: el surgimiento, al lado de la clase media tradicional, de una pequeña burguesía emprendedora mestiza, morena, de millones de personas venidas de abajo, que luchan para abrir y mantener pequeños negocios, que estudian de noche y que inauguran en el país una cultura de autoayuda y de la iniciativa. Atrás de esa burguesía emprendedora está una multitud todavía mayor de trabajadores aún pobres, a los que llamamos los batalladores. Los que, a veces, mantienen dos o tres empleos y, a pesar de ser todavía pobres, adhieren a esa cultura de autoayuda e iniciativa. La mayoría trabajadora de Brasil quiere seguir el camino de vanguardia de estos ciudadanos que llamo emergentes.

- ¿Y cuál es la solución?

- La gran revolución es que el Estado use su poder y recursos para abrir ese camino de vanguardia de los sectores de ciudadanos emergentes. Este modelo consiguió las conquistas de las que hablé, pero sus fragilidades estaban ocultas mientras había mucho dinero fácil en el mundo: el precio de los commodities estaba allá en lo alto y la economía china estaba creciendo al máximo con un apetito desenfrenado por nuestros productos primarios. Cuando esas circunstancias cambiaron, quedó expuesta la fragilidad de este modelo.

- ¿Cuáles son los elementos de esa fragilidad?

Hay dos fragilidades en particular que son decisivas para comprender la tarea que tenemos por delante. La primera es que esa estrategia exhausta, a pesar de haber conseguido muchos efectos benéficos, sobre todo en la democratización del acceso al consumo, coexistió con un nivel muy bajo de productividad en la economía brasileña. Mantenemos a la gran mayoría de los brasileños empleados, pero en general en servicios de bajísima productividad. La segunda fragilidad es que no conseguimos resolver el problema del acceso a servicios públicos de alta calidad. Cuando los ciudadanos que llamo emergentes tuvieron acceso a los bienes de consumo, descubrieron que el consumo privado no basta para llevar una vida decente si no existen salud, seguridad y educación de calidad. Ahora tenemos que, a la luz de estas fragilidades, construir una nueva estrategia.

- ¿El ajuste fiscal que se vive en Brasil es parte esencial de ella?

- Entiendo el ajuste fiscal como un puente entre el modelo anterior y el modelo nuevo. Hay dos maneras de entender el propósito de un ajuste fiscal. Una de ellas es la doctrina de la confianza financiera, según la cual el ajuste es necesario para ganar la confianza del sector financiero y los inversores, lo que atrae inversión y, luego, ésta produce el crecimiento. Esa doctrina es falsa. Basta con mirar a Europa hoy, una combinación de austeridad con estancamiento. Hay una segunda manera de entenderlo: la razón del ajuste no es ganar confianza financiera, es, por el contrario, no depender de ella. Evitar que la economía privada se desorganice y que el potencial de iniciativa estratégica del Estado se anule. El ajuste fiscal, por lo tanto, no es una agenda nacional, es lo preliminar de una agenda nacional.

- En el contexto actual, ¿qué nos puede decir del “derretimiento” de la industria brasileña? ¿En qué se origina?

- Nuestro perfil de producción y exportación comercial privilegia cada vez más la producción y exportación de commodities. Ese énfasis en lo primario, a su vez, promovió la apreciación cambiaria, lo que dificultó todavía más la situación de la industria. Por lo tanto, una respuesta simple a su pregunta es que el corazón del problema está en la falta de un nivel adecuado de productividad. Ahora, en Brasil tenemos una cultura emprendedora envidiable desde el punto de vista del ingenio y la energía encarnada en cientos de miles de empresas pequeñas y medianas. Y eso no tiene contrapartida en el mundo: poquísimos otros países ostentan una cultura emprendedora con ese vigor. En paralelo, la gran mayoría de nuestras empresas pequeñas y medianas están en la retaguarda de la tecnología, están hundidas –incluso– en un primitivismo productivo. Además, nuestras empresas más grandes, que normalmente operan en la explotación del sector de recursos naturales, a menudo tienen un estrecho espectro de tecnologías y prácticas avanzadas, en comparación con los disponibles en un país como China. Y en tercer lugar, muy en concreto, hemos perdido la figura importantísima de la compañía de vanguardia de tamaño medio.

- ¿A qué se refiere?

- En la mayor parte de las grandes economías de mercado, las mayores empresas están rodeadas por un entorno de empresas menores en tamaño, sin embargo, muy avanzadas. Para crearlas, tenemos que fomentar la unión de las tecnologías avanzadas con planes de negocios dirigidos a crear nuevos mercados, nuevos productos, nuevas demandas.

- En la práctica, ¿cómo se haría?

- Veo tres capítulos de esta estrategia. Primero, la promoción del espíritu empresarial de vanguardia en todos los sectores: industrias, servicios y agricultura. Teniendo como destinatario principal lo que llamé empresa media de vanguardia, pero buscando subvertir el nivel de las prácticas y las tecnologías en las empresas pequeñas y grandes. Esto no se puede hacer simplemente por la política de crédito subsidiado, requiere un diseño mucho más complejo y ambicioso, uno que combine el acceso al capital, el acceso a la tecnología y prácticas de aprendizaje avanzadas. El segundo capítulo de esto, que he bautizado como productivismo inclusivo, tiene que ver con la relación entre el trabajo y el capital.

- ¿Se refiere a la precarización laboral?

- En efecto, en los últimos años la informalidad se redujo, pero dentro de la economía formal aumentó la precarización. Es un fenómeno no sólo de Brasil, pasa en todo el mundo. La aparición de nuevos métodos de producción que descomponen los procesos de producción a nivel mundial y organizan el trabajo a través de relaciones descentralizadas. Luego, viene un número creciente de trabajadores en situación de trabajo subcontratado, temporal o por cuenta propia que no están protegidos eficazmente por la ley. Nos arriesgamos a ver la aparición de una división entre dos clases de trabajadores. Un nuevo dualismo en el mercado laboral: por un lado, los relativamente estables, trabajando en sectores intensivos en capital y, por otro, los precarizados. Brasil no puede prosperar como una China con un número menor de personas. Brasil, como en general los países de ingresos medios, está apretado como en una prensa entre el ahorro de mano de obra barata y el ahorro de la alta productividad. Nuestro interés es escapar de esta prensa, yendo para el lado de una escalada hacia la alta productividad y una condición previa para esto es para revertir la dinámica de la precarización. De ahí la necesidad de crear un nuevo cuerpo de leyes de trabajo complementario de las leyes existentes. No para sustituirlas, sino para complementarlas, que proteja, organice y represente a esos trabajadores precarizados.

- ¿Es necesaria alguna otra reforma? ¿Del Estado?

- Sí. Un tercer capítulo de este productivismo incluyente que propongo, tiene que ver con el marco legal y tributario de la actividad productiva. Se deben quebrar todas esas trabas al impulso productivista. Precisamos crear un marco legal que no sofoque la producción. Así, un tercer aspecto es el régimen tributario. Lo que casi todas las economías avanzadas están

haciendo es organizarlo en torno de un impuesto amplio y neutro sobre el valor agregado, que no distorsione los precios relativos y no promueva la guerra fiscal entre los Estados. Es un impuesto regresivo, es cierto, pero que permite un alto ingreso público sin desorganizar los incentivos económicos. Y aquello que se pierda de progresividad del lado de la recaudación se puede ganar en el momento del gasto. Es claro que ese impuesto tendría que ser complementado con otros explícitamente progresivos, como sería, por ejemplo, con un impuesto altamente progresivo sobre el consumo individual, que establece la jerarquía de patrones de vida.

Economía basada en commodities fracasó, afirma ministro brasileño :: Julio Alberto Fleitas (ABC Color, em 20.08.2015)

El ministro de Asuntos Estratégicos del Brasil, Roberto Mangabeira Unger, aseveró ayer que la economía basada en la producción y exportación de materias primas ha fracasado en la creación de riqueza y desarrollo. El secretario de Estado realiza una gira por Sudamérica para compartir la nueva visión económica estratégica que desea llevar adelante su gobierno.

–¿Qué le trajo a nuestro país ministro?

–Mi tarea en el Gobierno del Brasil es ayudar a concebir una nueva estrategia de desarrollo. La anterior, basada en el consumo, en el aumento de la renta popular y en la producción y exportación de commodities se inviabilizó y reveló un defecto que tuvo desde el inicio, que es haber convivido con una estagnación (crecimiento incapaz de generar desarrollo) en la economía del Brasil. El gran atributo de nuestro país es su dinamismo, su vitalidad, y nuestra tragedia histórica ha sido negar instrumentos y oportunidades a la mayoría (de la población) para transformar esa vitalidad en acciones fecundas.

–¿La economía brasileña está de nuevo en crisis?

–Esta crisis nos ofrece una oportunidad para cambiar el rumbo y la nueva estrategia nacional tiene que basarse en capacitaciones y oportunidades dentro de un “productivismo” incluyente y capacitador, que afirme la primacía de los intereses de la producción y del trabajo sobre los intereses del “rentismo” financiero. Esa es la tarea y estoy trabajando en Brasil en tres grandes ejes. Uno de ellos es un gran proyecto nacional para calificar la instrucción pública básica, la escuela primaria y media, una nueva educación analítica y capacitadora. El otro es un conjunto de medidas destinadas a calificar la producción en Brasil y levantar las trabas que inhiben el impulso productivo.

–¿Cuáles son las trabas que inhiben la producción en Brasil?

–Entre ellas está el régimen tributario, que genera una confusión económica desproporcionada al ingreso, el sistema de control de los tribunales de cuentas, que amenaza con transformarse en una camisa de fuerza que impide el trabajo de los funcionarios públicos serios, so pretexto de castigar a los deshonestos; y la confusión de las reglas ambientales. La raíz del problema es que nuestro derecho ambiental es casi enteramente procesal, no define reglas sustantivas y delega poderes discrecionales a las autoridades administrativas que ante la falta de reglas, “torturan” a los productores.

–¿En qué consiste el productivismo incluyente?

–Hay iniciativas para fomentar el emprendedurismo de vanguardia, sobre todo la empresa mediana; iniciativas para calificar el modelo agropecuario para que no se reduzca en ganadería degradadora de la tierra y monocultivo de cereales, que es lo que predomina en el país. Además, acerca de las nuevas relaciones entre capital y trabajo para revertir la dinámica de la precarización de la economía formal, con trabajadores tercerizados o temporarios sustituyendo empleos estables. Por otro lado, buscamos encarnar la nueva estrategia nacional en una nueva política regional, porque en Brasil, con su tamaño y variedad, la estrategia nacional solo será efectiva si es traducida en una iniciativa regional. En este sentido, estamos intentando construir un nuevo paradigma, que tenga por objetivo identificar las vanguardias emergentes en cada región del propio país y darles instrumentos para que puedan construir nuevas ventajas comparativas, no solamente desde el Gobierno central. Es una revolución en el entendimiento de la política regional.

–¿A qué se refiere exactamente cuando se habla de “incluyente”?

–En este periodo de la primacía del consumo y de los commodities hubo una desindustrialización relativa en Brasil, claramente expresada en el perfil de nuestro comercio con China, donde exportamos soja y mineral de hierro poco transformados y recibimos todas las manufacturas de vuelta, pero en este sector industrial encogido hubo una modernización radical. Muchas cadenas productivas están hoy en la vanguardia mundial, pero la gran mayoría del pueblo está excluida, y es lo que ha ocurrido en todo el mundo. La tarea es organizar un modelo económico que permita diseminar las prácticas avanzadas en grandes sectores de la economía, lo cual exige inventar nuevas instituciones, incluso económicas; una forma de asociación entre los gobiernos y las empresas, que sea pluralista, descentralizada, participativa y experimental. Además, fomentar entre las pequeñas y medianas empresas, lo que llamamos la “competencia cooperativa”. Es decir, las empresas compiten, pero al mismo tiempo comparten algunos recursos comerciales, financieros y tecnológicos para ganar economía de escala.

La gira

El alto funcionario del Gobierno brasileño comentó que su gira continental comenzó en Santiago de Chile, de allí paso a nuestro país y que luego visitará Ecuador con el fin de plantear este nuevo paradigma económico que, según él, beneficiará a toda la región.

Añadió que aquella estrategia se agotó y que lo que ahora se propone no es regresar a ella, sino democratizar la economía por el lado de la oferta, enfocado en una oportunidad educacional y productiva. “Hay que ser consistente con la apertura al mundo, no es autarquía, no es proteccionista, ni sustituir el mercado por el Estado, es organizar y democratizar el mercado para que más gente pueda tener más maneras de acceso a los mercados. Para eso hay que ser audaces en la innovación institucional y política”, resaltó.

Secretario descarta el proteccionismo

Preguntado si esta nueva estrategia no terminaría empeorando el proteccionismo existente hoy, por ejemplo, en el Mercosur, el ministro Mangabeira contestó: "No. Allí está el punto. Después de la Segunda Guerra Mundial predominó en muchos países sudamericanos la llamada sustitución de importaciones, que era una economía proteccionista estatista. Esto fue seguido en muchos de los principales países, en el marco de una estrategia esencialmente consumista, financiada por commodities".

Recepción

Requerido si cree que la nueva visión del Brasil sería bien recibida en los países vecinos y de todo el continente, Mangabeira manifestó que ahora están empezando a abordar el tema con los vecinos sudamericanos, con el fin de involucrar a todos en un debate sobre esta nueva estrategia económica.

Brasil presentó propuesta de integración productiva en la frontera :: Colmán Rodríguez Gustavo (La Nación, em 20.08.2015)

El ministro de Relaciones Exteriores, Eladio Loizaga, recibió este miércoles al ministro de Asuntos Estratégicos del Brasil, Roberto Mangabeira Unger, quien realiza una visita al país, con el objetivo de presentar a las autoridades nacionales una propuesta de integración en las zonas fronterizas entre Brasil y Paraguay.

El canciller Loizaga manifestó que se trata de “una visita altamente importante, para establecer un ideario en cuanto a la integración entre Paraguay y Brasil. La propuesta que trajo el ministro Mangabeira es bien holístico, incorpora la parte educativa. Pretende la construcción de una integración no únicamente de bienes, sino también desde un punto de vista de la incorporación de la cadena productiva, de tal modo que podamos avanzar hacia un desarrollo tecnológico en la República del Paraguay, ser más competitivos en forma conjunta”, indicó.

Agregó que la propuesta del ministro Mangabeira coincide con la Política Exterior del presidente Cartes, de potenciar las relaciones en las zonas fronterizas, y buscar el rediseño de ciertas áreas que actualmente tienen una actividad comercial de bienes importados, para reconvertirlas a zonas productivas.

Asimismo, potenciar el programa que ellos tienen en el centro-oeste de Brasil, que abarca la zona de Mato Grosso del Sur y fortalecer la conectividad de esa región entre Carmelo Peralta, Puerto Murtinho; lo mismo en la zona del Río Apa, en la parte de Mato Grosso Sur-Concepción”.

Calificó de muy interesante la visita del secretario de Estado brasileño, teniendo en cuenta la nueva dimensión que se le tiene que dar a la integración.

“También hablamos de la responsabilidad social, no tan solo a nivel de Estados sino también a nivel empresarial, y algo importante señaló, que hay estructuras de producción que muchas veces se encuentran ya perimidas, y que también no podemos permanentemente vivir de commodities, sino que tenemos que darle valor agregado a todo ese sistema”, señaló en otro momento el Canciller Loizaga.

Explicó que existe un plan a corto plazo, para lo cual en primer lugar se tiene que establecer un nexo entre Paraguay y el ministro Mangabeira, para ir implementando su propuesta. Destacó igualmente que Brasil está dispuesto a cooperar con Paraguay en materia educativa, a través de becas y programas de estudio.

Recordó que la función de la Cancillería Nacional es hacer de puente para llevar adelante la propuesta que hace Brasil a través de su ministro en esta visita al nuestro país.

Por su parte, Mangabeira explicó que su presencia en Paraguay es con la intención de brindar una contribución programática y crear una gran oportunidad en el futuro en materia de integración entre los países.

“Estamos proponiendo a Paraguay participar con nosotros en ese proyecto, aprovechando las semejanzas de sus problemas y sus oportunidades con los programas y las oportunidades del centro del Brasil”, precisó.

Añadió que el primer pedido que realizó es que el Gobierno paraguayo designe a un funcionario que actúe como su contraparte en Paraguay, a fin de coordinar todo el trabajo binacional.

“Estamos proponiendo a Paraguay participar con nosotros en ese proyecto, aprovechando las semejanzas de sus problemas y sus oportunidades con los programas y las oportunidades del centro del Brasil”, puntualizó finalmente.

Modelo de desenvolvimento da era Lula está exaurido, diz ministro :: Matias Espektor e Patrícia Mello (Folha de S. Paulo, em 30/08/2015)

O modelo de desenvolvimento da era Lula – o tripé composto por ampliação do consumo, da renda popular e da exportação de commodities – está exaurido.

Agora, o governo deveria buscar uma nova estratégia, que passa pela integração produtiva da América do Sul e não se limita ao Mercosul ou à Unasul.

Essa é a tese de Roberto Mangabeira Unger, ministro-chefe da secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República.

Mangabeira Unger não está pessimista com a situação atual do país, apesar da crise política e do encolhimento da economia:

“Se não estivéssemos vivendo uma crise ou múltiplas crises, não estaríamos considerando alternativas. A maior aliada de quem quer transformação é a crise”, afirma ele, que propõe “uma grande união de repúblicas sul-americanas, que precisam ter como base a convergência nesse projeto [de desenvolvimento], não apenas em acordos comerciais como o Mercosul ou em práticas de concertação política como a Unasul.”

Abaixo, trechos da entrevista concedida à Folha na última quinta-feira (27), no escritório da Presidência da República, em São Paulo.

Folha – Qual é seu diagnóstico sobre a integração regional?

Roberto Mangabeira Unger – Falta em toda a América do Sul convergência num projeto de desenvolvimento que dê certo. Esta convergência é impossível sem a participação decisiva do Brasil. Nossa tarefa prioritária é organizar uma nova estratégia de desenvolvimento nacional, baseada em capacitações educacionais e oportunidades produtivas, com uma qualificação e democratização do processo produtivo. Precisamos construir um produtivismo inclusivo e capacitador. O cumprimento dessa tarefa nos dá uma grande oportunidade para avançarmos na união sul-americana. Por isso iniciei uma série de viagens para vizinhos como Chile, Equador, Paraguai e, na sequência, Colômbia e Peru.

Qual o objetivo dessas visitas?

Há três objetivos: explicar a construção da nova estratégia de desenvolvimento brasileira, com o ajuste fiscal como ponte entre a estratégia anterior e a nova; engajar nossos vizinhos numa discussão a respeito das alternativas de desenvolvimento no nosso continente e identificar ações concretas para ancorar a convergência no modelo de desenvolvimento. Esse processo

vai ajudar a superar sectarismos comerciais, como a divisão entre Mercosul e Aliança do Pacífico, ou entre países 'bolivarianos' e 'não bolivarianos'.

Quais medidas concretas?

Com o Equador, o foco é criar um novo modelo de escola média técnica capaz de priorizar a capacitação exigida pelas novas tecnologias. É preciso superar o antigo modelo alemão de ensino rígido de ofícios convencionais, que era útil para o parque industrial do século passado. Também queremos explorar a possibilidade de um centro de desenvolvimento tecnológico para promover desenvolvimento sustentável na Amazônia. No Paraguai, o foco é discutir o modelo agropecuário –recuperação de pastagens degradadas, industrialização de produtos agropecuários– em parceria com os governadores do Centro-Oeste brasileiro. Com o Chile, o foco foi educação e o desenho institucional propício ao fomento de empresas de vanguarda: eles têm uma indústria extrativa, mas contam com uma classe média educada que gostaria de se transformar num centro de serviços.

Essa agenda seria implementada de maneira bilateral ou por meio de organismos como Unasul e Mercosul?

Sou um defensor da Unasul, mas ela é um mecanismo de concertação política e de segurança regional. A concertação política é muito valiosa, mas não basta para produzir unificação. No caso do Mercosul, apesar da existência de grandes aspirações de união sul-americana, o elemento mais forte tem sido mercantil. No entanto, o comércio é base estreita demais para uma união regional. O Mercosul não é um centro de ideias para organizar a convergência de projetos de desenvolvimento. Não estou criticando o Mercosul, mas ele é uma base muito limitada para carregar o projeto de unificação sul-americana. Na ausência desse projeto maior, os problemas comerciais tendem a ser mais intratáveis. Os problemas comerciais têm maior chance de resolução se o projeto regional for mais do que comercial. A minha tese é que nós não temos um ideário amplamente difundido a respeito de desenvolvimento na América do Sul desde a época de Celso Furtado e Raul Prebisch. Vivemos o período de ascensão do chamado neoliberalismo, que por sua vez levou a um período em que as bases predominantes do desenvolvimento na maioria dos países sul americanos foram ampliação do consumo e aumento da renda popular de um lado, e a produção e exportação de commodities de outro lado.

Há muita resistência no governo brasileiro a discutir o Mercosul e conceber modelos alternativos.

Quem reluta em admitir essa discussão mais ampla exhibe um pragmatismo antipragmático. Sou um defensor do Mercosul, mas é necessário reconhecer suas dificuldades com realismo. O livre comércio entre seus membros nunca foi completado. E, na ausência de um projeto convergente de desenvolvimento entre as partes e de cadeias produtivas integradas, a união aduaneira é visto como uma camisa de força. Não enfrentar a realidade é uma atitude de avestruz. Quem é a favor do Mercosul não pode ter tabus na hora do debate. Isso é ser contra o Mercosul.

O que o sr. acha de flexibilizar a união aduaneira?

Poderia ser feito em algum momento, mas é inconveniente e impossível no ambiente atual, porque seria visto como uma tentativa de desconstrução do Mercosul, não de seu fortalecimento. Se avançarmos no aprofundamento do modelo comum de desenvolvimento, tudo se torna mais possível. Isso mostraria união e ninguém vai suspeitar que eventuais ajustes sejam um pretexto para afastar os parceiros. Se flexibilizássemos hoje, a decisão seria vista como enfraquecimento do Mercosul, então não recomendo isso.

Qual a maneira de criar essa convergência hoje, então?

A forma mais prática de começar esse processo é país a país, de forma bilateral, explicando a cada um o que queremos fazer, e identificando ações concretas que podem encarnar aquele esforço de convergência e servir como primeiros passos. Depois, haverá uma segunda etapa para multilateralizar esse esforço. E, por fim, uma terceira etapa para superar os sectarismos comerciais e políticos que dividem a América do Sul e, assim, ter uma base da qual fazer revisões da ordem global em temas de segurança, finanças e comércio.

Se houvesse convergência, qual deveria ser essa agenda revisionista que o sr. defende?

O Brasil é uma potência emergente de características especiais. Somos o único país de nossa dimensão que emerge sem imperar e sem querer imperar. Isso não nos exime de responsabilidades revisionistas, entretanto. Devemos pleitear uma ordem mundial propícia ao experimentalismo. Devemos resistir à ideia de que todos os países devem aderir a uma forma específica de economia de mercado que proíbe, sob o rótulo de 'subsídio', todas as formas de coordenação estratégica entre governos e empresas (que os países ricos de hoje em dia usaram no passado para enriquecer). O sistema de patentes e propriedade intelectual desenvolvido no final do século 19 ainda concentra a tecnologia em poucas multinacionais. Esse tipo de convergência não nos interessa. Queremos liberdade para experimentar, com abertura econômica máxima e restrição ao experimento mínima. Isso é possível, basta lembrar do regime do Gatt no passado recente. O objetivo da ordem mundial de comércio não deve ser maximizar o livre comércio, mas criar espaço para as divergências nacionais. O objetivo é o pluralismo.

Sua descrição é exatamente o que a diplomacia brasileira tenta fazer há bastante tempo. O sr. está defendendo mais do mesmo?

Falo agora como cidadão, não como ministro. Toda potência emergente na história moderna exhibe uma ambivalência: busca um lugar mais favorável dentro da ordem existente e, ao mesmo tempo, pleiteia uma mudança da ordem. Uma grande democracia progressista transformadora, como a nossa, deve carregar no pleito revisionista, e não apenas na busca de um lugar ao sol.

Qual o espaço para construir convergência na região quando há vizinhos atravessando crises profundas, como é o caso da Venezuela? O Brasil tem responsabilidades especiais na Venezuela?

Nós temos responsabilidades, mas nosso caminho não é o da tutela. Temos de engajar os nossos vizinhos e compartilhar com eles tudo o que ajude a qualificar sua produção, liberte as

peças e construa as bases para uma convergência regional. Meu esforço não é para substituir ou andar em paralelo ao esforço de concertação política admirável e indispensável que a Unasul desenvolve. Não tenho instrumentos para propor reconciliação num país onde há forças em embate. Isso pode ser feito pela Unasul. Minha vantagem comparativa não é negociar acordos comerciais ou juntar forças que estão brigando. Meu papel é trabalhar junto com países engajados em buscas semelhantes.

Se a convergência sul-americana depende da saúde do projeto interno brasileiro, então as perspectivas neste momento não são boas, correto?

O modelo anterior de desenvolvimento se exauriu. Nossa tarefa nacional prioritária agora é construir uma nova estratégia nacional de desenvolvimento com base em educação e produtividade. É um projeto de Estado, não apenas um plano de governo. Um projeto de desenvolvimento nacional tem de ser projeto de Estado, e tem de ser discutido e apoiado por uma ampla gama de forças. O Brasil é capaz de produzir uma grande obra coletiva de transformação por cima das divisões partidárias.

O sr. então está otimista?

Se não estivéssemos vivendo uma crise ou múltiplas crises, não estaríamos considerando alternativas. A maior aliada de quem quer transformação é a crise. A crise não atrapalha a mudança. Pelo contrário, sem crise, não há mudança. Esse é o material com o qual estou trabalhando. E o Brasil tem o benefício de ter uma vitalidade assombrosa, anárquica e quase cega. Não há país do mundo mais disponível para uma grande construção transformadora que o Brasil de hoje. O foco deve ser um projeto de produtivismo inclusivo e capacitador, que se desdobre numa grande união de repúblicas sul-americanas, que precisam ter como base a convergência nesse projeto, não apenas acordos comerciais como o Mercosul ou práticas de concertação política como Unasul.

De que forma a China facilita ou atrapalha esse processo?

Todas as minhas contrapartes nos países que visitei levantaram a questão. A posição sul-americana comum deve ser a de demandar da China o compartilhamento de capacitação tecnológica, e não apenas uma relação pela qual nós exportamos commodities para eles. Por isso, devemos construir uma posição comum para tratar com eles. Eles não estão atuando na América do Sul por uma lógica apenas comercial, mas pela lógica da geopolítica de segurança alimentar. Em todos os países que visitei esse problema foi levantado. Não por mim, mas pelos colegas ministros dos outros governos.

Mas a América do Sul está longe de ser unida nesse quesito.

Não precisa esperar termos união para construirmos uma posição comum. Podemos ter isso em pouco tempo. Já começamos a fazê-lo. Tenho certeza de que nossos diplomatas estão muito conscientes desse problema e, muito eficientes, já começaram a resolvê-lo. Eu apenas estou dando uma pequena ajuda.

Roberto Mangabeira: ‘Al Mercosur y a la Unasur les falta un fundamento más sólido’ :: Sugey Hajjar (El Universo, em 25.08.2015)

Roberto Mangabeira Unger, ministro de Asuntos Estratégicos del Brasil, estuvo ayer en Quito para reunirse con varias autoridades del Gobierno, a quienes planteó la ejecución de una Estrategia de Desarrollo Regional, enfocada en fortalecer la educación primaria, la productividad y la Amazonía. Antes de Ecuador, estuvo en Chile y Paraguay. El ministro cree que organismos multilaterales como la Unasur y Mercosur aún son débiles.

¿En qué consiste este plan de desarrollo regional?

Se trata de proponer a nuestros vecinos una discusión de una estrategia común de desarrollo de América del Sur. Las discusiones multilaterales se enfocan en asuntos de corto plazo, como el comercio y no en el ideario del desarrollo. Los arreglos comerciales como Mercosur, o geopolíticos como Unasur, son débiles cuando no son basados en una convergencia más profunda de estrategias políticas y sobre todo ideas.

¿A qué áreas están apuntando?

En educación queremos una capacitación técnica, promocionar el vanguardismo productivo y en la Amazonía. De esta última, la concepción del desarrollo sustentable queda vacía de contenido práctico, pues falta tecnología apropiada y técnicas ambientales.

¿Porqué consideran que la Mercosur y Unasur no son órganos fuertes en la región?

Son construcciones meritorias, pero les falta un fundamento más sólido. Mercosur tiene un fundamento comercial, y Unasur un fundamento de seguridad, y eso no basta para profundizar los proyectos de unión. La idea no es sacar algo de Mercosur y Unasur, la idea es acrecentar.

¿Con qué estrategias prácticas van a cristalizarlo?

Organizar una discusión que no se acorte en una discusión ministerial. Vamos por pasos, y lo que es importante es organizar un itinerario que tiene pasos acumulativos. No estoy aquí en una visita de propaganda, ni de retórica, de buenos sentimientos... Estoy procurando abrir un camino dentro de la idea de que hay una desproporción en nuestras intenciones de unificación de América del Sur. Tenemos intenciones ambiciosas, pero nuestros instrumentos quedan insuficientes.

Buscan generar en América del Sur cadenas productivas competitivas :: Julio Alberto Fleitas (ABC Color, em 21.08.2015)

La nueva estrategia económica que Brasil desea desarrollar en Sudamérica, denominada “Productivismo Incluyente”, busca fortalecer cadenas productivas de modo a generar oferta exportable competitiva en la región, dijo el ministro de Asuntos Estratégicos del vecino país, Roberto Mangabeira Unger. Fue en una entrevista con ABC Color, cuya primera parte publicamos ayer.

–¿De qué maneras busca involucrar Brasil a los países sudamericanos en esta nueva estrategia?

–Para eso hay dos motivaciones distintas. Una más superficial y otra más profunda. La más superficial radica en ganar escala en América del Sur. Expresar esa nueva estrategia productivista en cadenas productivas que sobrepasen las fronteras nacionales y aseguren economías de escala. La motivación más profunda consiste en dar un fundamento más sólido a la unión sudamericana. Por ejemplo, la Unión Europea, que es el proyecto regional más exitoso del mundo, tuvo dos grandes premisas históricas: asegurar la paz perpetua en Europa, y servir como espacio para un modelo económico y social diferente al modelo de los Estados Unidos de Norteamérica, que fue la socialdemocracia europea.

Nosotros, en América del Sur, no tenemos algo equivalente. No hay un proyecto regional sólido, sino una motivación meramente mercantil. El comercio no es suficiente para una unión, y la seguridad militar y geopolítica planteada en Unasur tampoco basta. El único fundamento sólido suficiente es la convergenc

La nueva estrategia económica que Brasil desea desarrollar en Sudamérica, denominada “Productivismo Incluyente”, busca fortalecer cadenas productivas de modo a generar oferta exportable competitiva en la región, dijo el ministro de Asuntos Estratégicos del vecino país, Roberto Mangabeira Unger. Fue en una entrevista con ABC Color, cuya primera parte publicamos ayer.

–¿De qué maneras busca involucrar Brasil a los países sudamericanos en esta nueva estrategia?

–Para eso hay dos motivaciones distintas. Una más superficial y otra más profunda. La más superficial radica en ganar escala en América del Sur. Expresar esa nueva estrategia productivista en cadenas productivas que sobrepasen las fronteras nacionales y aseguren economías de escala. La motivación más profunda consiste en dar un fundamento más sólido a

la unión sudamericana. Por ejemplo, la Unión Europea, que es el proyecto regional más exitoso del mundo, tuvo dos grandes premisas históricas: asegurar la paz perpetua en Europa, y servir como espacio para un modelo económico y social diferente al modelo de los Estados Unidos de Norteamérica, que fue la socialdemocracia europea.

Nosotros, en América del Sur, no tenemos algo equivalente. No hay un proyecto regional sólido, sino una motivación meramente mercantil. El comercio no es suficiente para una unión, y la seguridad militar y geopolítica planteada en Unasur tampoco basta. El único fundamento sólido suficiente es la convergencia en la estrategia de desarrollo, encarnada en cadenas productivas comunes, en instituciones comunes y en políticas públicas comunes.

–La iniciativa es del Gobierno brasileño?

–El pedido de la Presidenta (Dilma Rousseff) es abordar sistemáticamente este tema con nuestros vecinos, inicialmente Chile, ahora Paraguay y de aquí a algunos días Ecuador, con la idea de proponerles un debate sobre la reorientación del desarrollo en la región. Nuestra aspiración es que este productivismo incluyente y capacitador no sea un proyecto meramente brasileño, sino Sudamericano. Para que tenga este potencial, es necesario que se exprese en algunas iniciativas concretas, que sirvan como anclas, y de allí la tentativa de explorar algunas acciones concretas que tengan ese sentido ejemplar en los sectores agropecuario, industrial, en educación y en gestión pública.

–¿Qué es lo que Brasil puede desarrollar con Paraguay, en este sentido?

–Ha surgido una oportunidad que me parece especialmente interesante para la construcción de nuestras relaciones con Paraguay. Yo comentaba que estamos intentando construir un nuevo paradigma de política interna y regional en Brasil, basados en estímulos al “vanguardismo” económico y en una acción federativa horizontal entre los diferentes estados. Una de esas regiones es el centro oeste brasileño, que nunca antes en la historia del país se había reunido. Los gobernadores de esta región se reunieron la primera vez en Goiania, capital del estado de Goiás, el 3 de julio pasado, y decidieron organizar y crear una institución llamada “Brasil Central”, bajo el exclusivo control de ellos, y se juntaron con otros estados como Tocantins y Rondonia, que no participaban de la definición legal del centro oeste, que es el corazón del Brasil, es la parte del país que más crece, y tiene una realidad social y económica con muchas semejanzas con el Paraguay, como Mato Grosso do Sul. Con ellos estoy trabajando en cuatro agendas. La primera es busca calificar la actividad agropecuaria. Por ejemplo, la recuperación de las pasturas degradadas, convertirlas en plataformas de un nuevo paradigma de pecuaria intensificada, diversificación de cultivos, combinado con cultivo de peces y manejo forestal. Paralelamente, organizar la ayuda técnica para los pequeños y medianos productores, a través del extensionismo agrícola, estimular el cooperativismo entre los productores para contrabalancear el poder de los oligopolios de lado de la venta de los insumos y de la compra de los productos.

¿Quién es Mangabeira?

Roberto Mangabeira Unger (68) es un filósofo y político brasileño. Autor de más de dos decenas de libros sobre teoría social, pensamiento jurídico y económico, alternativas políticas y filosofía. Su obra expone y desarrolla los ideales de una sociedad más libre, menos rígida y jerárquica, y apunta a la realización y al establecimiento de un sistema que permita una revisión constante de las formas institucionales basado en la meta de profundizar la democracia, dándole a más personas más acceso a un mayor número de oportunidades. Mangabeira Unger ha enseñado en la "Harvard Law School" toda su vida adulta. Uno de sus alumnos fue actual presidente de EE.UU., Barack Obama.

Região prestes a se tornar o berço da Defesa :: Soraia Abreu Pedrozo (Diário do Grande ABC, em 08.09.2015)

Em visita ao Diário, o ministro-chefe da Secretaria de Assuntos Estratégicos, Roberto Mangabeira Unger, defende que o Grande ABC tem potencial para capitanear o desenvolvimento do setor da Defesa no País. “O objetivo da região deve ser superar o paradigma da indústria automotora das montadoras e virar palco de um novo paradigma de produção no Brasil. É isso que permitirá ao Grande ABC sinalizar novo caminho para o País”, disse, em entrevista exclusiva.

Mangabeira Unger já comandou a Pasta entre 2007 e 2009, durante o governo do ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Filósofo, ministrou aulas na Universidade de Harvard para o presidente norte-americano, Barack Obama, e entrou em 2013 para a lista de intelectuais do ano da revista britânica Prospect.

Segundo ele, a região reúne tanto grandes indústrias tradicionais como pequenas empresas, o que é grande vantagem, além de ter um dos requisitos essenciais para migrar do fordismo tardio – produção em grande escala de bens e serviços –, para o pós-fordismo – conhecimento e inovação: o capital social.

O ministro afirmou que é fundamental investir na Defesa do País para poder dizer “não” e seguir independente dos interesses hegemônicos do mundo. “E para poder abrir o rumo de um projeto rebelde de desenvolvimento nacional.”

Confira entrevista abaixo.

Qual a sua avaliação sobre o potencial da indústria da Defesa no Grande ABC?

O Grande ABC foi o berço da industrialização brasileira em meados do século passado. Uma industrialização no estilo daquilo que chamamos de fordismo industrial, isso é, a produção em grande escala de bens e serviços padronizados por maquinários e processos produtivos, mão de obra semi especializada e relações de trabalho muito hierárquicas e especializadas. Exemplo é a indústria automotriz, tradicional, que alcançou padrões de excelência fabril, mas ela é relativamente retrógrada no seu cerne tecnológico e de práticas. Está sendo superada nas economias avançadas do mundo por novo paradigma de produção, densa em conhecimento, flexível, descentralizada, customizada e voltada para a inovação permanente. A grande maioria da força de trabalho, mesmo nas economias mais avançadas, está excluída dessas vanguardas de produção. É um estilo de industrialização que se poderia chamar no Brasil de fordismo tardio, em alusão às linhas de montagem de Henry Ford na indústria de automóveis, e

não é o caminho do futuro. Temos duas grandes tarefas no Brasil em matéria de reconstrução da nossa indústria. Uma é conhecida, acelerar a superação desse paradigma produtivo, o fordismo tardio, rumo ao novo paradigma da economia de conhecimento. O outro é organizar travessia direta do pré ao pós fordismo, sem passar pela etapa intermediária do fordismo industrial. O País todo não deve ter de penar no purgatório do fordismo tardio para depois virar outra coisa. E o Grande ABC oferece condições excepcionais para cumprir ambas as tarefas, pois aqui existe tanto o Brasil da grande indústria tradicional como o das pequenas empresas relativamente primitivas. A região tem um dos requisitos mais importantes para essa travessia, que é o capital social, uma rede densa de vida associativa. E pode providenciar o outro requisito, que é uma educação técnica avançada, a formação de recursos humanos. Um dos terrenos privilegiados para o vanguardismo produtivo é a indústria de Defesa, que em todo o mundo é um contexto para o avanço tecnológico e produtivo. É, portanto, muito natural, que os prefeitos e as organizações empresariais aqui procurem construir uma nova vantagem comparativa nesta área.

Como a região deve fazer para avançar no desenvolvimento da indústria de Defesa?

Entendo que, para que alcancem esse objetivo, devem tomar três conjuntos de iniciativas. Em primeiro lugar, facilitar a localização física das cadeias produtivas da indústria de Defesa, a começar pela aeroespacial. Em segundo, avançar no novo modelo de educação técnica, que não deve ser aquele tradicional, alemão, que copiamos no Brasil, de ensinar ofícios rígidos e profissões convencionais pelo uso das máquinas tradicionais, como os tornos. Deve ser educação técnica avançada que ensine as capacitações flexíveis e genéricas, chamadas de metacapacitações, exigidas por tecnologias contemporâneas, como são as impressoras 3D. Em terceiro, o poder público, os prefeitos associados, precisam organizar centros ou laboratórios, chamados em muitos países de fablabs, laboratórios de fabricação em manufatura aditiva, que disponibilizem tecnologias contemporâneas, como as impressoras 3D, a baixo custo, para empresas pequenas e médias de vanguarda. É um grande caminho para a região, e o melhor instrumento para essa trajetória é a cooperação federativa horizontal. Daí a importância do consórcio (Intermunicipal do Grande ABC) dos prefeitos que eu conheci.

O senhor acha que o fato de a fabricante sueca Saab ter escolhido São Bernardo para sediar a SBTA (São Bernardo Tecnologias Aeronáuticas) e construir parte das aeroestruturas do Gripen NG é um pontapé inicial?

Esse é um ponto de partida de grande potencial, mas é apenas um entre muitos que poderiam ser aproveitados. O grande alvo tem que ser chegar a um patamar de concentração de atividades no complexo industrial da Defesa, a partir do qual se ganha uma dinâmica espontânea. Difícil é dar o primeiro passo e chegar a esse patamar. Mas eu observo que os prefeitos já estão focados nessa tarefa. A verdade é que a estratégia nacional de Defesa, de cuja elaboração eu participei intensivamente em 2008, já contempla a organização da produção pública e da privada. O que ali se desenha, para o Estado, é que ele produza apenas

na ponta, em associação com a pesquisa avançada, mas não é o que tem existido tradicionalmente na produção bélica do Estado brasileiro, que fabrica material relativamente elementar, por exemplo, na Imbel (Indústria de Material Bélico do Brasil, vinculada ao Ministério da Defesa), no Rio de Janeiro, e conduz pesquisa avançada no centro tecnológico do Exército sem vazão produtiva. Há uma desconexão entre a pesquisa e a produção. Produção primitiva e pesquisa avançada sem desfecho produtivo. A outra grande linha prevista na estratégia nacional de Defesa é que nós construiríamos um regime jurídico especial para as indústrias do setor. Esse regime eximiria as empresas privadas das regras do regime geral de licitações, mas, em troca dessa isenção, daria ao Estado poder estratégico nas empresas privadas de Defesa. Quer por instrumentos de Direito público, como um marco regulatório, ou de Direito privado, como o goldenshare (poder de controle ou veto do Estado nas empresas privadas).

Mas o marco regulatório e o goldenshare ainda não estão em prática.

A verdade é que esse desenho ainda não foi efetivado. E eu entendo essa ação aqui na região como um esforço dos prefeitos para tomarem a tarefa em suas próprias mãos, e não apenas aguardarem a construção nacional desse complexo industrial da Defesa. Há um contexto maior para tudo isso, a construção de novo modelo de desenvolvimento no Brasil. O modelo não pode mais se basear primordialmente no consumo e em commodities mas, ao contrário, em qualificação da produção, com democratização das oportunidades produtivas de um lado, e em fortalecimento das capacitações educacionais de outro. Esse novo modelo regional só vai se efetivar na prática por uma ação regional, que só será vigorosa se for construída de baixo para cima, pelas próprias regiões, e não apenas de cima para baixo, pelo governo federal. Esse é o sentido da ação aqui no Grande ABC.

Como funcionariam na prática o marco regulatório e o goldenshare?

Isso é o que existe em muitos países. As empresas privadas da Defesa, como estão tratando de algo crítico – a Segurança nacional –, não podem seguir as regras comuns de licitação. Mas o Estado tem um poder decisivo nessas companhias, seja pelo marco regulatório ou pelo goldenshare, mesmo sendo muito minoritário nessas empresas. Ao mesmo tempo, o Estado deve atuar diretamente na produção de Defesa, mas só na ponta, não no chão, sempre em atividades de produção avançada, diretamente vinculadas à pesquisa avançada. Agora, eu direi com franqueza. Seria um erro imaginar que devemos estar na indústria da Defesa apenas por motivos econômicos. Mas para defender o País. Não devemos querer ter uma Defesa de arremedo, que as Forças Armadas brasileiras sejam apenas uma força policial, que mantêm a tranquilidade na América do Sul a serviço de outra grande potência. Mas para defender o Brasil. E nós não queremos viver num mundo em que os leigos estão desarmados e os beligerantes estão armados até os dentes. Precisamos nos defender para poder dizer não. E para poder abrir o rumo de um projeto rebelde de desenvolvimento nacional. Ter independência. Esta é a razão maior para organizar o complexo industrial da Defesa. Senão, teremos de obedecer aos interesses hegemônicos do mundo. Veja o caso do ajuste fiscal. O

verdadeiro intuito não é ganhar a confiança financeira, como se trouxesse investimento e crescimento. É o oposto, assegurar que o governo não dependa da confiança financeira e ter margem de manobra para construir outra estratégia de desenvolvimento.

Quais mudanças estruturais devem ser tomadas para viabilizar o segmento da Defesa?

Essa é um caminho que eu entendo ter três grandes agendas. A primeira é produtivista. O fomento do empreendedorismo de vanguarda, sobretudo da empresa de médio porte. A chave é combinar o acesso a crédito com práticas e tecnologias avançadas e mercados mundiais. A segunda é capacitadora. O ponto crítico é uma nova escola média geral e técnica. A geral deve colocar competências analíticas no lugar de decoreba e enciclopedismo raso. E a técnica deve dedicar-se às metacapacitações demandadas pelas tecnologias contemporâneas. A terceira é de gestão pública, onde o ponto crucial é o experimentalismo na provisão de serviços públicos, como Educação, Saúde e Segurança, e no desenvolvimento de parcerias com empresas privadas, sobretudo pequenas e médias nesse novo vanguardismo pós-fordista. É aí que surge o complexo industrial da Defesa, um terreno privilegiado, entre outros, para o encontro entre essas três agendas. Perseguindo-as, no terreno fértil da Defesa, o Grande ABC pode ajudar a sinalizar um caminho para o País. E, desta forma, o berço do projeto anterior pode ser também o berço do projeto seguinte. O requisito essencial para se alcançar esse objetivo é o casamento da rebeldia com a imaginação.

O senhor acredita que o fato de o Grande ABC possuir farta experiência no setor automotivo pode ajudar no desenvolvimento da indústria da Defesa?

Sem dúvida. Pois é mais fácil passar do fordismo tardio para o pós-fordismo do que saltar diretamente do pré-fordismo para o pós-fordismo. Ademais, esse parque industrial estabelecido foi acompanhado pela organização do Ensino Técnico de um lado e pelo aprofundamento de vínculos associativos, o que chamamos de capital social, do outro lado. E esses são instrumentos muito poderosos para a facilitação do vanguardismo produtivo. Portanto, dentro do Brasil, a região excepcionalmente favorecida para andar na ponta. Mas, como eu disse, é preciso ter audácia e imaginação. Precisa resistir à inércia e não contentar-se com as vocações produtivas existentes, insistir em construir novas vocações. A indústria de Defesa não é uma panaceia. É apenas uma área que pode favorecer esse novo vanguardismo. Mas o alvo não deve estar apenas na indústria de Defesa, e sim no fortalecimento das capacitações educacionais e empreendedoras que terão na indústria de Defesa uma das suas expressões.

Para isso, é fundamental que as sete prefeituras ajam também, porque a iniciativa privada não consegue sozinha.

Exato, por isso eu dizia que esses elementos da transformação exigem colaboração e coordenação estratégicas entre governo e empresa sem preconceitos ideológicos. Vejo que o que se trata de fazer é a reinvenção da economia de mercado em dois grandes eixos. Um

deles é a relação entre governos e empresas. Existem dois modelos no mundo: o americano, de um Estado que apenas regula as empresas a distância, e o do Nordeste asiático, de formulação de uma política industrial unitária, imposta de cima para baixo, pela burocracia do Estado. Para disseminar o vanguardismo, e para fora das fronteiras das vanguardas tradicionais, nós precisamos de um terceiro modelo. Uma forma de coordenação estratégica que seja pluralista, descentralizada, participativa e experimental. O outro grande eixo é o horizontal, a relação entre as empresas. Se trata de construir regime de concorrência cooperativa, quer dizer pequenas e médias empresas que fazem mutirão de recursos tecnológicos, comerciais e financeiros, ao mesmo tempo em que continuam a competir umas contra as outras.

Quando a Saab decidiu construir a SBTA em São Bernardo, houve muitas críticas e questionamentos de por que não estabelecê-la em São José dos Campos. O que o senhor acha disso?

Eu acho que aqui existe uma grande vantagem. Justamente por não ser uma área estritamente especializada em Defesa, por ter grande variedade de atividades industriais e de tipos de formação de mão de obra. Daí que há espaço para construir as novas vantagens comparativas amplamente. Eu defendi há muito tempo a opção Gripen NG no projeto FX-2 justamente por ele não ser uma plataforma pronta, comprada da prateleira. Havia muita crítica de que esse avião não existe, e eu dizia que não existir era justamente sua principal virtude. A única maneira de aprender é fazer. Nós não compramos um projeto pronto, organizamos uma parceria com a Saab para desenvolver um novo caça e o desenvolvimento dele no Brasil, não só para o Estado brasileiro, mas para o mercado mundial, o que é uma oportunidade excepcional de desenvolver novas capacitações. E São Bernardo tem a grande vantagem dessa densidade produtiva e associativa, que permite desenvolver este e outros projetos no complexo industrial da Defesa sem estar confinado no nicho de especializações rígidas. É um grande campo, mas agora precisa haver ação arrojada para aproveitar esse potencial.

Inclusive, a Saab frisou desde o início que o objetivo é que o Brasil se torne plataforma produtora e exportadora para a América Latina.

Esse é o objetivo desde o início, mas não só para a América Latina, como para muitas regiões do mundo. O problema clássico na indústria de Defesa é a escala, o que só se resolve por venda ao mercado mundial. Agora, eu vejo a vantagem comercial como uma condição e uma facilitação. Não é o objetivo maior. Embora possa ser da empresa, da Saab e da Embraer, ganhar dinheiro vendendo, nosso objetivo como País, e do Grande ABC como região, não é apenas lucrar, mas capacitar-se. É virar agente desse novo vanguardismo produtivo. Isso é muito mais importante. E aí a participação no projeto Gripen NG, em vez de ser o fim, será apenas o meio. Um dos meios para alcançar esse fim maior. Insisto na minha tese de que o foco não deve estar apenas na indústria da Defesa, mas na superação do paradigma industrial estabelecido, que já está sendo superado no mundo por uma nova prática de produção do

conhecimento, descentralizada, customizada e sobretudo vocacionada para a inovação permanente. Isso faz com que as melhores empresas se assemelhem às melhores escolas, dilui a diferença entre elas. Isso é um dínamo de produção e capacitação. Ter isso aqui é o verdadeiro objetivo, e o cultivo da indústria da Defesa é apenas o meio circunstancial. Outros haverão de aparecer. O objetivo da região deve ser superar o paradigma da indústria automotora das montadoras e virar palco de um novo paradigma de produção no Brasil. É isso que permitirá à região sinalizar novo caminho para o País.

Existe algum apoio do governo federal para estimular o desenvolvimento da indústria da Defesa na região?

Já está contemplado na estratégia nacional da Defesa fazer do complexo industrial da Defesa uma ponta do vanguardismo. Como ocorre no resto do mundo. Um ponto-chave é entender que o acesso a crédito não basta, se não for combinado com acesso a tecnologias, a práticas avançadas e a mercados mundiais. Esse é o ponto de partida. O de chegada é, de um lado, aquele novo marco institucional e concorrência cooperativa que citei anteriormente. Visto de outro ângulo, é nova cultura industrial, caracterizada pelo experimentalismo radical. O foco deixa de ser o manejo de máquinas rígidas e passa a ser o domínio de capacitações genéricas. É uma revolução. Precisamos no Brasil de visionários práticos. É fácil ser realista quando se aceita tudo. E é fácil ser visionário quando não se enfrenta nada. O caminho é enfrentar muito e aceitar pouco.

O senhor acha que leva quanto tempo para que essas mudanças sejam implementadas?

Eu nunca sei. E não me preocupa quanto tempo leva. Só quando começa, não quando termina. Porque é o início da dinâmica que determina a correnteza, como um rio poderoso, uma cachoeira, superando todos os obstáculos pela sua força interior. É isso o que eu quero no Brasil.